



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

“HACIA UNA HISTORIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD CHICANA: 1927-1960”

TESIS



QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

IVONNE MEZA HUACUJA

ASESOR: DR. AXEL RAMÍREZ MORALES



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

México, D.F.

2005

M342050

EL FONDO DE INVESTIGACIONES Y DESARROLLO CIENTÍFICO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero agradecer al *Programa de Becas para la Elaboración de Tesis de Licenciatura en Proyectos de Investigación* (Probetel) por el apoyo económico otorgado. Así mismo a la UNAM, a la *Facultad de Filosofía y Letras*, y muy en especial a cada uno de mis maestros que no solo me dieron las herramientas para desarrollarme como historiadora, sino que me enseñaron a apasionarme por la búsqueda del conocimiento y a ver más allá de mi mundo y del ámbito académico.

A la asesoría escrupulosa de mi asesor Dr. Axel Ramírez, quien se encargó de corregirme y encausarme durante mis "desvaríos intelectuales". A mis sinodales: el maestro Alberto Betancourt, la doctora Patricia Casasa, el licenciado Ricardo Gamboa y el maestro Javier Rico por dedicar tiempo a la lectura de mi tesis, orientarme y aceptar ser parte de mi jurado. A la biblioteca del *Centro de Investigaciones Sobre América del Norte* por su apoyo en la consulta y manejo del material bibliográfico.

Quiero agradecer a toda mi familia: a Cynthia por su ejemplo, apoyo, fuerza de voluntad y empeño; a mi madre por su valor para levantarse en la adversidad y a sus cuidados, a mi padre por aquellos años de seguridad. A Luchi por consentirme; al abuelo por inspirarme con sus riquísimas vivencias; a Paty, mi madre adoptada y a mis casi padres Pancho e Hilda por estar siempre conmigo y su apoyo incondicional. A Alma por estar siempre pendiente; a los que considero mis hermanos Kenichi, Kame, Oscar e Hilda. A Jan por escucharme, impulsarme y confiar en mí, a Sigi por acogerme y a todos mis amigos.

Indice

Introducción	I
Capítulo I Antecedentes	
1. ...sobre los que se quedaron...	1
2. ...y los que llegaron...	8
Capítulo II El proceso de las identidades	
1. Conceptuando	27
2. El proceso de la construcción de identidades	33
Capítulo III El pocho en la década de los 30	
1. Los movimientos sindicalistas	38
2. La primera gran deportación	43
3. La vida en los barrios	50
4. El pocho	61
Capítulo III Los pachucos, soldados de la Raza	
1. La Segunda Guerra Mundial	68
2. El programa bracero	74
3. Los motines de pachucos y el pachuco	81
Capítulo IV El periodo de posguerra 1945-1969	91
1. Hacia la lucha por los derechos políticos y civiles	93
2. Las leyes de inmigración y la operación espaldas mojadas	100
3. La vida en las comunidades	102
4. Los albores del movimiento chicano	105
5. La producción artística e intelectual: 1945-1969	115
6. El chicano	120
Conclusiones	125

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Ivonne Niza Huayán

FECHA: 11-03-05

FIRMA: Ivonne Niza Huayán

INTRODUCCIÓN

Las principales preocupaciones que nos motivaron para la elaboración de la presente tesis, es la incomprensión del mexicano hacia el mexicoamericano, posición *adquirida* debido a que históricamente la figura del "chicano"¹ ha sido moldeada por la literatura, la prensa, la televisión e incluso por el cine de corte nacionalista como la antítesis del deber ser mexicano.

Tal parece que los recuerdos sobre la pérdida del territorio que ahora representan Texas y el suroeste de los Estados Unidos, se han conservado con resentimiento por gran parte de los mexicanos. A veces hemos llegado a pensar que no se ha asimilado su pérdida o que independientemente de las demarcaciones geográficas pervive una percepción de que aún sigue siendo territorio mexicano, y que sus moradores de ascendencia hispana o mexicana son traidores a México por poseer un idioma "mestizo" y costumbres con tintes aparentemente más anglosajones que mexicanos. Y evidentemente si recordamos la significación negativa que para muchos tiene lo angloamericano en nuestro país e interpretamos la permanencia del mexicoamericano (muchas veces considerado como migrante) en Estados Unidos como una preferencia por permanecer del "otro lado", el descrédito hacia este grupo se incrementa. Aunque tampoco se debe dejar de lado otra concepción negativa, sobre todo sustentada por los sectores conservadores de la sociedad mexicana, que han encasillado al mexicoamericano como un personaje procedente

¹ Aunque la verdadera acepción de chicano hace referencia exclusivamente al mexicoamericano políticamente activo, el término se ha extendido como sinónimo de mexicoamericano. Cfr., Tino Villanueva, *Chicanos* (selección), FCE/SEP, 1985, México, pp.8-67. (Lecturas Mexicanas 87)

del sector pobre y poco instruido de la sociedad mexicana, que representa lo despreciable de nuestro país ante el anglosajón. Para varios miembros de este sector el mexicano carece de "cultura" y en cierta medida es señalado como el culpable de los estereotipos negativos que los angloamericanos "se han forjado" sobre el mexicano.

Es necesario acabar con todos aquellos estigmas lastimosos que evidentemente proceden de una concepción equivocada sobre lo que ha sido la realidad mexicanoamericana. Nuestras pretensiones están encaminadas a colaborar en una reinterpretación mexicana sobre el porque de la construcción de la identidad chicana. Y debido a la poca bibliografía en español, esta tesis pretende proporcionar una explicación abreviada en nuestro idioma, sobre las diferencias históricas que desde el siglo XIX han moldeado las transformaciones de la sociedad mexicanoamericana.

Antes de ingresar de lleno al primer capítulo de la tesis parece pertinente precisar algunos conceptos que hemos de tratar a lo largo del trabajo. Aunque debemos recalcar que como en todo concepto éstas también han sido objeto de debate y de transformación, motivo por el que nos parece adecuado desglosar de que manera serán manejados los términos.

Para empezar hemos utilizado el término de *grupo étnico* para referirnos a un conjunto de individuos que pueden o no coincidir con características físicas distintivas, pero que puede definirse y diferenciarse de otros grupos a partir de una serie de elementos socioculturales². Algunos atributos que definen a un grupo étnico pueden ser: la capacidad

² Mirtha Lischetti, *Antropología*, 2a ed., Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000, p.362.

de reproducción biológica; la identificación entre sí a partir de la comparación y diferenciación con otros grupos; el reconocimiento de un origen común y compartir ciertos elementos culturales entre los que destaca una lengua común, símbolos y valores. etc³. En el caso de un sector politizado de mexicoamericanos, el movimiento chicano resultó ser el medio para lograr la pretendida autodefinición como grupo étnico⁴ con miras a ganar mayor representatividad política y autogestión.

Intrínsecamente ligado al concepto anterior resulta ineludible la utilización del término cultura, la que ocupamos con una connotación antropológica como *un conjunto de hábitos y representaciones mentales propias de un grupo determinado [en nuestro caso un grupo étnico] en un momento determinado, con su cortejo movedizo de costumbres y creencias, leyes y técnicas, de artes y lenguajes, de pensamientos y meditaciones*⁵. Es por ello que a lo largo de las siguientes páginas se realiza un recorrido por la forma de vida, costumbres y artes del grupo mexicoamericano a lo largo de 122 años (1847-1969). A su vez dicho periodo ha sido subdividido cronológicamente en cuatro capítulos en cuyas conclusiones se ha pretendido realizar una descripción y análisis de los "personajes" (pochos, pachucos, chicanos) que a nuestro modo de ver fueron los más representativos para la explicación de los intentos de

³ *Ibid.*, p.363.

⁴ Sobre todo tomando en cuenta el aspecto referente a los orígenes, como se verá más adelante con el caso de Nuevo México, de los antiguos pobladores "mexicanos" del anteriormente norte de México y la de los inmigrantes mexicanos. Debido a dicha heterogeneidad el chicano tuvo que forjarse una raíz histórico-mitológica que lo sustentara como grupo, de ahí el surgimiento de Aztlán como el lugar de procedencia y su localización en el suroeste de Estados Unidos. *Cfr.*, Richard Griswold del Castillo, *Aztlán reocupada. Una historia política y cultural desde 1945*, UNAM:CISAN, México, 1996.

⁵ Jean Pierre Riox y Jean-François Sirinelli, *Para una historia cultural*, Taurus, México, 1999, p.18.

ciertos sectores mexicoamericanos de búsqueda y de construcción de identidades.

También es preciso aclarar que cuando hacemos referencia a los mexicoamericanos nos referimos a aquellos individuos de ascendencia mexicana nacidos en los Estados Unidos. La utilización de dicha palabra es indiferente a una época en específico, es decir, en contraste con el pachuco y el chicano esta puede ser utilizada a *grosso modo* en un periodo temporal amplio y es totalmente incluyente por lo que abarca a los dos personajes mencionados y a los chicanos. Por otro lado habría que recalcar que es incorrecto pensar que todos los mexicoamericanos son pachucos y/o chicanos. En el caso del vocablo *mexicanos* este es utilizado exclusivamente para hacer alusión a los individuos mexicanos migrantes⁶ documentados e indocumentados independientemente de sus sentimientos de apego a los Estados Unidos y su estancia en dicho país. Mientras que con *chicano* se hace referencia a un individuo mexicoamericano conforme con su "nueva" autodenominación étnico-política de la década de los sesenta.

La organización del texto fue pensada tomando en cuenta la aparición de diferentes personajes que nos han parecido clave para el proyecto de identidad chicana.

El primer capítulo *Antecedentes* hace un recuento del inicio del contacto del mexicoamericano con el "Otro", el angloamericano, abarcando algunos aspectos culturales, las migraciones mexicanas y las relaciones entre estos hasta 1926.

En el segundo capítulo, *El proceso de la identidad*, se expone la forma en como la identidad será manejada a lo largo del trabajo, también es acompañado de algunas interpretaciones sobre el caso de los mexicanoamericanos en los Estados Unidos.

El tercer capítulo *El pocho en la década de los treinta* esta enmarcado por la fecunda actividad sindicalista en la que se vieron inmiscuidos los mexicanoamericanos y mexicanos. Se toca el primer programa bracero, la crisis económica de 1929, y la nueva conformación de los barrios mexicanoamericanos a raíz de las olas migratorias. Finaliza con una análisis y descripción del pocho.

El cuarto capítulo *Los pachucos, soldados de la Raza* toca aspectos como la participación mexicanoamericana en la Segunda Guerra Mundial, el segundo programa bracero, los motines de pachucos y las nuevas instituciones mexicanoamericanas. Concluye con un acercamiento a la figura del pachuco.

El quinto y último capítulo *El periodo de posguerra 1945-1969* esta inmerso dentro de la política nacional e internacional de los Estados Unidos, dadas las característica de la nueva etapa de los movimientos mexicanoamericanos como la LULAC, la CSO, el American G.I. Forum, etc. En el se pueden encontrar los antecedentes de lo que sería el "Movimiento chicano", las leyes de inmigración y la operación Espaldas Mojadas, las transformaciones en la vida de los barrios y la producción artística e intelectual mexicanoamericana hasta 1969. Concluye con una descripción del significado del chicano.

I ANTECEDENTES

...sobre los que se quedaron...

Las incursiones de los anglosajones en el norte de México, no fueron exclusivas de la segunda mitad del siglo XIX, sino que conllevaron un largo periodo de exploraciones en búsqueda de recursos naturales que se concretó, años más tarde, en la colonización de la zona comprendida actualmente por los estados de California, Nuevo México, Arizona, Texas y Colorado, conocida como el suroeste de los Estados Unidos. Si en un primer momento los asentamientos estadounidenses fueron legalizados e incluso promovidos por el gobierno de México, las declaraciones secesionistas y la inmigración ilegal de los anglos a partir de la invitación de los ya establecidos en territorio mexicano sin control de las autoridades mexicanas, en la segunda mitad del siglo, comenzaron a tornarse preocupantes, ya que como evidencia Rodolfo Acuña, el deseo de anexión a los Estados Unidos había sido premeditado⁶.

El *Destino Manifiesto*, elaborado en 1839 por John L. O'Sullivan argüía el deseo de la providencia de que la raza de los blancos americanos se extendiera a lo largo de todo el continente⁷. Específicamente en el caso mexicano, forzaba las adquisiciones de Texas, Nuevo México y California para su propio beneficio. La principal sentencia

⁶ Rodolfo Acuña, *América Ocupada, Los chicanos y su lucha de liberación*, Era, México, 1976, pp. 21-44.

⁷ "De gran alcance, con un futuro sin límites será la era de la grandeza americana. En su dominio de magnificencia de espacio y tiempo, la nación de muchas naciones esta destinada a manifestar a la humanidad la excelencia de los principios divinos, a establecer en la tierra el noble templo siempre dedicado al culto del Todo Poderoso -Al Sagrado y al Verdadero. Su suelo será un hemisferio—su techo, el firmamento de *cielos salpicado de estrellas*, y su congregación la Unión de muchas Repúblicas, comprendiendo a cientos de millones, llamando, sin poseer a ningún hombre como amo, sino gobernados por la ley natural y moral de igualdad de Dios, y por ley de hermandad- de "paz y bondad entre los hombres"...[las negritas son mías]. Norman Graebner, A (comp), *Manifest Destiny*, Bobbs-Merril, Indianapolis, 1968. p.32

que fue repetida gran cantidad de veces, justificaba la expansión sajona hacia el oeste e inspiró a futuros invasores como fue el caso de Stephen F. Austin a emprender la colonización de Texas *debido a la gran necesidad de acomodar a la creciente población "Americana", emprendedora e inteligente. Ello también llevó a los expansionistas a exigir que los Estados Unidos debían poseer el Noroeste de Pacífico entero, Alaska, el norte de México, Cuba y América Central*⁸. Al mismo tiempo surgían algunas voces disidentes entre la población estadounidense como la del general Thomas Corwin⁹ quien denunciaba los abusos e intereses subyacentes a la futura invasión de México por parte del gobierno anglosajón.

Después de la guerra de 1847 los ahora mexicoamericanos¹⁰ residentes en el Suroeste de los Estados Unidos, se mantuvieron aferrados a las tierras otorgadas años atrás por el gobierno mexicano. La expansión anglosajona fue inminente, los mexicoamericanos para defender sus posesiones debieron demostrar la legalidad de sus demandas y acudir a costosos procesos judiciales.

El 2 de febrero de 1848 Estados Unidos firmó el tratado de *Guadalupe-Hidalgo* con México que "pretendía" salvaguardar los derechos de los mexicoamericanos (que habían sido vendidos junto con el territorio a los anglosajones) hacia sus posesiones territoriales pero paradójicamente amparaba la expansión y el robo de tierras por parte de los nuevos colonos y abría una nueva categoría de "ciudadanía" (con sus

⁸ John L. O'Sullivan, *Democratic Review*, XVII (July-August, 1845), 5-6, 9-10 en http://www.digitalhistory.uh.edu/mexican_voices/mexvoice_search.cfm?ID=52

⁹ Artículo intitulado "Thomas Corwin: contra la invasión a México" (11 de febrero 1847) en *EUA 2. Documentos de su historia política II*, Instituto Mora, México, 1998, p. 124.

¹⁰ En el presente capítulo utilizaré el término *mexicoamericano* para distinguir a los individuos de ascendencia hispana o "mexicana" radicados y nacidos en el territorio vendido por México y mexicanos a los inmigrantes mexicanos recién llegados a los Estados Unidos.

consabidas restricciones y diferente a la de los anglosajones) para los "mexicanos" conquistados que los hacía presa fácil de discriminación y coadyuvaba a su no integración. Como era evidente, el tratado fue violado por los angloamericanos y muchos de los antiguos dueños mexicoamericanos de las tierras fueron expulsados u obligados a vender sus posesiones, en caso de no hacerlo eran objeto de persecuciones y de asesinatos. Cuadrillas especializadas cazamexicanos nacieron, al mismo tiempo que muchos de los mexicoamericanos tuvieron que aceptar trabajos que correspondían a las clases menos favorecidas: la construcción de vías férreas, la siembra, como obreros y el pastoreo principalmente, impedidos a regresar a México, dadas las guerras civiles en que se encontraba inmerso, y sus conflictos con naciones extranjeras (las continuas luchas conservadores y liberales, la invasión francesa, la Revolución Mexicana) o simplemente renuentes a alejarse de sus propiedades y de la región en donde habían nacido. De esta forma fueron configurándose las relaciones entre ambas comunidades en los binomios comúnmente comprendidos como patrón/trabajador y rico/pobre. Al final de cuentas la "renuncia" de los mexicanos a sus tierras había permitido la preeminencia y el arrebato de la cúspide estamentaria por parte de los anglosajones.

En realidad la forma de convivencia entre el grupo hispano y el sajón variaron dependiendo de la región en donde se desarrollaron, aunque ciertos fenómenos fueron constantes. Las características geográficas y por ello las condiciones ambientales determinaron la dispersión, congregación y la vida cotidiana de los diferentes grupos antagonistas. Este fenómeno fue concluyente para la conformación de un bloque con una conciencia

cultural de grupo en donde más adelante residiría la fuerza o debilidad de los movimientos étnico-políticos en Estados Unidos.

Para entonces era ya tradicional la autodefensa y autogobierno que había recaído en manos de las pequeñas comunidades del que había sido el Norte de México desde que había formado parte de la Nueva España. La distancia existente entre el gobierno mexicano centralizado en la ciudad de México, la ineficiencias o inexistencia de vías de comunicación, y tal vez la imposibilidad de sostener a un ejército en el Norte de México, dadas las luchas internas en la República, obligaron a que las poblaciones se organizaran y defendieran de las comunes incursiones de indios y bandidos y se aislaran de los intereses y preocupaciones nacionales¹¹.

Una vez terminada la guerra con los Estados Unidos y dada la vulnerabilidad de la población, el surgimiento de líderes defensores de las comunidades proliferó dando lugar a nuevos personajes dentro del imaginario social, convirtiéndose en figuras míticas de redención popular mexicanoamericana¹². El surgimiento de dichas personalidades se difundió en California desde la Fiebre de Oro en dicho estado en 1849 y en territorio texano en los últimos años de la década de 1850 sobreviviendo hasta nuestros días¹³.

Yo no soy americano
pero comprendo el inglés;
yo lo aprendí con mi hermano
al derecho y al revés,
y a cualquier americano

¹¹ Luis Medina Peña, *Hacia el Nuevo Estado, México 1920-1930*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp.21-22.

¹² Personajes reales como Elfege Baca, Juan Cortina, Gregorio Cortez, Joaquín Murrieta, y Tiburcio Vásquez considerados como bandidos, defendieron a los Mexicanos y mexicano-americanos en contra de los abusos de la cultura anglosajona.

¹³ Carey McWilliams, *Al norte de México. El conflicto entre anglos e hispanoamericanos*, Siglo XXI editores, México, 1976, p.152

lo hago temblar a mis pies.¹⁴

Muchos de los mexicoamericanos pobladores de estas tierras, en la segunda mitad del siglo XIX, pasarían directamente a convertirse en habitantes estadounidenses según el artículo VIII del Tratado de Guadalupe Hidalgo¹⁵. La mayoría no sabían leer y tampoco tenían la pretensión de que sus tierras regresaran a ser consideradas dentro del territorio mexicano, del mismo modo no estaban dispuestos a permitir que con el pretexto de la invasión anglosajona les fueran arrebatadas. Estos grupos de "mexicanos" por siglos se habían comportado de una manera indiferente y en muchas ocasiones hasta renuentes a considerarse mexicanos. La conformación de grupos surgió a partir de los elementos que compartían como el idioma español, el apego por sus tierras, y la religión católica lo que complicó su integración a la cultura anglosajona. Se calcula que cerca de 2,000 mexicoamericanos eligieron trasladarse a México, sin embargo la mayor parte permaneció en lo que consideraban su territorio.¹⁶

También es cierto que en el caso de Nuevo México, la población que se consideraba descendiente directa de los conquistadores españoles, tendió a renegar de su herencia indígena (que en muchos de los casos no la poseían) para liberarse de la discriminación contra los mexicanos. Por razones evidentes se separaron de los demás grupos del ahora sur de

¹⁴ Corrido. "La leyenda de Joaquín Murrieta" (bandolero famoso el 1850) en José Manuel Valenzuela Arce, (comp.), *Entre la magia y la historia*, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdez Editores, México, 2000, pp. 168-170.

¹⁵ Los que prefieran permanecer en los indicados territorios podrán conservar el título y derechos ciudadanos mexicanos, o adquirir el título y derechos de ciudadanos de los Estados Unidos. Más la elección entre una y otra ciudadanía deberán hacerla dentro de un año contando desde la fecha de canje de las ratificaciones de este tratado. Y los que permaneciesen en los indicados territorios después de transcurrido un año sin haber declarado su intención de retener el carácter de los mexicanos, se considerará que han elegido ser ciudadanos de los Estados Unidos. *EUA2*, *op.cit.*, p.197.

¹⁶ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp. 46-47.

Estados Unidos y se autodenominaron hispano-norteamericanos¹⁷. Creyéndose asimilado, en un primer momento, el grupo mexicano se pensó participante del proceso democrático del territorio.¹⁸ En California, Nuevo México y Texas, los anglos establecieron un trato diferencial entre la clase alta y la baja de mexicanos y mexicanoamericanos. La negatividad de la imagen del mexicano (de clase baja) estereotipado y la discriminación por parte del anglo, se acentuaron en la segunda mitad del siglo XIX, ya que en esta ocasión representaba una amenaza puesto que la gran mayoría de la población en las zonas fronterizas era mexicana, católica y mestiza. Resultó ser el momento para incrementar el abismo entre ambas culturas basándose, como siempre en cualquier recurso que contribuyera a la construcción identitaria a través del otro, sobre todo cuando su supremacía estaba en juego y cuando se buscaba legitimación. Por ello es que le fueron impuestas al mexicano (y al mexicanoamericano) las características antagónicas y negativas procedentes de las convenciones culturales¹⁹ pertenecientes al mundo del grupo que las formulaba, o simplemente se malentendían las tan diferentes costumbres e idiosincrasia del pueblo aparentemente conquistado. El mismo proceso de construcción pero con diferentes fines, nació del mexicano y mexicanoamericano hacia el grupo angloamericano.

En el caso específico de estos grupos una larga historia, que en ciertos elementos puede considerarse como transcontinental, incurría en la construcción sobre el otro: las rivalidades entre la España colonialista e

¹⁷ Para el anglosajón de los Estados Unidos, no existía una diferenciación entre mexicano y el mexicanoamericano. Cfr., Guillermo Hernández, *La sátira chicana. Un estudio de la cultura literaria*, Siglo veintiuno, México, 1993; Rodolfo Acuña, *op.cit.*

¹⁸ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp. 77-78.

¹⁹ Guillermo Hernández, *op.cit.*, pp. 126-127.

Inglaterra, los conflictos entre católicos y anglicanos, la justificación de la invasión de tierras indias americanas dado su primitivismo, etc. Para los estadounidenses las diferencias entre el anglo y el mexicano partía de su actitud, comportamiento y temperamento los cuales obedecían a su conformación racial²⁰. Es así, como se trató de explicar la situación de inferioridad social de los mexicanos entendidos como perezosos, flojos, sucios, crueles y cobardes, procedente claramente del código sajón que se oponía a la forma en como ellos (los estadounidenses) se concebían y que los colocaban en la supremacía²¹. La posibilidad de una reconciliación parecía muy lejana ya que, aunado a lo ya mencionado, habría que agregar la incapacidad de comunicación por la diferencia de lenguajes y la oposición de los mexicanos a la esclavitud.²²

Las cuestiones políticas también agudizaban esta situación, ya que los rancheros anglos utilizaban toda forma de tácticas para justificar el arrebato de grandes porciones de tierras a los terratenientes mexicanoamericanos. Por otro lado estos últimos se enfrentaban a un cambio de estructuras como el reconocimiento de nuevas autoridades anglosajonas en sus regiones que los amenazaban y discriminaban, el enfrentamiento a un nuevo orden legal y la fijación de nuevas fronteras. Dada esta problemática el gobierno mexicano implantó una serie de disposiciones que daban la oportunidad a las familias mexicanoamericanas involucradas, a emigrar a los estados del norte de México mediante una

²⁰Los mexicanos del norte, para los escritores de mediados del siglo dieciocho, tenían un tono de piel "perruno", opaco y verdoso, que no representaba una mezcla favorable de la sangre del español y del indio. Ellos [los mexicanoamericanos] parecían poseer *la misma escuálida, flácida y mezclada raza observable en casi todo los hombres de las costas mexicanas*. Cecil Robinson, *With the ears of Strangers. The Mexican in American Literature*, 3ed., The University of Arizona Press, Arizona, 1971, p.71.

²¹Me baso en lo que Guillermo Hernández ha llamado el *efecto hegemónico* en el que se intenta desacreditar al otro por medio del otorgamiento de valores antagónicos procedentes de las convenciones culturales del grupo que los produce. *Cfr.*, Guillermo Hernández *op.cit.*, pp. 15-54

²²Carey McWilliams, *op.cit.*, p. 114.

suma de dinero y a la asignación de tierras de labor. Es así como Salvador Cuellar vecino de Laredo, expresaba el sentir de sus compañeros:

...estamos muy distantes de pasar por el intenso sacrificio de renunciar a nuestra calidad de mexicanos como sucedería si continuáramos viviendo en Laredo, cuyo punto pertenece a Estados Unidos. No nos queda otro recurso para salvarnos de tan grande sacrificio, o de ser extranjeros en nuestro propio país, o de tener que dispensarnos a mendigar la subsistencia y comer el pan amargo de la []. Queremos, pues, ser nuevoleonese para conservar el nombre de mexicanos, ya que la desgracia de la guerra ha querido que perdamos el de ladereños y que abandonemos el suelo tal donde existen los restos de nuestros mayores[...]²³

Los mexicoamericanos de Texas, Arizona y California de la primera generación (a partir de la firma del Tratado de Guadalupe-Hidalgo), se resistían a perder su religión, su idioma y costumbres. Y según relatan los corridos, tardaron varios años en advertir la pérdida definitiva del territorio mexicano. También hay que mencionar que a fin de evitar conflictos con el grupo dominante, los mexicoamericanos *prefirieron retirarse a su propio mundo, generándose lo que se ha llamado un "acomodo" cultural*²⁴. Al contrario del caso de los pobladores de Nuevo México los terratenientes de Texas fomentaron la continuación de las viejas costumbres mexicanas en sus familias. Los niños de clase media eran mandados a escuelas que salvaguardaran la cultura mexicana, ya fuera en los Estados Unidos o en México.

...y los que llegaron...

A finales del siglo XIX la mayoría de los mexicoamericanos se tornaron en arrendatarios y obreros de tierras angloamericanas. Ambos grupos vivieron separadamente en sus pueblos y ciudades respectivas, constituidas, cada una, por escuelas, tiendas y centros religiosos.

²³ José Manuel Valenzuela (comp.), *op.cit.*, pp. 126-127.

²⁴ Carey McWilliams, *op.cit.*, p. 226.

A finales del siglo XIX, la competencia en el mercado y las disputas por los derechos de propiedad [de la tierra] exacerbaron estos sentimientos [de hostilidad racial], que tenían fuertes raíces en el legado del Alamo y en la guerra contra México. Cada conflicto era una oportunidad para recrear vicariamente viejas batallas.²⁵

La emigración mexicana a los Estados Unidos durante este periodo fue grande, pero más adelante debido al rápido proceso de industrialización sureña, al mejoramiento de los medios de comunicación como los ferrocarriles y a la propaganda realizada por los estadounidenses, quienes buscaban mano de obra barata en el ámbito agropecuario, se impulsó su llegada en mayor cantidad calculándose que la población mexicana y mexicoamericana hacia 1900 fue de entre 380,000 y 560,000 habitantes²⁶. Los grupos nativistas y algunos sindicatos de obreros no tardaron en comunicar su descontento, agudizándose los conflictos y predominando los patrones clasistas y raciales provenientes de finales del siglo XIX²⁷. Uno de los motivos para privilegiar el trabajo mexicano sobre el de otros grupos de inmigrantes procedía de la vecindad con su país de origen. Uno de los motivos para privilegiar el trabajo mexicano sobre el de otros grupos de inmigrantes, procedía de la vecindad con su país de origen. Lo sectores en pro de la mano de obra mexicana en Estados Unidos esperaban que su estadía fuera temporal y que su arraigo a la cultura de México no se rompiera, en otras palabras, que el mexicano no fuera asimilado para no obstaculizar su regreso.

²⁵ David Montejano, citado por Patricia Fernández de Castro en José Manuel Valenzuela, *op.cit.*, p. 200.

²⁶ Los principales puntos de cruce en los Estados Unidos fueron El Paso, Laredo a Eagle Pass en Texas, y los lugares de procedencia mayoritaria de los inmigrantes eran los estados mexicanos del norte como Sonora, Chihuahua, Coahuila, y Nuevo León, y del centro como Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco, Michoacán y México. Para observar más información y cifras. Cfr. Gloria R Vargas y Campos, "El problema del bracero mexicano", *Tesis de Licenciatura*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.

²⁷ Juan Gómez-Quinones y Luis Leobardo Arroyo (comp), *Orígenes del movimiento obrero chicano*, Era, México, 1978, p. 17.

Nuevo México, es claro ejemplo de la reacción del mexicano frente a los abusos y atropellos contra este grupo étnico como claramente lo demuestra la aparición de los *Gorras Blancas* en 1889. Frente al poco interés de las autoridades sobre los arrebatos sajones de tierras anteriormente en posesión comunal mexicana, los grupos vulnerables decidieron defenderse ellos mismos *armados con rifles y pistolas, cubiertos con largos abrigo e impermeables negros, las caras ocultas tras máscaras blancas*.²⁸ Los ataques consistieron en la destrucción de cercas construidas por angloamericanos y vías férreas. Como era predecible, las autoridades culparon a ciertos mexicanos que fueron encarcelados, fue entonces cuando era visible el apoyo popular con el que contaban al mismo tiempo que el grupo presionaba para su liberación, por el respeto de los derechos e intereses de las clases indefensas, contra los abusos de los abogados, contra la discriminación racial, contra el monopolio del suministro de agua y a favor del voto libre y justo. Los *Gorras Blancas* advertían: *Si el viejo sistema continúa la muerte será el alivio para nuestros padecimientos. Y en la lucha por nuestros derechos, la vida es lo menos que podemos empeñar*.²⁹ La reacción de los anglos y algunos mexicanos fue de considerarlos antiamericanos y revolucionarios, mientras que otros lo comprendieron como una oportunidad para protestar contra los abusos del grupo gobernante. De esta manera surgieron los *Caballeros del Trabajo* como un grupo alternativo, amparados por la legalidad de la que sus "compañeros" carecían. El movimiento desembocó en la formación del *Partido del Pueblo Unido*, alcanzando en las elecciones en todo el

²⁸ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p. 100.

²⁹ *Ibid.*, p. 102.

territorio cuatro lugares en la Asamblea. El grupo fue desmembrándose cuando uno de sus líderes, Pablo Herrera, según afirma, hastiado de la ilegalidad y la corrupción en la Legislatura, se retiró de su cargo. Intentado reavivar a las Gorras Blancas fue asesinado, pero a partir de ello, comenzaron a surgir nuevas organizaciones semejantes. En 1894, por ejemplo, se formó la *Alianza Hispano Americana* en Tucson, Arizona, una organización mutualista que proporcionaba seguros y servicios de inhumación³⁰.

Remontándonos a 1864 cuando El *Contrato de la Ley Obrera* fue emitido en los Estados Unidos, las compañías tuvieron permiso de firmar contratos con obreros extranjeros por muy bajos sueldos lo que permitió a los patronos reclutar mano de obra barata y obtener grandes ganancias. Los trenes del oeste, las compañías de construcción, las minas y las fábricas reclutaban a los mexicanos como trabajadores. Las granjas comerciales del Valle del Río Salado en Arizona, el Imperial de California y el Valle de San Joaquín también cubrieron su necesidad de trabajadores. Mientras tanto, a principios de siglo, nuevos barrios de trabajadores mexicanos iban estableciéndose a partir de los campamentos de trabajo para la construcción de las vías de ferrocarriles, mientras que otros se aventuraban a las ciudades industriales del norte de Estados Unidos como Chicago. Se dice que para 1903 ya había barrios orientales y mexicanos en donde comenzaba a surgir una clase media.³¹

Uno de los tipos de inmigración fue llevada a cabo siguiendo un proceso tradicional. Los trabajadores mexicanos viajaban a un territorio

³⁰ También existieron gran cantidad de organizaciones en defensa de los grupos mexicanos como la *Agrupación Protectora Mexicana* (Texas, 1911), *Liga Agraria de América*, la *Unión de Inquilinos Americanos*. Cfr. Juan Gómez-Quíñones, *op.cit.*

³¹*Ibid.*, p.67.

con apariencia familiar, donde los lazos de parentesco les permitía establecerse, a veces sin grandes complicaciones. *Psicológica y culturalmente*, diría Carey McWilliams, *los mexicanos jamás han emigrado al suroeste, han retornado*.³² La difícil situación en México a principios del siglo XX, propició también la corriente migratoria como consecuencia de la política agraria latifundista impulsada por el régimen del presidente Porfirio Díaz, que dejó al 90 por ciento de la población sin medios para su subsistencia,³³ junto con ello, la represión ante los grupos políticos opositores, propició el exilio y la búsqueda de protección de los disidentes como fue el caso del Ricardo y Enrique Flores Magón, Francisco I. Madero y el general Bernardo Reyes en la Unión Americana.

Al mencionar el nombre de los hermanos Flores Magón es inevitable hablar del Partido Liberal Mexicano y de la ideología anarquista que imperó dentro de sus filas tanto en México como en el suroeste de los Estados Unidos.

Tras el asesinato del presidente de Estados Unidos William McKinley (1897-1901) por León Czolgosz, inmigrante polaco presuntamente anarquista, la tradición antirradical y nativista estadounidense instó al establecimiento de leyes y enmiendas constitucionales contra los seguidores de esta doctrina. Dados los sucesos desencadenantes de estas medidas, los inmigrantes estaban en la mira de los políticos, nacionalistas

³² Carey McWilliams, *op. cit.*, p.60.

³³ José Manuel Valenzuela, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. Colegio de la Frontera Norte-Universidad Iberoamericana, Editorial Plaza y Valdéz, México, 1998, p.41

y xenófobos estadounidenses, resultando ser una amenaza para la estabilidad, la modernización y el progreso de la nación³⁴.

En México el presidente Porfirio Díaz abría las puertas del país a los inversionistas extranjeros cuyo capital total en 1910 llegaba a más de 2000 millones de pesos, de los cuales 1200 millones eran estadounidenses³⁵. El resentimiento de la población se agrandaba ya que las empresas extranjeras trabajaban con técnicos, gerentes y trabajadores de los ferrocarriles de su país, dejando a los mexicanos en los peores puestos y con bajos salarios. El descontento de las organizaciones sindicales en Estados Unidos y de algunos políticos e intelectuales mexicanos (entre ellos los Flores Magón) coincidían en señalar como culpables de las malas condiciones de los trabajadores en ambos lados de la frontera a los mismos empresarios y compañías estadounidenses³⁶.

Aunado a ello el malestar se incrementaba por la nueva cercanía entre los eclesiásticos y el poder político mientras que la libertad de expresión era violada mediante los ataques y persecuciones de Díaz contra la prensa de oposición. En dicho contexto surgió, junto con el siglo, el periódico *Regeneración* (1900) en México dando pauta en Estados Unidos al surgimiento, en 1905, del Partido Liberal Mexicano (PLM) en Saint Louis, Missouri del cual Ricardo Flores Magón sería su presidente. La política emprendida por el PLM conocida como magonismo fue

³⁴ Hay que recordar el grado de industrialización de los Estados Unidos, en donde la política capitalista era vista como la clave del progreso. El gobierno estadounidense comprendía la necesidad de ampliar su venta de productos manufacturados por lo que Latinoamérica era vista con buenos ojos para incrementar su mercado. Los empresarios privados estadounidenses eran protegidos por la política por lo que es fácil comprender el enriquecimiento de un pequeño sector de la población, la explotación y molestia de algunos intelectuales y ciertos sectores de la clase obrera. Cfr., *EUA 9. Síntesis de sus historia II*, Instituto Mora, México, 1998.

³⁵ W. Dirk Raat, *Los revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos: 1903-1923*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 23

³⁶ Javier Torres Parés, *La Revolución sin frontera, El partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*. UNAM: Facultad de Filosofía y Letras-Ediciones Hispánicas, México, 1990. pp. 37-39.

radicalizándose con el transcurso del tiempo, ya que en un principio sus energías fueron dirigidas en contra del régimen de Díaz, luego participó en la famosa Huelga de Cananea, Sonora en 1906 y en algunas otras dentro del ámbito textil en el centro del México. Más adelante, a partir de los últimos años de la primera década del siglo XX, se consideraría seguidor de una postura anarcosindicalista, por la convivencia de Ricardo Flores Magón con los líderes anarquistas en Estados Unidos como Emma Goldman y Florencio Bazona. La nueva y radical postura del magonismo estaba encaminada a cambiar totalmente la estructura social y política mexicana por medio de la educación de los trabajadores en sus ideas y *haciéndolos conocer su derechos como hombres libres y preparando sus espíritus y sus convicciones para que, con el curso del tiempo, ayudasen a establecer otra distinta administración*³⁷.

Para Ricardo Flores Magón, la estancia en Estados Unidos, servía para establecer un centro de actividades para la movilización y organización del PLM debido a que las condiciones en México le eran adversas dados los tres encarcelamientos de los que había sido objeto. Una vez en la Unión Americana, sin estar exento de las persecuciones por parte de las autoridades angloamericanas, algunos exiliados políticos mexicanos se le unieron al mismo tiempo que las publicaciones sediciosas se multiplicaban. A través del periódico *Regeneración*, de amplia difusión, logró dar a conocer su ideario e incrementó el número de afiliados a la causa, entre los cuales se encontraba anglos de la Western Federation of Miners (WFM), mexicanos (Inmigrantes de Sonora y Chihuahua) y mexicoamericanos de la misma tendencia política que vivían en Texas,

³⁷ *Ibid.*, p.38.

Arizona y California aunque había miembros en Indiana, Nueva York y Missouri³⁸.

El grupo anarquista y en un principio el Partido Socialista, ambos de Estados Unidos, apoyaron y difundieron las ideas magonistas a través de publicaciones como *Mother Earth* de Goldman. La nueva postura del PLM en 1907, fue incrementar el apoyo al movimiento armado (la futura Revolución Mexicana) que pugnaría por la libertad de los obreros en contra del capitalismo subyugante, lucha que debería extenderse a nivel mundial y en donde ni la raza ni el idioma serían un impedimento para su unidad. Para ello fue necesario la creación de clubes secretos tanto en México como en Estados Unidos por lo que surgieron la *Unión Federal Mexicana*, el *Club Liberal Libertad* y el *Club Regeneración* de Arizona³⁹.

La comunicación constante entre los migrantes mexicanos en uno u otro lado de la frontera, acostumbrados a la movilidad entre agricultura, ganadería, ferrocarriles y minería hizo posible la difusión, entre cierto sector, de las ideas políticas magonistas a lo largo de su actuar durante la Revolución Mexicana:

Los mexicanos que llegaban del otro lado de la frontera eran producto de la revolución mexicana. Tenían mucha influencia de las ideas anarco-sindicalistas (...) puedo recordar las reuniones que teníamos en las cuales yo hablaba de por que habían de hacerse comunistas, y ellos todos me escuchaban con mucha dulzura y tolerancia. Les estaba diciendo algo que ellos sabían muchísimo mejor que yo acerca de los males del capitalismo (...)⁴⁰

En gran parte la vida sindical estadounidense y la presencia de organizaciones políticas no segregacionistas como el *Partido Socialista*, la *Industrial Workers of the World* (IWW) o la *American Railway Union*, etc habían proporcionado a los trabajadores de origen mexicano experiencia

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Testimonio de Dorothy Rea Healy; Los Angeles, California; 6 de mayo 1971 en Juan Gómez-Quíñones, *op.cit.*, p.184.

política. Para el historiador Juan Gómez-Quiñones la participación sindicalista de los mexicanos en estas instituciones resultó ser la más notable en el período anterior a la Primera Guerra Mundial⁴¹. Estas intervenciones pueden considerarse fundamentales para la formación de sindicatos de obreros de inmigrantes y mexicoamericanos que pugnaban por jornadas de trabajo más cortas e igualdad de salarios con los obreros anglosajones. A pesar de los avances en este aspecto no pasarían por alto algunas carencias del grupo mexicano en los Estados Unidos, Ricardo Flores Magón en 1911 a través de *Regeneración*:

...los mexicanos han sido abandonados a su suerte en este país, donde los tratan de forma semejante a la de México. Se le excluye de los hoteles, de los restaurantes, en los llamados tribunales de justicia, se les declara culpables y se les sentencia en un abrir y cerrar de ojos, las penitenciarías están llenas de mexicanos que son absolutamente inocentes. En Texas, Lousiana y otros estados, viven sin esperanza. Simplemente por un prejuicio estúpido en contra de nuestra raza.⁴²

Remontándonos hasta los inicios de la Revolución Mexicana en 1910, el incremento de la migración mexicana a los Estados Unidos era notable. Familias de clase alta emigraron a Estados Unidos, la crisis económica afectó a miles de familias de clase media y baja, fue en este momento cuando también surgieron sentimientos hostiles por parte de intelectuales mexicanos y de la clase política conservadora mexicana hacia aquellos que *abandonaban* y le *daban la espalda* a la patria. Tal y como lo dice Rodolfo Acuña: *La Revolución eliminó los últimos frenos que sujetaban al mexicano pobre, que se vio libre del peonaje: además el caos existente lo desarraigó y debilitó su apego a la tierra*⁴³.

⁴¹ *Ibid.*, p.17.

⁴² *Ibid.*, p.176.

⁴³ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.169.

La participación de algunos sectores de la comunidad mexicanoamericana en las regiones fronterizas con México durante la Revolución fue trascendental para los rebeldes, ya que contribuyó al transporte y financiamiento del ir y venir de las tropas revolucionarias además de contrabandear el armamento. La Revolución Mexicana para estos grupos, generó cuestionamientos sobre sus orígenes, sus semejanzas y diferencias con la población mexicana y estadounidense. Mientras el gobierno angloamericano promovía la neutralidad de sus ciudadanos en el conflicto mexicano, algunos mexicanoamericanos, a veces considerados como extranjeros, vieron en la lucha una forma de combatir contra los abusos que como obreros y campesinos vivían en los Estados Unidos, por la restitución de las tierras arrebatadas por anglos y por los lazos que mantenían con sus familiares en las áreas afectadas por la Revolución⁴⁴.

La sospecha del gobierno estadounidense contra la población mexicana y mexicanoamericana del suroeste de Estados Unidos, que ya desde entonces era extensa, incrementaba las preocupaciones de que la revolución armada se desplegara hacia el interior del territorio angloamericano⁴⁵. Esta situación motivó a algunos políticos a buscar soluciones más radicales para sus problemas políticos y económicos⁴⁶. Pronto, el aparente régimen de neutralidad fue establecido y en Texas los

⁴⁴ W. Dirk Raat, *op.cit.*, p.104.

⁴⁵ Desgraciadamente los ataques de Villa contra algunas comunidades fronterizas como lo fue Columbus, Nuevo México en 1916, sembró una semilla más dentro del campo del resentimiento anglosajón contra los mexicanos. W. Dirk Raat, *op.cit.*, p.250

⁴⁶ Don M. Coerver y Linda B. Hall, *Texas y la Revolución: un estudio sobre la política fronteriza nacional y estatal, 1910-1920*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p.104.

rangers⁴⁷ y algunas organizaciones de civiles armados combatieron y abusaron aún contra aquellos mexicanos ajenos al conflicto.

En enero de 1915 los temores se hicieron realidad, una conspiración mexicanoamericana que buscaba la separación y el posible retorno de los territorios sureños a México fue descubierta. Conocido como el *Plan de San Diego* no hacía distinciones entre mexicanos y mexicanoamericanos y mediante la creación del *Ejército de Liberación de las Razas y de los Pueblos*, que aceptaría a ambos grupos junto con negros y japoneses, devolverían las tierras a sus antiguos dueños indígenas. También se estipulaba en el Plan, *una guerra racial sin cuartel y ejecuciones sumarias de todos los varones anglosajones que tuvieran más de 16 años así como a todos los prisioneros y a los "traidores a la raza"*⁴⁸.

Aunque su líder Basilio Ramos fue detenido, no tardó mucho tiempo en aparecer otro documento, el llamado *Manifiesto a los Pueblos Oprimidos de América* que solicitaba la liberación del proletariado no anglosajón y una distribución equitativa de la propiedad individual y ejidal. Su centro de operaciones se estableció en Texas con miras a extender el movimiento a Arizona, Nuevo México, Colorado, California, Utah y Nevada. Paradójicamente se esperaba que *el triunfo de la revolución pondría fin a los conflictos raciales e introduciría los principios del amor universal*⁴⁹. Este movimiento se tradujo en una guerra de guerrillas que enfrentaban a rangers, al ejército estadounidense y a grupos de ciudadanos armados. Como era de esperarse la hostilidad racial se incrementó, cualquier

⁴⁷ Los rangers para Américo Paredes "Los considera como representantes de los hacendados [terratinentes] y comerciantes [anglosajones] que controlaban el valle del Río Grande. Su tarea consistía en mantener el orden para la oligarquía. Reclutaban pistoleros que odiaban ardientemente a los mexicanos, disparando primero y haciendo las preguntas después". Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.57.

⁴⁸ Don M. Corever y Linda B. Hall, *op.cit.*, p.105.

⁴⁹ *Ibid.*, p.106.

mexicano que tuviera un arma y no justificara con rapidez el motivo de su posesión, corría el riesgo de perder la vida. Esto obligó a que mexicoamericanos de las áreas rurales abandonaran sus posesiones y se mudaran a lugares más vigilados, como el Norte del Río Bravo y el Norte de México. Una rápida inestabilidad económica afectó a la zona, los alcaldes de las regiones se reunieron redactando un comunicado que solicitaba la protección de los "buenos mexicanos" y sus bienes dentro del territorio estadounidense.⁵⁰

Pese a la Revolución o mejor dicho debido a ella, la inmigración mexicana siguió aumentando y debido a la afiliación de algunos a grupos sindicales comenzó la convivencia entre la comunidad no solo mexicana o mexicoamericana sino con la de los grupos chino, japonés y el pequeñísimo sector latinoamericano como el de los chilenos con quienes compartían la explotación y el desempeño de tareas marginales. Debemos recalcar que si bien se gestó una cultura particular de la mezcla de las diferentes tradiciones mexicanas, también surgieron grupos mexicoamericanos con características particulares dependiendo del Estado de la Unión Americana donde radicarán, de los ingresos y la educación recibida. En la década de los 20, por ejemplo, los inmigrantes se dividían de acuerdo con su entrada como documentados o indocumentados, esta última condición los hacía (o mejor dicho los hace) susceptibles a una mayor explotación. En 1916 el movimiento rebelde perdió fuerza no sin incrementar los resentimientos étnicos y los mexicanos fueron objeto de una ola de deportaciones⁵¹.

⁵⁰ *Ibid.*, p.128.

⁵¹ Fernando Saúl Alanís Enciso, *El Primer Programa Bracero y el gobierno de México 1917-1918*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 1999.

Dos años antes, en 1914, la contratación de mano de obra mexicana se multiplicó lo que trató de ser contrarrestado con el *Acta de Inmigración* en 1917 que imponía impuestos personales a europeos procedentes del este de su continente y a mexicanos. La presión de agricultores e industriales estadounidenses fue tal, que se hicieron excepciones al caso mexicano a condición que su estancia fuera temporal⁵². La participación no oficial de los Estados Unidos a la *Primera Guerra Mundial*, proveyendo de víveres y armamento a *Los Aliados*, obligó a la búsqueda trabajadores para ayudar a cubrir las nuevas demandas⁵³.

El panorama internacional para los estadounidenses se tornó más complicado cuando ingresaron oficialmente a la Guerra el 2 de abril de 1917, después del descubrimiento de un plan del Ministerio alemán en el que involucraba en la Guerra en favor de Alemania a Japón y México, a quien se le prometía el retorno de sus tierras arrebatadas por Estados Unidos el siglo anterior y; el hundimiento de un ferry de vapor llamado Sussex en el Canal de la Mancha cobrando la vida de dos estadounidenses. Varias fueron las razones del retraso de su participación en el conflicto en Europa, considerándose como una de ellas el titubeo en el momento de tomar la decisión de dar un giro a su tradicional política de "neutralidad" frente a los conflictos en dicho continente. Estados Unidos sabía que esa guerra significaba una nueva configuración en el orden mundial, ya que las potencias europeas se enfrentaban entre si abriéndose en esos momentos las posibilidades del triunfo alemán y austriaco y su

⁵² Esto debido a la cercanías con su país de origen había la posibilidad de que terminado el trabajo regresaran a sus hogares, por lo que su costo de transportación era tan barato como los sueldos que aceptaban y que contribuían a romper las huelgas que otros inmigrantes propagaban en las fabricas anglosajonas.

⁵³ Juan Gómez-Quñones y David Maciel, "Polvos de Aquellos lodos práctica política y respuesta cultural en la internacional del trabajo mexicano" en David Maciel y María Herrera-Sobek, *Cultura al otro lado de la frontera*, Siglo veintiuno editores, México, 1999, p. 67

predominio en dicho continente. Por otro lado Estados Unidos necesitaban encontrar nuevos mercados para liberar su economía (afectada por la guerra) encontrando en Europa un bastión para el abastecimiento de su producción de armamento y productos de consumo. Para el entonces presidente Woodrow Wilson (1913-1921) de tendencias progresistas nada debía detener *la marcha libre de los negocios* en donde se hallaba la prosperidad de las naciones.

Para lograr dicho propósito la participación de los trabajadores mexicanos y mexicoamericanos fue de gran importancia. Si de por sí la demanda de mano de obra para labores agrícolas e industriales, de compañías privadas y gubernamentales se había incrementado, ahora con la conscripción y salida de hombres residentes en los Estados Unidos entre 18 y 45 años de edad hacia los frentes en conflicto por la Guerra, la necesidad de mano de obra mexicana era apremiante⁵⁴ no solo para los estados del suroeste sino para las regiones más alejadas de la frontera⁵⁵.

Hubo dos formas por medio de las cuales trabajadores mexicanos ingresaron a los Estados Unidos, la primera fue el enganche y la segunda, por iniciativa propia. En la primera modalidad los contratistas mexicanos, mexicoamericanos y/o estadounidenses se dirigían *las plantaciones de remolacha en Texas, Nuevo México, California, entre otros muchos lugares y oficinas*⁵⁶ o en ocasiones eran enviados a El Paso y de ahí canalizados por contrato de seis meses con compañías ferroviarias como el Santa Fe y Southern Pacific. En un pasaje de su novela *Las aventuras de Don Chipote*,

⁵⁴ Cfr., Fernando Saúl Alanís, *op.cit.*

⁵⁵ A este fenómeno se le ha llamado el Primer programa bracero y tuvo efecto entre 1917 y 1918.

⁵⁶ También fueron enviados a la región industrial de Chicago donde realizaron actividades como instaladores de carriles, empleados en acerías, empacadores y tenerías, *cfr.*, Fernando Saúl Alanís, *op.cit.*, p.28.

o cuando los pericos mamen escrita con un fuerte tono de nacionalismo mexicano, Daniel Venegas lo ilustra:

Rueda que rueda, pita que pita, el tren que cargaba la palomilla de paisanos que, por una causa o por otra, venían a trabajar a suelo extranjero, venían a dejar sus energías y tal vez su vida en este país, que además de ser religioso y dizque demócrata, o sea el país de la libertad, no dejó de tratar al mexicano con la punta del pie, rueda que rueda, pita que pita, declamos el tren cruzaba los áridos desiertos de Nuevo México y Arizona⁵⁷.

De 1910 a 1920 en Texas en los campos de cultivo de algodón y remolacha se demandó la necesidad de mano de obra barata, lo que provocó el desplazamiento de los trabajadores anglos por mexicanos, lo que disgustó al primer sector, aunque no por ello fue inoculado de huelgas de braceros mexicanos.

La segunda forma por iniciativa propia, propició un éxodo masivo e incontrolable para el gobierno mexicano que no veía con buenos ojos la marcha de sus trabajadores. La mayoría, como asevera el historiador Fernando Alanís, viajaban sin ningún tipo de papeles que los identificara como mexicanos y sin ningún contrato de trabajo que los protegiera de los malos tratos y abusos de los que eran objeto en tierras estadounidenses.

Es preciso hacer alusión a que hubo reacciones de protesta por parte del gobierno mexicano hacia estos abusos, intentando evitar también la emigración y previniendo a sus trabajadores de firmar contratos antes de emprender su viaje. Así mismo, éste último, jugó un papel fundamental en la defensa de los mexicanos que eran enviados forzosamente a los campos de batalla dentro del ejército de los Estados Unidos⁵⁸, como atestigua el siguiente corrido:

⁵⁷ Daniel Venegas, *Las aventuras de Don Chipote o Cuando los pericos mamen*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2000, p.73.

⁵⁸ Cfr. Fernando Saúl Alanís, *op.cit.*, pp. 89-109.

*Les cayeron sus tarjetas
a domicilio a cada uno,
se verificó el registro
del veintiuno al treinta y uno,
se verificó el registro
del veintiuno al treinta y uno.*

[...]

*Ya nos llevan a pelear
a unas tierras muy lejanas,
y nos llevan a pelear,
con las tropas alemanas,
y nos llevan a pelear
con las tropas alemanas.⁵⁹*

El gobierno mexicano, siguiendo los requisitos impuestos por los Estados Unidos para que los individuos pudieran ser exentos del servicio militar, tuvo que invitar a registrarse a sus ciudadanos residentes en Estados Unidos y a los mexicoamericanos de padres mexicanos, no pudiendo ayudar a los hijos de mexicoamericanos⁶⁰. Muchos de los individuos pertenecientes a este último grupo se "nacionalizaron" mexicanos más por temor a la Guerra que por un sentimiento de apego hacia México, suceso que según afirma Alanís fue evidente para los anglos pero no para el gobierno mexicano, por lo que las disputas al respecto se dificultaron. Pero lo que salta a la vista es la condición en la que quedaba la segunda generación, aunque también es cierto que pese a la movilidad del gobierno mexicano muchos de sus ciudadanos eran enviados ilegalmente a la guerra, sin tener registro de ellos.

A partir de 1917 miles de mexicanos regresaron a México por razones como la de no querer ser reclutados para un ejército extranjero;

⁵⁹ Fragmento del corrido "El registro de 1918" interpretado por Macario Ramírez y Ernesto Sánchez en www.corridos.org.

⁶⁰ La Constitución Mexicana de 1917 afirmaba "Son mexicanos por nacimiento los hijos de padres mexicanos, nacidos dentro o fuera de la República, siempre que en este último caso los padres sean mexicanos por nacimiento." y la Constitución de los Estados Unidos: "Toda persona nacida o naturalizada en Estados Unidos y sometida a su jurisdicción tiene la calidad de ciudadano de ese país y del Estado en que reside...Todas las personas nacidas en Estados Unidos y que no sean súbditos de ninguna potencia extranjera con la exclusión de los indios no sometidos al impuesto, son declarados ciudadanos de los Estados Unidos." Al contraponerse ambos artículos el gobierno mexicano tuvo que recurrir al "Derecho Internacional que aconsejaba que se aplicara la ley del país en el cual estaban las personas que provocaran la controversia". Fernando Saúl Alanís, *op. cit.*, pp. 100-101.

había aumentado el costo de la vida en Estados Unidos; las condiciones en México habían mejorado, el gobierno mexicano resintiéndolo el éxodo de sus ciudadanos comenzó una campaña para mantenerlos en su territorio y para 1918, una vez terminada la Guerra y regresados sus combatientes en los Estados Unidos corría el rumor de una próxima gran deportación de mexicanos⁶¹.

La constante promulgación y derogación de leyes de inmigración y sus respectivos impuestos a trabajadores mexicanos definió al periodo comprendido entre 1917 y 1924. Aunque con excepción de 1918, estos años se caracterizaron por la llegada de inmigrantes en condición de legales y potencialmente ilegales. Miles de trabajadores anglos fueron desplazados por mexicanos a quienes se les pagaban salarios más reducidos, y por lo general eran utilizados para romper las huelgas de los empleados inconformes causando molestia y resentimiento, sobre todo entre el grupo nativista. A pesar del regreso de mexicanos a México por miedo a la deportación, una de las características de esta nueva etapa de inmigración según afirma Rodolfo Acuña, fue que tuvo un carácter más permanente además de ser objeto de debates vehementes entre ambas cámaras del Congreso⁶². Algunas de las medidas tomadas e impulsadas por los nativistas fueron destinar fondos adicionales a la patrulla fronteriza creada en 1924, y la aplicación de un impuesto de por cruzar la frontera y el pago de la visa, con lo que se pretendía frenar la migración mexicana no sin las protestas de los agricultores estadounidenses⁶³.

⁶¹ Fernando Saúl Alanís, *Ibid.*, pp. 98-100.

⁶² Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp.172-173.

⁶³ *Idem.*

El caso del desarraigo cultural de algunos de los mexicanoamericanos en la primera y segunda década del siglo pasado fue un problema que perjudicó a los recién llegados. Las relaciones entre ambos grupos de origen mexicano se recrudecía ya que era común que el mexicanoamericano sirviera al anglo como traductor, intérprete e intermediario con el grupo mexicano. Esta posición y su bilingüismo le proporcionaba ascenso en las escalas sociales a expensas de los braceros que los tildaban de "pochos" y "renegados"⁶⁴.

A pesar de éste problema la llegada de los inmigrantes mexicanos al suroeste resultó una inigualable oportunidad para dar un nuevo retoque y reavivar lo que aparentemente se estaba "perdiendo". En 1911 en Laredo, Texas se expresaba aquella fusión inseparable de los problemas obreros y la defensa de la supervivencia cultural. A partir de este punto podemos entender la importancia de la *cultura popular*⁶⁵ en la defensa y construcción de las identidades, y por ende de las comunidades, en nuestro caso la mexicana. La lucha por la no subordinación ante el anglo se encontraba en la pugna por la supervivencia de su propia tradición y

⁶⁴No quiero pasar adelante sin hacer un pequeño estudio de la debilidad de algunos mexicanos que como el torpeado por Policarpo, nomás cruzan la línea divisoria y ya no saben hablar su idioma. Por desgracia abundan muchos[...]Estos tipos al igual que todos los mexicanos que vienen a buscar trabajo, han recibido de los mayordomos infinidad de vejaciones y han servido de esclavos a los negros que por tener contentas a las compañías ferrocarrileras, para sostener su hueso les hacen trabajar como si fueran bestias, o peor. [...]¿Podrá haber mas maldad que la estos malditos, que por pasar por gringos se niegan a hablar su propio idioma renegando hasta del país donde nacieron?. Creo que no. De estos renegados que no son ni agua ni pescados, que no hablan ni español, ni inglés, que son en una palabra, unos ignorantes, es de donde salen los mas duros epítetos para nosotros, pues eso de "cholos", "verde", "zurumato" son cosas suyas para zaherir a los recién llegados. Daniel Venegas, *op.cit.*, pp.63-64.

⁶⁵Me refiero a la que los franceses han optado por diferenciar de la cultura de élite o siguiendo la connotación alemana la que se refiere a las prácticas de una sociedad. *Cfr.*, Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli, *op.cit.* Más específicamente parto de la definición de Clyde Kluckhohn para referirme a todos aquellos diseños para vivir creados históricamente, explícitos o implícitos, racionales, irracionales y no racionales, que existen en cualquier momento como guías potenciales para el comportamiento humano. Es así como la cultura popular contiene propiedades esenciales para la supervivencia de un grupo frente a otras construcciones culturales producidas por otro de carácter dominante, algunos ejemplos son el folclor (que incluye a aquellas "prácticas" transmitidas por tradición oral como pueden ser mitos leyendas, cuentos populares, proverbios, advinanzas, versos) las costumbres, hábitos, danzas y juegos populares. *Cfr.* David Maciel y María Herrera-Sobek (coord), *op.cit.*, p. 25.

cultura es por eso que la participación de periodistas, artistas e intelectuales fue fundamental como muy claramente queda descrito en el siguiente comentario:

Buscando refugiarse de la inestabilidad de México, estos individuos cruzaban la frontera no como inmigrantes desarraigados sino como representantes refinados de una de las más grandes culturas del mundo occidental. Trajeron consigo su amor por el arte y la literatura españolas y su devoción por la filosofía y la religión mexicanas. A través de sus organizaciones fraternas y sus fiestas patrias, de sus grupos de teatro y sus periódicos, procuraron rejuvenecer esas tradiciones en Tucson, y aunque admiraban el progreso tecnológico de los Estados Unidos, muchos de ellos despreciaban los aspectos más burdamente materialistas de su cultura y sociedad. También les molestaba profundamente la creciente discriminación contra los mexicanos del sudoeste. Más que nada, estos influyentes individuos procuraban nutrir un sentido de la identidad mexicana en ciudades como Tucson, para ofrecer a los mexicanos una alternativa a subordinarse o asimilarse en la sociedad del sudoeste norteamericano⁶⁶.

Es por ello, que no es coincidencia que en la década de los veintes, junto con la llegada de artistas y con la mayor inmigración mexicana, se fundaran los primeros periódicos en español⁶⁷ y para el teatro en este mismo idioma fuera su época de oro⁶⁸.

⁶⁶ Thomas Sheridan, citado por Patricia Fernández de Castro en José Manuel Valenzuela Arce, *Entre la magia y la historia*, p. 204.

⁶⁷ David Maciel y María Elena Herrera-Sobek (coord.), *op. cit.*, p. 24.

⁶⁸ Para más información sobre la historia del teatro chicano *cfr.*, Leticia Urbina Orduña, *Teatro chicano: historia de un arte político (1965-1995)*, Tesis, ENEP-Acatlán, 2003.

II EL PROCESO DE LAS IDENTIDADES

Conceptuando

La *identidad* cae dentro de aquella gama de intentos del hombre por denominar y conceptuar aquellos objetos aparentemente cognoscibles como una forma de ordenamiento de la "realidad" y de explicación de la misma. A pesar de que no podemos poner en duda la existencia de la Identidad, ya que esta es a partir de su designación por parte de algún o algunos individuos, si podemos problematizar la capacidad de las palabras para designar y abarcar a una realidad aparentemente más compleja e inconmensurable:

Esto pone de manifiesto que los significados no tienen un carácter "natural" ni necesario, sino que se relacionan directamente con un orden construido, en donde cada cosa significa algo en función con la relación directa que sostiene con los demás elementos que están dentro de este orden. Lo que quiere decir que los fenómenos naturales al ser significados son transformados por otra cosa, (epistemología humana) en otra realidad, es decir son subvertidos, y es ahí cuando estos fenómenos se vuelven reales⁶⁹.

La identidad, junto con la problemática que representa su definición, dada la naturaleza movediza que pretende aprehender, ha inquietado a pensadores, intelectuales, estadistas, sociedades y demás individuos, siguiendo actualmente en boga, como es evidente en nuestros días, a partir de lo que ha sido considerado como el colapso de los Estados-Nación, la proliferación de múltiples movimientos separatistas y en el auge que los estudios sobre el multiculturalismo han tenido nivel mundial.

No podemos negar que el ser humano se ha atado a sus propias creaciones. La identidad podría compararse como un paradigma, cuya

⁶⁹Stella Serret, "El género y lo simbólico. La construcción imaginaria de la Identidad femenina" citada por Patricia Casasa, *Deslizamiento de los confines: la literatura chicano/latina en Estados Unidos*, Tesis, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. p.6

respuesta podría hallarse en la considerada por el filósofo Isaiah Berlin como la tercera canasta propia del pensamiento humano sistemático reservada para resolver aquellos problemas que no caben en los otros dos cestos diseñados para contener respuestas de "tendencia" empírica y formal, en otras palabras aquellos que no son resueltos a partir de datos observables, ni del puro cálculo⁷⁰. Con ello quiero hacer referencia a la gran cantidad de estudios que se han realizado sobre la identidad y la pretendida elaboración de definiciones que se han propuesto comprenderla total o parcialmente. Al mismo tiempo, el discurso de la identidad fue convirtiéndose en una necesidad importante dentro de los discursos nacionales, sociales e individuales para los habitantes del suroeste de los Estados Unidos. Entrar en su utilización y la "autoconstrucción" de la misma, por un sector politizado del grupo mexicoamericano, fue de gran importancia para intentar alcanzar logros que los beneficiarían a nivel político y social.

Después de realizada dicha advertencia, la necesidad en nuestro caso de definir *identidad* radica en la forma como pretendemos manejarla a lo largo de las siguientes páginas, es por ello que conscientes de nuestra percepción humana, pero al igual que muchos, hambrientos de proponer respuesta a muchas interrogantes y a problemáticas ya convertidas en reales que afectan a grupos humanos como los chicanos, hemos optado por definirla en relación con aquellos procesos de identificación y diferenciación entre el individuo y la colectividad, o del grupo frente a una

⁷⁰ Isaiah Berlin, *Conceptos y categorías, Ensayos filosóficos*, 2ª reimp, Fondo de Cultura Económica, México, 2004, pp. 27-42.

sociedad más amplia⁷¹. En donde siempre existe la necesidad del otro para llegar a tener una autoconciencia, y del cual partir para percibir nuestras diferencias y nuestras similitudes.

La *identidad* es un proceso particular ya que se realiza sobre distintos marcos de referencia como lo son el territorio, clase étnica, cultura, sexo, edad, idioma, etcétera. Es por ello que algunos estudios sobre identidad la han dividido en tres grandes rubros: identidad individual, identidad social e identidad colectiva. No por ello se niega la presencia de otras vertientes que pueden ser incluidas dentro de las mismas como la identidad cultural, étnica, de clase, nacional, etc.

Empezaremos por explicar la *identidad individual* como la idea que se crea un sujeto sobre uno mismo a partir de la conciencia de su propia existencia y la de los demás. Proceso que muchos psicólogos han localizado a partir de la niñez cuando una persona comienza tener conciencia espacio-temporal y a entenderse a sí misma con respecto a los individuos o grupos con los que se desarrolla.

La *identidad individual* se encuentra en continua transformación debido a las vivencias diarias y como señalaría Erving Goffman, a los distintos códigos que nuestras actividades como miembros de grupos (la posición en el empleo, en la escuela, el rol familiar, etc) y de una sociedad nos dictaminan, que como veremos, están profundamente ligados a las nociones de *identidad social*:

Quando un actor (*individuo*) adopta un rol social establecido, descubre, por lo general, que ya se le ha asignado una fachada ("*identidad*") particular. Sea que su adquisición del rol haya sido motivada primariamente por el deseo de

⁷¹ José Manuel Valenzuela, *El color de las sombras*, p. 27.

presentar la tarea dada o por el de mantener la fachada correspondiente, descubrirá que debe cumplir con ambos cometidos⁷².

El individuo al desarrollarse en diferentes grupos va forjando sus obligaciones y posición dentro de los mismos, dependiendo de los códigos culturales y pautas de conducta (conocimientos, actitudes y valores) propios de cada sociedad. A manera de ejemplo podemos citar las relaciones padres e hijos, empleador y empleado, el compadrazgo, los códigos de feminidad o masculinidad; el desenvolvimiento de los individuos en sus respectivas profesiones u oficios (la actitud que un maestro tiene que llevar frente a sus alumnos, o un padre con lo feligreses, etc). Tal y como afirma Ralph Linton: ... *en todo sistema de clasificación y de organización de una sociedad primaria se asignan ciertas pautas culturales al individuo según su posición en el sistema, más los sistemas revisten importancia susceptible de variar*⁷³.

El impacto que posee el aprendizaje cultural en los individuos es de doble importancia, ya que coadyuva a la prolongación de imaginarios y, como es el caso de los mexicoamericanos, de hereda prejuicios raciales y conflictos interétnicos.

Una vez sentados estos antecedentes procedemos a reconocer a la *identidad social* como poseedora de una gran diversidad y particularidad de sus componentes. Para uno de los principales teóricos de este tipo de identidad, F. Tajfel (1999), esta se caracteriza por ser *parte del autoconcepto de un individuo que deriva del conocimiento de su*

⁷²Erving Goffman, *La representación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, p.39

⁷³Ralph Linton, *Cultura y personalidad*, 1ª reimp., Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1993, p. 84.

*pertenencia a un grupo social, junto al significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia*⁷⁴.

Partiendo del mismo proceso de categorización mencionado anteriormente el hombre clasifica su mundo circundante a partir de las personas, hechos y cosas con elementos en común, tal y como afirman Angel Aguirre y José F. Morales el individuo trata de minimizar las diferencias de los miembros de su grupo o *endogrupo* en relación con el *exogrupo* de quien resalta las diferencias.

La *identidad individual* de una persona esta formada por el sentimiento de pertenencia a varios grupos, lo que sería denominado de una mejor manera como *identidades sociales*, estrechamente relacionada con la noción de singularidad del ser humano ya que ésta esta compuesta por innumerables categorías cambiantes, sobre todo moldeadas por las vivencias y la socialización. En otras palabras, el individuo se define a si mismo (o actúa) según la estratificación que ha hecho de ellas en un contexto determinado: *Aunque cada uno de esos elementos está presente en gran número de individuos, nunca se da la misma combinación en dos personas distintas, y es justamente ahí donde reside la riqueza de cada uno, su valor personal, lo que hace todo ser humano sea singular y potencialmente insustituible.*⁷⁵

Ahora bien, *la identidad colectiva*, se desprende de los otros dos tipos ya que centra su definición a partir del sentimiento de pertenencia y diferencia de un grupo con respecto a otro u otros. Se trata de un estado de conciencia implícitamente compartido de un grupo de individuos que se

⁷⁴Angel Aguirre y José F Morales, *Identidad cultural y social*, Ediciones Bardenas, Barcelona, 1999, p.17.

⁷⁵Amin Maalouf, *Identidades Asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2001, p.19.

reconocen y expresan su vínculo con una categoría de personas, con una comunidad que los acoge. Parte del "nosotros" contra el "ellos". Y se menciona que se trata únicamente de un *estado de conciencia* porque en realidad cada ser humano mantiene identidades cambiantes y estratificadas de una manera particular, además partimos de la concepción de que no existen sociedades homogéneas, las instancias utilizadas para agrupar a un cierto grupo de personas son imaginarias intentando rescatar y establecer, a pesar de todas las diferencias de sus individuos, una serie de vivencias o referencias en común en contraste con la de otros grupos⁷⁶.

Algunos elementos compartidos por los miembros participantes en esta clasificación de identidad son valores y tradiciones culturales, memoria colectiva, planteamientos y expectativas políticas. De ahí que dentro de esta gama podamos encontrar la relativa a grupos como etnia, nación, religión que pueden coexistir con fuertes consecuencias entre sí⁷⁷.

Aunque ya fue dada la definición de grupo étnico, nos parece vale la pena redundar en su definición como un grupo social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de compartir rasgos en común como el lenguaje, historia, símbolos y valores. Además de la identificación de sus miembros entre sí a partir de la comparación y diferenciación con otros grupos⁷⁸.

La identidad, cabe redundar, no se trata de un fenómeno finalizado se encuentra en constante cambio y va modificándose a partir de las vivencias diarias del individuo y de la colectividad.

⁷⁶Mirtha Lischetti, *op.cit.*, p. 362.

⁷⁷Angel Aguirre y José F Morales, *op.cit.*

⁷⁸Mirtha Lischetti, *op.cit.*, p. 363.

El proceso de la construcción de las identidades

Para poner en práctica dichos conceptos dentro del contexto de las comunidades de origen mexicano, cabría primeramente resaltar la composición multiétnica de los Estados Unidos. Aunque ha sido muy estudiada, la con-vivencia de los diferentes grupos étnicos se ha limitado a compartir un espacio geográfico e imaginario denominado nación, a la manera de un rompecabezas en donde cada pieza tiene un lugar y una función propia y no posee ninguna posibilidad de ser cambiada a menos, tal vez, que se adecue a la forma correspondiente.

La convivencia entre angloamericanos y mexicoamericanos desde mediados del siglo XIX fue un enfrentamiento de patrones culturales, en donde la imagen del "mexicano" era solo equiparable con la de del salvaje también imaginario, concebido como el bárbaro que vivía en el primitivismo total, de cierta manera corrupta para las nociones religiosas protestantes de la época, y justificador y unificador para el expansionismo angloamericano. Mientras tanto la "identidad colectiva" de los mexicoamericanos más bien se agrupaba en torno al idioma español, a la religión, a los lazos de compadrazgo y a la organización de la autodefensa contra las incursiones de indios y angloamericanos que a un sentimiento de "mexicanidad" que aún estaba por forjarse y del que eran ajenos⁷⁹.

Conforme fue pasando el tiempo y dada su nueva posición y la de sus hijos como ciudadanos estadounidenses, fueron constituyéndose nuevas posturas en cuanto a si mismos teniendo gran importancia el papel

⁷⁹Para una visión general de este fenómeno Cfr. Luis Medina Peña, *op.cit.*; Rodolfo Acuña, *op.cit.*, Carey McWilliams *op.cit.*; Richard Griswold del Castillo *La Familia Chicano families in the urban southwest: 1848 to the present*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1984.

que el estado estadounidense forjaba sobre los mexicoamericanos al agruparlos, denominarlos, obligarlos a conglomerarse y aislarlos en comunidades apartadas de los angloamericanos. Esto, por supuesto, junto con la llegada de algunos migrantes mexicanos que se asentaban dentro de las comunidades, contribuyó al fortalecimiento de lazos familiares, a las organizaciones mutualistas y a la continuidad (con sus adaptaciones correspondientes) de las tradiciones "mexicanas".

Este fenómeno favoreció la creación de discursos "culturales" regionales dentro de los estados del suroeste de los Estados Unidos que contribuyeron a la formación de identidades sociales entre algunos de los individuos mexicoamericanos frente a la sociedad angloamericana. Un buen ejemplo, y base para comprender el desarrollo y tránsito de las identidades mexicoamericanas es la figura del pocho quien se forjaba como un grupo intermedio entre la cultura angloamericana y mexicana. Diferencias que radicaban a partir de las particularidades de la historia mexicoamericana y su contacto directo con el grupo angloamericano ya fuera con su cultura y con todos los códigos propios de una clase dominante⁸⁰.

Los años de la Segunda Guerra Mundial, sirvieron de contexto para el surgimiento de la figura del pachuco, quien antepuso un nuevo orden en la búsqueda de las "identidades sociales" entre los jóvenes mexicoamericanos. Su gran apego al sentimiento de clubes de barrio y la utilización de códigos de pertenencia en su vestir y en el lenguaje, suponen la necesidad de la formación de grupos consecuentes con su problemática y capaces de proporcionar un sentimiento de pertenencia, en

⁸⁰Cfr. Guillermo Hernández, *op.cit.*, 39-42.

parte debido al choque generacional entre jóvenes y adultos mexicanoamericanos y a sus vivencias como grupo marginal. Sobre todo su presencia y los sucesos que circundan la aparición de este personaje, como veremos en el capítulo correspondiente, son de gran importancia en la interpretación que la lucha chicana hace de ellos en la década de los sesenta.

Si bien podemos redundar que existían identidades colectivas dentro de las comunidades mexicanoamericanas antes de los cincuenta, y que la lucha política y representatividad no fue exclusiva de los años sesenta. Esta última década se caracterizó por que en ella, inspirados en la lucha negra por los derechos civiles, se pretendió agrupar a las comunidades de ascendencia mexicana, se buscó la autonomía política y cultural para el mejoramiento de las comunidades⁸¹, para cuyos fines fue necesario la conglomeración de los sectores mexicanoamericanos como una forma de "identidad colectiva" o identidad étnica a partir de la cual más adelante se autodenominarían chicanos.

Fue, como veremos concretado con *Plan Espiritual de Aztlán* (1969) al final de los años sesenta, cuando los chicanos se alejaron de su ciudadanía estadounidense, aunque curiosamente se jugaba dentro de la retórica de las instituciones angloamericanas para darse sustento. A partir de aquel momento surgió el llamado nacionalismo chicano, el cual puede ser concebido como tal a partir de los intentos de "recrear" un pasado histórico "nacional" con el cual legitimaban su autonomía del gobierno angloamericano⁸². Dentro de él se buscó la instauración de medios masivos

⁸¹Juan Gómez-Quiñones, *Chicano Politics. Reality and promise 1940-1990*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1990.

⁸²*Ibid.*

de comunicación, de artes visuales, teatro y literatura, que definirían en un sin número de formas las interpretaciones, a veces incompatibles, sobre la pretendida identidad chicana.

La radicalidad del movimiento hizo evidente la dificultad para unificar a los diferentes sectores mexicoamericanos. Es decir el ordenamiento de las identidades individuales de los miembros evidentemente influenciadas con las aspiraciones y valores personales fueron un detonante para que el "proyecto" no tuviera los resultados socio-políticos buscados a largo plazo.

Observamos muy claramente que la búsqueda de autonomía política no tuvo ningún resultado, y que la pretendida autodenominación como chicanos, ni siquiera ha sido reconocida administrativamente por el gobierno estadounidense. Varias son las posibles explicaciones sobre como algunos factores externos al grupo interfirieron en su lucha. Tenemos por un lado la llegada masiva de inmigrantes centroamericanos y sudamericanos a los Estados Unidos a partir de la ocupación militar y comercial estadounidense en sus países durante los años de guerra civil y de guerrilla en la década de los sesenta. Así mismo, los políticos estadounidenses en un afán de congregar mayor cantidad de votos, y las compañías en búsqueda de mercado, han agruparon al sector latinoamericano en Estados Unidos, dentro de la denominación de hispano y posteriormente latino⁸³, en la que los mexicoamericanos y chicanos se han visto incorporados pese a las diferencias evidentes.

La problemática que deja el "fracaso" del movimiento chicano radica, entre otros muchos factores, en la plasticidad de la llamada identidad y de su cualidad nebulosa. De igual manera la identidad ha recobrado fuerza en

⁸³Axel Ramírez, "Las comunidades chicana, latina e hispana en los Estados Unidos (1961-1989)" en *EUA 11. Síntesis de su historia IV*, Instituto Mora, México, 1998.

el ámbito político en distintas formas, en donde podemos citar dentro de los Estados Unidos, a los cubano-americanos y a los puertorriqueños. Ambos grupos definidos por la naturaleza de su inmigración o la de sus antecesores, y como es evidente a partir de la relación de sus países de origen con la Unión Americana⁸⁴. Y externamente, como es visible a partir de las guerras civiles entre albaneses y serbios en Kosovo, los intentos separatistas de las repúblicas de la ex Unión Soviética, el surgimiento en México del EZLN, los conflictos entre shiitas y sunitas en Irak, y por que no mencionarlo la cruenta "cruzada" de los Estados Unidos, alias "el bastión de la democracia y los valores cristianos" contra las naciones antidemocráticas y musulmanas. Aunque los intereses de esta tesis no están enfocados hacia este punto no me parece de más abrir una interrogante y una reflexión a partir de el problema de la identidad chicana que aparentemente tiene tintes sectarios. Si la identidad es un "fenómeno" cambiante capaz de configurar las fronteras y territorios y países. ¿Hasta que punto el rumbo de su estructuración puede ser permanente y no tomar como base nuevos tipos de identidad? ¿Cuál podría ser el un sistema político adaptable a las necesidades de individuos conformados con identidades cambiantes?

⁸⁴Para mayor información al respecto *cfr.* Axel Ramírez, *Ibid* y Patricia Casasa, *op. Cit.*

III EL POCHO EN LA DECADA DE LOS 30

Los movimientos sindicalistas

Las instituciones sindicales en los Estados Unidos fueron fundamentales para que las comunidades mexicanas-mexicoamericanas se dieran cuenta de la forma de organización interna y la importancia masiva de sus propios miembros para conformar una fuerza política para el cumplimiento y respeto de sus necesidades básicas.

Experimentando también el racismo por parte de algunos otros grupos sindicales angloamericanos e intentando disolver malentendidos, entre 1925 y 1928 la *Confederación Regional de Obreros Mexicanos* (CROM) llegó a un acuerdo con la *American Federación of Labor* (AFL) para obligar a los mexicanos recién llegados a la Unión Americana a afiliarse a sindicatos a cambio de que los primeros dejaran de alentar las propuestas de incluir a México dentro de la *Ley de Cuota*⁸⁵. Esta medida pretendía dar fin a una de las causas de mayor hostilidad no solo entre angloamericanos y mexicanos, sino entre las diferentes clases⁸⁶ de mexicanos, su utilización como rompehuelgas. Aunque la respuesta sindical angloamericana no fue la esperada, se forzó a las organizaciones laborales mexicanas a firmar un documento pidiendo al gobierno de México la restricción de la inmigración. Por supuesto que las condiciones en que

⁸⁵ Esta medida había reducido la inmigración de europeos del Este del continente y entre las normas que establecía se encontraba la necesidad de pagar una cuota elevada para poder ingresar a trabajar a los Estados Unidos. Para más información sobre los acuerdos. *Cfr.*, Mercedes Carreras de Velasco, *Los mexicanos que regreso la crisis 1929-1932*, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1974, p.34

⁸⁶ Con el término clases quiero hacer referencia a la presencia heterogénea de grupos mexicanoamericanos, mexicanos recién llegados y mexicanos ya radicados en los Estados Unidos.

se encontraba México hacían que no objetara dicha propuesta ya que en los campos comenzaba a escasear la mano de obra⁸⁷.

A partir de 1927 y como consecuencia de la crisis agrícola de 1921⁸⁸ los movimientos sindicales encabezados por mexicanos tuvieron gran auge, tomando al paro de labores como un arma de protesta, sobresaliendo entre ellos las huelgas del Melón (1928), acaecida en California en la que se luchaba por un aumento de sueldo, mejores servicios sanitarios y de vivienda y un alto a la segregación, y la de la Fresa en 1933⁸⁹.

También fue de gran trascendencia la fundación en Corpus Christi, Texas en 1927 de la *League of the United Latin American Citizens* (LULAC) inspirada en la NAACP⁹⁰ y resultado de la unión entre los *Knights of America* (1921), con el *Council number 4 of the Order of the Sons of America* y con la *League of Latin American Citizens* quienes mantenían principios y propósitos similares y habían vivido la discriminación contra los mexicanos y mexicoamericanos (ya que los anglos no hacían diferencias). LULAC, que tenía como uno de sus líderes a Clemente Idar orador y organizador nacional de la AFL, protestaba por la muy difundida costumbre de agresiones y asesinatos, contra los lugares donde se desplegaban letreros que decían: "No se admiten mexicanos" o "No se

⁸⁷ Mercedes Carreras, *op.cit.*, pp. 25-35.

⁸⁸ Esto dentro de un contexto enmarcado por el crecimiento industrial después de la Primera Guerra Mundial y por la crisis agrícola de 1921 en donde la especulación y el retorno apresurado a la política económica normal, a la restricción del papel del gobierno en su dirección en pos del de los empresarios manufactureros, propició la escasez ficticia que produjo una inflación. Con ello el gobierno bajo una política progresista, disminuyó el gasto público en pos de una política fiscal favorecedora a la producción, aumentando los impuestos a los ciudadanos afectando la capacidad de compra. El menos afectado de los sectores fue el industrial no así el agrícola a quien se le había restringido el crédito y la competencia por un mercado de exportación lo habían afectado. Fue en y a partir de este periodo cuando resurgieron protestas y huelgas laborales. *Cfr.*, *EUA 10 Síntesis de su historia III*, Instituto Mora, México, 1998, p. 79-89.

⁸⁹ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, 198-207.

⁹⁰ National Association for the Advancement of Colored People (Asociación Nacional Para el Progreso de la Gente de Color) fundada en 1910.

atiende a mexicanos”, se oponía a la aplicación de estereotipos negativos, a la segregación de las viviendas y trataba de confrontar la discriminación económica ya que los mexicanoamericanos eran relegados a los trabajos rechazados por los Anglos y de baja remuneración. Entre algunos de sus postulados la LULAC demandaba el derecho de goce de los privilegios que tenían como ciudadanos de los Estados Unidos y la defensa de los grupos mexicanoamericanos en contra del racismo y la segregación angloamericana⁹¹:

Para los ciudadanos hispanos de Estados Unidos, LULAC sirvió para darse cuenta de que era tiempo para dejar de mirar nostálgicamente a México o España y para dimitir de aferrarse a la mentalidad de aislamiento en las colonias. LULAC anunció que era tiempo para echar raíces en los Estados Unidos y aventurarse a mezclarse con la sociedad dominante en todos los aspectos de la vida⁹².

LULAC, que fue extendiéndose a otros estados, no era la única organización preocupada, en esta época, por los problemas de las comunidades mexicanoamericanas. Sin embargo era la más segregacionista ya que contaba únicamente con afiliados mexicanoamericanos y más adelante, otros participantes de habla inglesa. Esta institución trataba de diferenciarse de otras *modeladas bajo una cultura indígena*⁹³ como la *Alianza Hispano Americana* (1894) la *Sociedad Progresista Mexicana y Recreativa*, la *Cámara de Comercio Mexicana*, y la *Sociedad Mutualista Mexicana* fundadas en 1924. A su vez los organizadores de LULAC eran acusados de *vendidos por su lealtad a la constitución y al gobierno de los Estados Unidos y de recurrir al inglés como su idioma oficial*⁹⁴.

Entre tanto, los últimos años de la década de los veinte se caracterizaron por acaloradas discusiones en el Congreso entre el

⁹¹ Juan Gómez-Quinones, *Chicano politics...*, p. 35.

⁹² www.lulac.org/Historica/20Files/Resources/History.html (17-05-2004)

⁹³ *Ibid.*

⁹⁴ *Ibid.*

Departamento de Estado y el Departamento de Trabajo. El primero con un claro interés por los recursos latinoamericanos, sabía que el imponer limitaciones a la inmigración mexicana dificultaría cualquier tipo de relación con Latinoamérica y se podía traducir en la pérdida de privilegios económicos y entorpecimiento en las negociaciones comerciales así como en la exclusión angloamericana de la explotación del petróleo mexicano y la disminución de ganancias para los industriales, inversionistas, exportadores y agricultores⁹⁵. En este bloque sobresalía un elemento que nos incumbe dadas las intenciones del presente trabajo:

El peón mexicano es el menos asimilable de todos los inmigrantes. Haciendo un cálculo según el porcentaje de los que aprenden inglés se hacen ciudadanos o adoptan las costumbres norteamericanas, el resultado es muy pobre. Nuevo México proporciona un ejemplo impresionante.[...] Mientras los trabajadores sociales temen que el peón no se mezcle con nuestra población nativa, los eugenistas temen que lo haga.⁹⁶

El Departamento de Trabajo continuaba con el discurso racista y restrictor que imponía el pago de cuotas, sintiéndose representante de los grupos obreros angloamericanos. Paradójicamente hacían también hincapié, en los pocos deseos de asimilación de los mexicanos, y lo señalaban como un punto indispensable que justificaba su exclusión⁹⁷. Es por ello que dieron pauta a la aparición de proyectos de ley como la *Box Bill* (1926) y el *Proyecto Harris* (1930), y la aparición de grupos antiinmigrantes como la *Immigration Restriction League, Inc*, de Nueva York.⁹⁸

⁹⁵ *EUA 10*, p. 68.

⁹⁶ Escribió en 1929 Glen Hoover en la *Foreign Affairs*. Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.178-179.

⁹⁷ Durante las tres primeras décadas del siglo el Buró de Censos de EUA reportó que solo del 5 al 13% de los mexicanos se naturalizaban y obtenían su ciudadanía; mientras que el porcentaje de los europeos era del 45 al 49%. Durante la Crisis del 29 solo el 2% intentó adquirir la ciudadanía. Cfr. Francisco Balderrama y Raymond Rodríguez, *Decade of Betrayal. Mexican Repatriation in the 1930's*, 3 ed., University of New Mexico Press, New Mexico, 1998, pp. 10-28.

⁹⁸ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp. 175-177.

A finales de los años 20 la migración mexicana hacia los Estados Unidos se torno en un tema preocupante para el Gobierno estadounidense por lo que era ya conocido como *El Problema Mexicano*. Pese a ello el número de inmigrantes legales mexicanos disminuyó a partir de una conferencia celebrada en febrero de 1929 en la ciudad de México en donde pudo acordarse la disminución de visas a cambio de que se pusiera fin a la agitación a propósito de una legislación restrictiva.⁹⁹

La *Gran Depresión* que siguió a la Caída de la Bolsa de Valores de Nueva York el 29 de octubre de 1929 ha sido considerada como uno de los factores responsables de la disminución de la migración, ya que la Bolsa de ser concebida inicialmente como un recurso para el desarrollo económico del país se había convertido en un fin en si mismo¹⁰⁰. Es por ello, que la sociedad estadounidense, en una aparente recuperación de la anterior crisis en 1921 y en un estado de bienestar, comenzó a comprar acciones hasta que corrieron rumores de que el auge económico estaba a punto de terminar, como consecuencia se revirtió este fenómeno ahora resultando como prioridad su venta antes de que los precios descendieran. La prisa por vender propició que los precios cayeran y que miles de personas, que habían comprado acciones, quedaran arruinadas. Los bancos también se vieron afectados al igual que las fábricas cuyos dueños habían contribuido con la crisis ya que habían producido demasiados artículos que eran imposibles de absorber por el mercado nacional y demasiado costosos¹⁰¹ para su exportación. La solución que los

⁹⁹ De 1925 a 1929 se calcula una inmigración de 238 527 mexicanos; de 1930 a 1934 de 19 200 y de 1935 a 1939 a solo 8 737. *Ibid.*, p.179.

¹⁰⁰ Cfr. Norman Lowe, *Gufa ilustrada de la historia moderna*, 4ª relmp., Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 116.

¹⁰¹ Es decir, costosos en el sentido que los europeos se encontraban renuentes a comprar productos estadounidenses que competían con sus industrias, ya que en la Unión Americana les

industriales estadounidenses emprendieron fue la disminución de la producción y por ende el despido en grande de trabajadores que a su vez y debido a su condición económica no podían adquirir nuevos productos. Las medidas no se hicieron esperar, con el aumento del desempleo los blancos fueron privilegiados en el trabajo de campo que en otro tiempo habían rechazado, excluyendo a los mexicanos cada vez más y más de sus antiguos empleos, por lo que tuvieron que emigrar a las ciudades en búsqueda de cualquier trabajo o a vivir de la beneficencia estatal. Esta medida resultó ser mal observada por los angloamericanos, por lo que se pidieron acciones como la deportación a México¹⁰².

La primera gran deportación

Dentro de la historiografía sobre la Gran Depresión se pueden encontrar dos visiones distintas sobre la naturaleza de las deportaciones y sobre la política seguida por el Gobierno Mexicano al respecto¹⁰³. Curiosamente las posturas son divergentes ya que la historiografía mexicoamericana, por ejemplo, en su mayoría, hace hincapié en la pasividad con que México se desarrolló ante la problemática de sus compatriotas. Mientras que por otro lado la historiografía mexicana habla sobre los "esfuerzos" y los intentos fallidos. Sin descartar con ello, el evidente interés del Gobierno por las deportaciones de mexicanos.

eran impuestos aranceles. Por otro lado la Gran Depresión en Estados Unidos propició una crisis económica generalizada en muchos otros países de América y Europa. *EUA 10*, pp. 216-218.

¹⁰² Mercedes Carreras, *op.cit.*, pp.57-66.

¹⁰³ Para el desarrollo de este aspecto elegí las obras de Carey McWilliams, *op.cit.*, a Rodolfo Acuña, *op.cit.*, Francisco Balderrama y Raymond Rodríguez, *op.cit.*, como representantes de la historiografía chicana; para una visión mexicana solo fue consultada la obra de Mercedes Carreras de Velasco, *op.cit.*

Nos parece evidente con esto, que los chicanos que permanecieron y lograron sobrellevar la crisis se sintieron abandonados a partir de la aparente actitud pasiva de México hacia su problemática, elemento que más adelante será de suma importancia para el sentimiento segregacionista del grupo chicano con los mexicanos residentes en la República Mexicana.

La que ha sido llamada primera gran deportación, debido al gran número de personas expulsadas, sentó sus antecedentes con el movimiento llamado *Manden-a-los-mexicanos-de-vuelta-a-México* inspirado por el presidente estadounidense Hebert Hoover (1929-1933), quien acusaba abiertamente de la crisis a los trabajadores indocumentados en Estados Unidos. Siguiendo esta tónica su secretario de trabajo William N. Doak solicitó al Congreso, el 6 de enero de 1931, que destinara fondos para su deportación fuera de Estados Unidos, propuesta que sería aprobada conociéndose como el *Programa de Repatriación* que entre 1931 y 1934 llevaría a miles políticos, intelectuales, trabajadores y sus familias; documentados e indocumentados; mexicanos y mexicoamericanos, de vuelta (ya que en la mayoría de los casos las expulsiones fueron forzadas) a México. Su número es tema de discusión ya que según cifras oficiales estadounidenses fueron 300 000 personas, mientras que para Rodolfo Acuña fueron cerca de medio millón¹⁰⁴.

Uno de los motivos que nos incumben al tocar este fenómeno es la creación de instituciones mexicoamericanas, cuya misión fue el apoyo hacia los compatriotas que deseaban retornar a México y hacia aquellos que permanecían en una situación económica deplorable como *Protección*

¹⁰⁴ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.238.

y Patria, Comité Pro-repatriaciones, Brigadas Cruz Azul, etc. Es claro que la vecindad geográfica entre ambos países propició el movimiento continuo de los migrantes mexicanos hacia uno u otro lado de la frontera y por cierto que contribuyó a la conservación de costumbres y tradiciones mexicanas o mejor dicho más afines a estas últimas. Mercedes Carreras evidencia que las preocupaciones del Gobierno Mexicano se encaminaban a ocupar a los inmigrantes en México ya que además de contribuir con su experiencia en métodos agrícolas más avanzados ...*eran agentes susceptibles de consumo lo cual permitiría que aumentara la producción, lo único que se necesitaba era darles trabajo, ellos engrandecerían su economía que era según ella [La Cámara de Comercio de México] la del país*¹⁰⁵.

También se les instó a colonizar algunos lotes de tierras sin dueño y algunos fraccionamientos de haciendas. En realidad la emigración de mexicanos al sur de los Estados Unidos representaba un fenómeno que hacia más evidente que los problemas agrarios, a los que la Revolución Mexicana pretendía dar solución, aún no se habían resuelto. Para el recién fundado *Partido Nacional Revolucionario* (PNR) de México en 1929, el retorno de los connacionales era clave para incrementar el ambiente nacionalista y para consolidar su propia legitimación reincorporando a los mexicanos inmigrantes a la actividad productiva del país.

Si bien, esto ocurría dentro de México, las deportaciones en Estados Unidos podían ocurrir de manera forzosa. Una vez estallada la crisis el Gobierno angloamericano optó por una serie de medidas, en realidad trágicas que incrementarían el ya presente resentimiento entre el grupo

¹⁰⁵ Mercedes Carreras, *op.cit.*, p.94.

sajón y latinoamericano. Era común, por ejemplo, que las patrullas recorrieran las ciudades, sobre todo en aquellos puntos de reunión y lugares de residencia mexicanos-mexicoamericanos, recogiendo gente de apariencia mexicana que permanecería bajo su custodia. En Los Ángeles los agentes de inmigración tocaban de puerta en puerta demandando la presentación de documentos que verificaran su residencia legal, de lo contrario eran arrestados y llevados a la cárcel¹⁰⁶ en muchos casos junto con ellos, antiguos residentes mexicoamericanos eran deportados. Algunas de las agencias de asistencia social, y las mismas cámaras de comercio cooperaban en las acciones de deportación contribuyendo a sembrar temor entre los mexicanos que debido a tanto hostigamiento terminaban por emprender su viaje de regreso a México¹⁰⁷.

El retorno a México se dividía en dos partes. La primera correspondía, según el Gobierno Mexicano, al Gobierno de Estados Unidos quien se habían beneficiado con el trabajo de los inmigrantes, y que consistía en llevar a los emigrantes a la frontera con México. Este podía hacerse de diversas maneras, ya fuera financiado por los inmigrantes que ponían en venta sus posesiones (que por los común eran automóviles y radios) o por instituciones formadas por interesados, financiados por las mismas compañías en las que trabajaban, por medio de las instituciones mexicanoamericanas de ciudadanos en mejores condiciones económicas, por instituciones de asistencia estadounidenses o por algunos gobiernos

¹⁰⁶ Francisco Balderrama y Raymond Rodríguez, *op.cit.*, p.55-56.

¹⁰⁷ Las agencias de asistencia social estadounidenses presionaban a los mexicanos residentes a regresar a México mediante la disuasión exaltando las características paradisíacas de éste país, a las familias sin recursos se le obligaba cooperar para la manutención de los enfermos y en caso de negarse se marcaba su expediente con "failed to cooperate" lo que los hacía presa del descrédito social. Una de las tácticas más empleadas era la publicación de historietas de deportaciones masivas. Cfr. Mercedes Carreras de Velasco, *op.cit.*, pp.60-61.

estatales y por supuesto, por el Gobierno de Estados Unidos¹⁰⁸. El segundo tramo se suponía, debía ser financiado por la Secretaría de Gobernación de México que los enviaría a los Estados con demanda de trabajo y que más adelante solicitaría la ayuda del sector privado.

En realidad, el resentimiento de los inmigrantes mexicanos y mexicoamericanos que llegaban a México tomaba un color diferente a partir de este momento, ya que la desorganización era grande y por lo general, en el tránsito, permanecían viviendo en condiciones muy precarias. Los cónsules¹⁰⁹ como intermediarios entre el gobierno mexicano y los inmigrantes tergiversaban la información haciendo promesas que no se habían mencionado en el pacto inicial entre las dos instancias principales y que difícilmente fueron cumplidas. Aunado a esto debemos hacer hincapié en el periodo organizativo en el que se encontraba México cuyo gobierno hábilmente fortalecía la institución presidencial y hacer recordar las condiciones económicas en las que se encontraba México después de dos décadas de guerra civil. No se hicieron esperar las protestas y presiones de grupos de inmigrantes, sobresaliendo por su organización y por sus logros la Caravana de Mexicanos residentes en Karnes City, Texas que presionaba al Cónsul de su entidad con el viaje a pie de 4 mil personas hacia la frontera¹¹⁰.

¹⁰⁸ Instituciones organizadas por los mismos interesados que carecían de nombre pero que se reconocían por sus lemas como *Unión y Patria* y *Unión, Protección y Patria*, *Comité Pro Repatriaciones*; por las instituciones en las que trabajaban como...; por medio de instituciones México-americanas como las *Comisiones Honoríficas* y las *Brigadas Cruz Azul*; por instituciones de asistencia estadounidenses como la *Comisión de Amigos de los mexicanos de California* y; por algunos gobiernos estatales como el *Comité de Vigilancia del Ayuntamiento de Los Ángeles*. *Ibid.*

¹⁰⁹ La actuación de los Cónsules mexicanos en Estados Unidos puede dividirse en dos periodos antes y después de la Segunda Guerra Mundial. En un primer momento fueron figuras claves para impulsar la organización de sindicatos en contra de los abusos de los patrones angloamericanos y se preocupaban por las necesidades de las comunidades de origen mexicano. En un segundo momento más bien estaban guiados por intereses políticos y económicos. Comunicación Personal con el Dr. Axel Ramírez.

¹¹⁰ Mercedes Carreras, *op.cit.*, pp.101-103.

La mayoría de los trabajadores migrantes se dirigieron a los sembradíos de sus familiares sobre todo localizados en el centro de México, algunos otros permanecieron en el norte del país, mientras que otros pocos aprovecharon las oportunidades para comprar tierras y algunos más siguieron los ofrecimientos gubernamentales de colonizar zonas no explotadas. Es importante resaltar la influencia cultural de los connacionales en las diversas regiones mexicanas, ya que fueron un factor importante en la transmisión de nuevos productos, costumbres, modas y para la introducción de nuevos oficios¹¹¹.

Paradójicamente las circunstancias que sobrevinieron en la mayoría de los casos no fueron las mejores, por un lado debido a que las condiciones meteorológicas no resultaron ser las esperadas para las cosechas y para los colonos la adaptación a un nuevo clima y a otras condiciones de vida se tradujeron un rotundo fracaso. La distancia cultural se agudizaba ya que se hacía más patente, sobre todo con respecto a la segunda generación, es decir a los hijos de inmigrantes criados en el ambiente estadounidense¹¹².

Las dificultades advertidas al tratar de ajustar dos culturas conflictivas encrudieron la situación. Los adultos encontraron que la familia y los amigos que habían dejado atrás les parecían ahora totalmente extraños. El México que recordaban ya no existía más. Para los niños nacidos en América el tratar de ajustarse a la vida en México resultaba ser una experiencia traumática. [...] Pero las profundas cicatrices de rechazo dejadas por ambas culturas irán encajándose para siempre en sus vidas.¹¹³

La consecuencia no se hacía esperar, al mejorar las condiciones económicas en Estados Unidos, la inmigración mexicana hacia este país volvió a agudizarse.

¹¹¹ Por ejemplo son introductores de herramientas y coches, con los que se impulsan oficios de chofer; de ropas, efectos personales, enseres domésticos, moledores de carne, tocadiscos, discos y máquinas de coser. Cfr. Mercedes Carreras de Velasco, *op.cit.*, p.126. Además fomentan el gusto por algunos deportes como el béisbol.

¹¹² Francisco Balderrama y Raymond Rodríguez, *op.cit.*, pp. 193-213.

¹¹³ *Ibid.*, p.3

Los mexicanos que decidieron permanecer en la Unión Americana fueron ignorados, a la mayoría se les negó asistencia social a menos que hubieran contraído matrimonio con un anglo o hubieran colaborado con las fuerzas armadas en la Primera Guerra Mundial.

En San Antonio, los solicitantes mexicanos que realizaban trámites para pedir ayuda eran forzados a gestionar su naturalización. Los mexicanos no permanecieron impasibles ante el suceso, sabían de la importancia de su trabajo para el enriquecimiento de la nación, y estaban molestos y más que indignados ante los privilegios que los recién llegados europeos mantenían.

Dallas, Texas llegó a ser uno de los semilleros de actividad de las colonias en busca del respeto a sus derechos, surgió *The Trade Unity League* (Liga de Unidad de Comercio) y los *Unemployed Councils* (Consejos de Desempleados) que tenían como objetivo el advertir a la gente sobre sus derechos y solicitar al gobierno un empleo remunerado o una compensación equivalente a un sueldo de vida seguido por ayuda inmediata a aquellos desempleados y para los granjeros pobres¹¹⁴. Como contrapartida, el gobierno de Los Angeles, propuso una serie de proyectos alternativos como la creación de un *Buró de Labor Mexicana*, que hacía las veces de una central de empleo que los trabajadores y agricultores podían utilizar para su beneficio; se formuló el establecimiento de villas mexicanas en áreas rurales adjuntas a misiones locales en donde se sugería el *entrenamiento en los rituales culturales y en la producción de artesanías*¹¹⁵.

¹¹⁴ *Ibid*, pp. 85-86.

¹¹⁵ *Ibid*, p. 86

La vida en los barrios

La vida familiar ha sido considerada como uno de los factores que incrementaron y salvaguardaron las tradiciones mexicanas de inmigrantes y de mexicanoamericanos. Para comenzar debemos hacer hincapié en la diversidad de la población mexicanoamericana, ya que es de gran importancia resaltar su heterogeneidad.

Siguiendo las observaciones que Richard Griswold (1990) realizó sobre las familias mexicanas y mexicanoamericanas en los Estados Unidos, en el periodo que comprende de 1910 a 1945, podían dividirse en cuatro tipos dependiendo de su experiencia claramente ligada a su estatus socioeconómico: la de la clase trabajadora de inmigrantes mexicanos, familias de clase media, las de clase alta y familias mexicanoamericanas de clase trabajadora.¹¹⁶

Las familias de clase alta, mexicanas y mexicanoamericanas, tomaban como asentamientos lugares alejados de los barrios donde habitaba el resto de la población¹¹⁷. Era una minoría¹¹⁸ que a menudo compartía clubes sociales y diversiones con la clase media. Las mujeres de ambos grupos fueron clave para la fundación y el mantenimiento de organizaciones de asistencia social a mexicanos y mexicanoamericanos durante el periodo de crisis económica en los Estados Unidos. Mantenían lazos cercanos con las familias de los estatus más altos de México y paradójicamente se mantuvieron próximos a las prácticas de la cultura mexicana. Las clases media y alta conservaban una relación un tanto más cercana que el resto

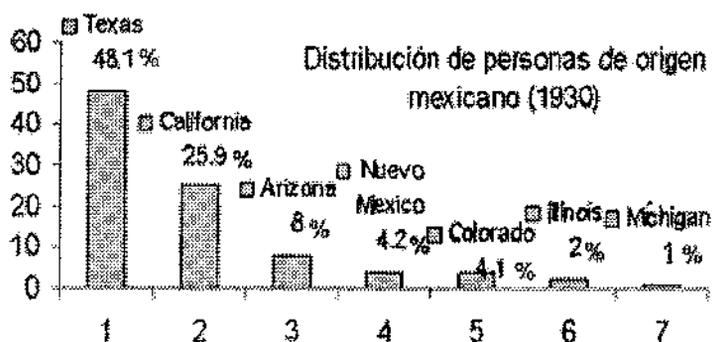
¹¹⁶ Richard Griswold del Castillo, *La Familia...*, pp.96-106.

¹¹⁷ Salvo en San Antonio donde vivían en secciones separadas de la ciudad e interactuaban superficialmente con la masa de trabajadores mexicanos, *Ibid.* p.97.

¹¹⁸ Richard García estima en los años treinta en San Antonio, Texas la presencia de entre 1,000 y 1,200 familias de clase media y alta, *Idem.*

con el grupo anglo, debido en gran medida a su bilingüismo y a sus matrimonios exogámicos. Los individuos clase medieros desempeñaban oficios como tenderos, peluqueros, maestros de escuela y comerciantes¹¹⁹.

La clase trabajadora de inmigrantes mexicanos resultaba ser el grupo que congregaba al mayor número de individuos, entre estas cuatro divisiones, y era también el más asechado por la pobreza. Se desempeñaban como agricultores u obreros, o a menudo los dos a la vez. En ella los lazos familiares y las amistades eran fundamentales para su sobrevivencia tanto en cuestiones de división de trabajo (donde los niños y mujeres¹²⁰ eran también participantes activos en el incremento de los ingresos económicos), como en asistencia social y celebraciones culturales. Fue justo en la década de los veinte cuando aparecieron organizaciones culturales en el suroeste para celebrar festividades patrióticas mexicanas y estadounidenses.¹²¹



Fuente: Carey McWilliams, *Al norte de México. El conflicto entre anglos e hispanos*, Siglo XXI editores, México, 1976, p. 55.

¹¹⁹ *Ibid.*, p.97.

¹²⁰ Las mujeres además de trabajar como obreras, y en los campos de cultivo Incursionaban en el trabajo doméstico.

¹²¹ Gall Mummert, *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, Zamora, 1999.

La clase trabajadora de mexicoamericanos poseía una mejor condición de vida que los inmigrantes, pero a diferencia del grupo anterior que cada vez prefería asentarse en zonas urbanas, este grupo optaba por el medio rural y, ya fueran en el campo o en la ciudad elegían ser los dueños de sus propiedades. Su dominio del inglés les proveía de mejores puestos laborales y por lo general eran mediadores entre los patronos anglos y los mexicanos. Aunque eran poco comunes los matrimonios entre estos dos últimos grupos, no se veían exentos de continuas fricciones. Irónicamente los nativos llamaban peyorativamente a los inmigrantes mexicanos como *chicanos* mientras que éstos los llamaban *pochos*.

Hoy sabemos a ciencia cierta que el blanco de muchas de esta crítica era el mexicoamericano, quien en la estructura de explotación de los inmigrantes era elegido de servir de traductor e intérprete, de intermediario y hasta de mayordomo. Este se consideraba superior en la escala social a los pobres harapientos chicanos que inmigraban en busca de trabajo, al contrario, los braceros resentían la "superioridad", y el imperfecto bilingüismo de los mexicoamericanos (que proporcionaba a estos una ventaja económica relativa), por lo que los tildaban de "pochos" y "renegados".¹²²

La relación entre ambos grupos eran reflejo de la distancia cultural proveniente de las diferentes vivencias históricas y del nuevo contexto que los hacía tan diferentes. Fue además un ejemplo de lo que en realidad estaba sucediendo entre México y la llamada nación dentro de otra nación: El suroeste de habla hispana de los Estados Unidos.

Griswold (1984) afirma que una de las características de la forma de vida familiar mexicana y mexicoamericana en los Estados Unidos fue que mantuvo un cambio lento en sus estructuras. Pero la industrialización de los Estados Unidos sobre todo en Texas y California, contribuyó en las dos primeras décadas del siglo a la movilidad de inmigrantes de la zona

¹²² Daniel Venegas, *op. cit.*, p.17.

agrícola a la zona urbana¹²³. En realidad había quienes encontraban en la rotación de empleos un alivio temporal para sus necesidades económicas, en época de cosechas se dirigían con su familias a las regiones rurales mientras que el resto del año permanecían como obreros en las fábricas.

Hasta aquí hemos señalado algunas similitudes y generalidades de los grupos mexicoamericanos y mexicanos en el suroeste de los Estados Unidos pero cabe aclarar que en cada región, las comunidades¹²⁴ se formaron en circunstancias históricas diferentes¹²⁵.

Texas es resumido por Devra Weber (2002) como el estado de la Unión Americana que sobresalía por su nacionalismo mexicano. Ya que fue una región clave durante la Revolución Mexicana para la entrada y salida de las tropas de las distintas fracciones en conflicto. En el caso específico de San Antonio, localizado al sureste de Texas, a partir de los años veinte se erigió como un centro comercial y laboral. Su cercanía geográfica con México, la conexión a través de vías férreas con el centro de éste país, además de poseer varias agencias de colocación como la *Alamo City Employment Agency*, hizo de la región un lugar de estadía para los trabajadores mexicanos que se dirigían a las cosechas de California y

¹²³ En 1930 un censo reportó que un 50.8% de las familias de herencia mexicana vivían en regiones urbanas. Richard Griswold, *La familia...*, pp. 94-95.

¹²⁴ El término comunidad es tratada aquí como un intento de construcción de un grupo social a partir de un sentimiento de coacción en los distintos grupos de mexicanos y mexicoamericanos (cada uno por su parte) que puede ser a nivel regional (al menos en el momento al que nos referimos así lo era) a partir del reconocimiento de ciertas características en común; como el compartir la discriminación ejercida contra ellos por parte del grupo angloamericano; sus orígenes mexicanos; la cultura popular y las tradiciones particulares de cada zona; en el caso específico de los inmigrantes, un mismo lugar de procedencia; y en general habría que decir que la "construcción" de una comunidad se trata de un mecanismo fundamental para la sobrevivencia física y cultural de un grupo. Por ende también nos referimos como comunidad, como se verá a través de este apartado, al conjunto de barrios y/o colonias en ciertas regiones. Este fenómeno, que no fue evidente para ciertos grupos y en ciertos momentos, nos auxilia para demarcar nuestro objeto de estudio.

¹²⁵ Richard Griswold, *Aztlán recobrada*, p.14.

Colorado, a las zonas industriales de Chicago y Detroit o simplemente permanecían en busca de empleo en Texas¹²⁶.

San Antonio se formaba a partir de inmigrantes mexicanos entre los cuales las divisiones de clase eran muy marcadas sobre todo en el ámbito de la habitación, caracterizándose por el alejamiento, por parte de la clase alta, de sus asentamientos de los barrios¹²⁷ de la clase trabajadora. Según describe, Weber, al oeste del Río San Pedro se encontraba un barrio donde se asentaba el 40% de la población mexicana. A finales de la década de los veinte se comenzaron a construir cabañas de barro en sustitución de lo que antes habían sido barracas, contando, algunas de ellas con electricidad, gas y desagüe. El barrio se localizaba alrededor de la Iglesia de San Fernando y la Plaza Milam, donde se reunía la gente a escuchar a los lectores de los periódicos, a oír debates políticos y a veces a cantar corridos¹²⁸.

Algunos mexicanos de San Antonio, al observar la segregación en las escuelas, la prohibición del uso del idioma español y la falta de enseñanza o tergiversación de la historia de México a sus hijos fundaron sus propias escuelas¹²⁹.

Ai ser objeto de discriminación y odio racial por parte de los grupos angloamericanos, ciertos sectores de mexicoamericanos, que en su

¹²⁶ Devra Weber "Introducción" en Manuel Gamio, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida, entrevistas completas*, UC Mexus-CIESAS-Porrúa, México, 2002, pp. 56-61.

¹²⁷ Territorialmente y explicado de una manera simplista el barrio se trata de una subdivisión geográfica de una urbe, caracterizada por un conjunto de casas que pueden abarcar varias manzanas. Al barrio subyace un sentimiento de comunidad, y por ello de lazos, en ocasiones, filiales o de compañerismo entre sus habitantes, proporciona un sentido de pertenencia y para sus habitantes más jóvenes y algunas mujeres resulta ser el principal sector de convivencia fuera del ámbito familiar, y tal vez el segundo, después del laboral para los trabajadores. El barrio servía, concebido como comunidad, como un salvaguarda y un modificador de las tradiciones y la cultura mexicana o mexicoamericana. La organización y origen de los barrios son muy variados. Cfr. Richard Griswold, *La familia...*

¹²⁸ Manuel Gamio, *op. cit.*, pp. 57-58.

¹²⁹ *Ibid.*, pp.58-59.

mayoría eran hijos de inmigrantes mexicanos, formaron como vimos organizaciones como LULAC.

Otro caso particular y que nos incumbe enormemente debido a que ya en 1920 era considerada como la segunda población de mexicanos después de la ciudad de México y Texas es el de Los Angeles, California¹³⁰. Aunque antes de los años veinte del siglo pasado mantenía un fuerte número de pobladores mexicoamericanos fue en estos años, en gran parte debido a la conexión ferrocarrilera con México y algunos estados de la Unión Americana, y a la demanda de trabajo en los campos agrícolas que miles de mexicanos se asentaron en el centro mexicano del condado conocido como Sonoratown, cerca de las vías ferroviarias y de las oficinas de enganchadores. Los migrantes podían trabajar en California ya fuera en las minas y los ferrocarriles, en fábricas de costura, industrias manufactureras, madererías, muelles, etc.¹³¹

La aparición de industrias y los campamentos de trabajadores ferrocarrileros dieron como resultado la formación de barrios que comenzaban con la improvisación de casas a partir de vagones de tren, o la utilización de tablas y materiales encontrados entre la basura. Conforme se fue incrementando su población la diversificación de labores fue incrementándose surgiendo tenderos, peñuqueros y comerciantes que trabajaban dentro de los barrios y en beneficio de su población. En este mismo tenor de servicio a la comunidad surgieron organizaciones mutualistas que trataban de mejorar la situación que padecían y proporcionar seguridad a las familias. Dentro de los barrios se reunía

¹³⁰ *Ibid.*, p.61.

¹³¹ *Ibid.*, p.66.

dinero a través del cual se dotaban de servicios funerarios, seguro médico y de vida¹³². En palabras de Devra Weber:

El crecimiento de la población y los barrios mexicanos tendía a fortalecer, para muchos inmigrantes, su sentido de identidad como mexicanos de clase proletaria. Otros, especialmente la segunda generación *es decir mexicanoamericanos*, aprendieron inglés y empezaron a asimilar aspectos de la cultura estadounidense¹³³.

Una vez presentados estos ejemplos muy específicos, debemos agregar que el nacionalismo de los inmigrantes mexicanos se incrementó a partir de la violación de los derechos civiles, a la brutalidad policiaca, a la segregación y al abuso en los lugares de trabajo. Otros reafirmantes del sentimiento de "mexicanidad" lo proporcionaron los consulados mexicanos, las compañías de teatro y los editores de periódicos en los Estados Unidos, sin descartar las actividades culturales que se organizaban dentro de los barrios.

La clase social, los orígenes regionales de los inmigrantes resultaban un obstáculo para lograr una unidad más amplia y una noción de comunidad más allá de las subdivisiones de los barrios mexicanos-mexicoamericanos en los Estados Unidos. De ahí que en repetidas ocasiones a lo largo de éste capítulo se manejen los términos *comunidades mexicanas* o *mexicoamericanas* en plural. Este aspecto es más fácil de comprender a partir de otra manera en la que se iban formando algunos barrios, como lo delatan los nombres de *El michocanito*, formado y habitado en su mayoría por personas provenientes de Michoacán, y por nombrar algunos otros tenemos a Chihuahuita, Tangas, Sonora, etc *como un intento de duplicar su ciudad natal*¹³⁴.

¹³² *Ibid.*, pp. 63-64.

¹³³ Las cursivas son mías, *Ibid.*, p. 66.

¹³⁴ Arturo Rosales, *Chicano! A history of the mexican-american civil rights movement*, Arte público Press, Houston, 1996, pp. 56-60.

Dentro del ámbito de las migraciones las familias de inmigrantes en los años 30, formaron un elemento indispensable para su movilidad y la conservación de las costumbres¹³⁵. El código legal para los mexicanos era sustituido por aquellas costumbres y tradiciones basadas en la herencia cultural. La tendencia de los mexicanos a establecerse en barrios y colonias particulares¹³⁶ fue consecuencia de la segregación vivida por la discriminación por parte de los grupos anglos, por sus intenciones de una estancia temporal a partir de lo cual se sentían menos comprometidos a convivir con otros grupos, debido, también a sus lazos familiares y como un *intento de preservar su identidad y arreglárselas en un medio ambiente extraño*¹³⁷.

La proliferación de nacimientos, en Estados Unidos, de hijos de inmigrantes cambió en ciertos sectores el tipo de inmigración hacia una de tipo más o menos sedentaria, pensada en función de las necesidades y la educación de los nuevos miembros. Los niños, ahora ya mexicoamericanos podían asistir a dos tipos diferentes de escuelas, las segregacionistas y las no segregacionistas. En las últimas les era impuesta la preparación necesaria para desempeñar los cargos que comúnmente desarrollaban y por supuesto imperaba la utilización del inglés como lengua principal¹³⁸.

A pesar de ello, el funcionamiento de la familia mexicoamericana dependía de su adaptación al nuevo medio en el que se desarrollaba.

¹³⁵ Así mismo la familia fue culpada del fracaso de la acumulación de la riqueza material y de un obstáculo para la aculturación de los niños. Francisco Balderrama y Raymond Rodríguez, *op.cit.*, p.31.

¹³⁶ Lógicamente, el alejamiento físico propiciaba un alejamiento cultural y psicológico. Los mexicanos encerrados en sí mismos y en sus costumbres tendían a conservar su nacionalidad. Mercedes Carreras, *op. cit.*, p.41. Alex Saragosa arguye que en los Estados Unidos la familia mexicana inmigrante mantenía un "ethos mexicano". Esto debido al continuo y gran flujo de migrantes como a la presencia de instituciones de reforzamiento cultural, también debido a la existencia de barrios segmentados, al uso continuo del español y a la autonomía social y cultural. Richard Griswold. Del Castillo, *La familia...*, p.111.

¹³⁷ Francisco Balderrama y Raymond Rodríguez, *op.cit.*, p.27.

¹³⁸ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.187.

Aunque este tránsito se daba lentamente, sus cambios eran evidentes cuando se enfrentaban con las formas familiares tradicionales, sobre todo, de las pertenecientes a las provincianas mexicanas¹³⁹.

Nuevas diversiones como el béisbol, la vitrola, el radio y la televisión convivían con la transmisión de tradiciones como el canto de corridos, la difusión de dichos, refranes, leyendas y chistes mexicanos¹⁴⁰. El teatro mexicano que a principios de los años veinte reflejaba el sentir y que ayudó intelectualmente y económicamente a la causa de los mexicoamericanos, fue en los treinta sustituido por cines que proyectaban películas pertenecientes a la "época de oro" del cine mexicano¹⁴¹. Mientras tanto el apogeo de la influencia de la Escuela Mexicana de Pintura se reflejaba en los artistas mexicoamericanos de los treinta, así pues, el arte de José Chávez Morado, Roberto Montenegro, José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, entre otros, influyeron en las obras pictóricas de Salvador Corona, Consuelo González, Margarita Herrera, Octavio Medellín y Porfirio Salinas quienes encontraban afinidades políticas y sociales con el arte de México¹⁴². Los años de la depresión, también proveyeron de un espacio para acunar el resurgimiento de la actividad cultural de los grupos de habla hispana¹⁴³.

El tiempo de las comidas y los hábitos alimenticios constituían un vínculo de unión entre las familias, el consumo de tortillas y salsas la utilización de ollas y comales eran una costumbre muy difundida¹⁴⁴.

¹³⁹ Mercedes Carreras, *op.cit.*, pp.135-143.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p.38.

¹⁴¹ David Maciel, *El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano*, CONACULTA-Siglo veintiuno editores, México, 2000, pp. 85-90.

¹⁴² *Ibid.*, p. 91.

¹⁴³ David Maciel y María Herrera-Sobek, *op.cit.*, p.70.

¹⁴⁴ Manuel Gamio, *op.cit.*

La vida en torno a la Iglesia católica también dibujaba la vida cotidiana y la idiosincrasia del grupo mexicano que se convertía en un centro de socialización dentro de las comunidades y de preservación de la cultura popular. A pesar de ello no pudo evitar la incursión cada vez más exitosa de varios grupos protestantes como los fundamentalistas y evangelistas. La labor de las instituciones religiosas y del Partido Comunista en las comunidades mixtas mexicoamericanas-mexicanas en los años treinta influyeron en las bases organizativas de los movimientos juveniles de los años sesenta. Los jóvenes mexicoamericanos se reunían en grupos de discusión en las iglesias católicas locales en donde poco a poco fueron elevando su número de miembros y politizándose. La protestante *Young Men's Christian Association* (YMCA), por su parte, amplió su programa a los barrios creando un ambiente de fraternidad, animando a los jóvenes mexicoamericanos a estudiar y a desarrollar una actitud cívica.¹⁴⁵ También surgieron otras organizaciones laicas como el *Mexican American Movement* (MAM) formado por jóvenes estudiantes y universitarios mexicoamericanos cansados de la explotación en los barrios quienes publicaban un periódico mensual llamado *La Voz Mexicana* y recorrían de barrio en barrio para promover la organización de su población.

Algunas familias mexicanas comenzaron a extender su presencia hacia el noreste de los Estados Unidos, en regiones como Washington, Chicago y Pensilvania, tomando la decisión de establecerse y fundar nuevas colonias. La forma de vida en estas regiones fue diferente ya que debido a la distancia con México y a las características geográficas y

¹⁴⁵ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp. 245-246.

climáticas de las regiones hicieron que fueran más susceptibles a la cultura material y a la forma de vida anglosajona, ya que debían adaptarse a condiciones a las que no habían sido habituados y a una nueva alimentación propia de dichas latitudes. Los matrimonios interétnicos entre inmigrantes eran más comunes que en cualquier otra región¹⁴⁶.

Aunque la mayoría de los mexicanos viajaban con sus familias, había otros que se aventuraban solos en la búsqueda de empleo en los Estados Unidos, ya fueran solteros o con esposa e hijos, mandaban dinero regularmente a México¹⁴⁷.

La vida en la ciudad propició cambios significativos en la forma de vida de las comunidades mexicanas. Las colonias mexicanas y los barrios durante la crisis del 29 y en vísperas de la Segunda Guerra luchaban para sobrevivir dentro de un ambiente donde prevalecía el prejuicio y el desempleo¹⁴⁸. Esfuerzos máximos se llevaban a cabo para tratar de mantener a la familia unida. Los problemas de marginación y de disfunción familiar sembraban malestar en los miembros jóvenes de la segunda generación.

Y si hablamos sobre los efectos de la convivencia y adaptación a la forma de vida mexicana de aquellos que habían regresado a México, en realidad tendremos que haber resentido el trato que sus paisanos mexicanos les habían dado. Por un lado la mujer mexicana y mexicoamericana había aprendido a ser más independiente, los niños que estaban acostumbrados al uso del inglés y a poseer los servicios básicos, ahora debían acudir a la escuela a aprender español: *No matter how long i*

¹⁴⁶ Richard Griswold, *La Familia...* pp. 56-71.

¹⁴⁷ Mercedes Carreras, *op.cit.*, p. 128.

¹⁴⁸ Francisco Balderrama y Raymond Rodríguez, *op.cit.*, p.194.

*stay here, i can never be a Mexican. I just can't get used to calling this place home. Honest, I just can tell you how much I want to go back to the United States*¹⁴⁹. Por si fuera poco, todos los miembros de la familias mexicanoamericanas eran criticados por su intrusión en las labores del mercado, por su tan peculiar caló y su forma de vestir, a pesar de que en los Estados Unidos no vivían en las condiciones más óptimas, si tenían un estatus de vida mayor que el que pervivía en México. El resentimiento de los mexicanoamericanos empeoró, sus diferencias culturales se agudizaron, eran rechazados por la sociedad angloamericana y por la mexicana. Los padres como cabeza de familia vieron por el futuro de sus hijos y comenzaron a hacer planes para su regreso, planes que a menudo tardaron años en concretarse. Mientras tanto en vísperas de la Segunda Guerra, Estados Unidos abrió sus puertas nuevamente a los braceros mexicanos, ahora preocupados en la producción de Industria bélica y solventar la producción alimenticia para su sociedad. Olas de mexicanos comenzaban nuevamente su viaje a Estados Unidos en busca de nuevas oportunidades para el mejoramiento de la vida de sus familias¹⁵⁰.

El pocho

El pocho es un personaje que entre varias de sus características se encuentra su cercanía con la cultura material y el lenguaje del grupo dominante al cual se le denomina de la misma manera. La palabra **pocho** ha sido utilizada a partir de diferentes periodos y con diversas

¹⁴⁹ *No importa por cuando tiempo permanezca aquí, nunca podré ser un mexicano. Yo solo no puedo llamar a este lugar hogar. Honestamente yo solo puedo decirte (quiero que sepas) lo mucho que quiero regresar a casa a los Estados Unidos. Ibid., p.196.*

¹⁵⁰ Francisco Valderrama y Raymond Rodríguez, *op.cit.*, pp.209-211.

connotaciones, y cuando nos referimos al fenómeno (aún antes de la plasmación de un vocablo específico) nos parece que fue común en las regiones fronterizas ya que fue documentado desde principios del siglo XIX¹⁵¹.

Después de la invasión estadounidense de 1847 la carga peyorativa del término fue agravándose, aunque debemos afirmar que hasta entonces hizo hincapié en el bisensibilismo¹⁵² del lenguaje de los mexicoamericanos, es decir, en la utilización "descuidada" de términos dentro de una misma conversación. Desde entonces y hasta ahora el pocho en sus dos connotaciones, como persona y fenómeno lingüístico, siempre ha resultado de una adaptación lógica y ha sido consecuencia del mismo contexto histórico bicultural en el que se ha desenvuelto el grupo mexicanoamericano.

Retomando nuestra cronología, Tino Villanueva (1985), afirma que a principios del siglo XX en Texas, pocho tenía una connotación peyorativa que *hacia referencia al mexicano "de clase inferior", entendiéndose por el mismo a un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana, fuese oriundo de los Estados Unidos o ciudadano ya naturalizado, también, al mexicano-americano que se encontraba más establecido en el país, y así más "asimilado" al idioma inglés y a las costumbres estadounidenses*¹⁵³. La utilización del pochismo (como llamaremos de ahora en adelante a su peculiar lenguaje para distinguirlo de su otra connotación) evidenciaba las

¹⁵¹ Guillermo Hernández, *op.cit.*, pp. 32-33.

¹⁵² Una "mezcla" entre español e inglés, al que Tino Villanueva ha resuelto en llamar bisensibilismo por la posibilidad de abarcar con el lenguaje oral y escrito un campo sensorial más amplio propio del contexto bicultural en el que se desenvuelve el mexicanoamericano. También se le ha llamado Tex-Mex, pocho o spanglish. *Cfr.*, Tino Villanueva, *op.cit.*, pp.52-67.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 7.

diferencias de "clases sociales"¹⁵⁴ entre el recién llegado inmigrante mexicano, que permanecía en un peldaño inferior y el pocho que jugaba con las categorías de poder anglosajonas, como en este caso lo fue el manejo más fluido del idioma inglés, para legitimar su posición. El mexicanoamericano al que le era inherente el pochismo, resultaba poseer en el aspecto laboral mejor estatus que el inmigrante mexicano, ya que eran comúnmente utilizados como capataces e intermediarios entre los mexicanos y los patrones angloamericanos, por lo que eran habituales los choques entre ambos grupos.

Aparentemente el término **pocho** alcanzó una difusión más extendida durante la década de los veinte del siglo pasado, habiendo comenzado su popularización en los años inmediatamente posteriores a la Revolución Mexicana a partir de las comunidades mexicanoamericanas en California¹⁵⁵:

El pocho se esta extendiendo de una manera alarmante. Me refiero al dialecto que hablan mucho de los "spanish" que vienen a California y que es un revoltijo, cada vez más enredado, de palabras españolas, vocabios ingleses, expresiones populares y terrible "slang". De seguir las cosas así, va a ser necesario fundar una Academia y publicar un diccionario español-pocho, a fin de entendernos con los nuestros¹⁵⁶.

El término pocho hace ver un cambio trascendental entre las generaciones de padres migrantes mexicanos y sus hijos mexicanoamericanos (pochos), quienes a través de él nos permiten percibir sus deseos de permanencia, diferenciación y mejoramiento de estatus junto con una nueva sensibilización y adaptación que les confirió su

¹⁵⁴ En realidad las diferencias culturales entre ambos grupos solían ser un recurso que daba lugar a formación de clases sociales. Las categorías de poder eran formuladas por el grupo anglo por lo que entre más cercanas se encontraran a las definiciones de este grupo o al "ser anglo" se poseía mayor estatus dentro de la pirámide social.

¹⁵⁵ Esto lo concluye Guillermo Hernández a través del amplio uso del término a partir de libros, periódicos, reseñas teatrales y canciones chicanas. Guillermo Hernández, *op.cit.*, pp.39-40.

¹⁵⁶ Citado por Guillermo Hernández a partir del testimonio de Jorge Ullica columnista del periódico Hispano América de San Francisco, *Ibid.*, p. 40.

posición como seres interfronterizos y biculturales. Con el término pocho, no solo se nombraba a aquellos individuos mexicoamericanos que utilizaban un lenguaje peculiar, sino aquellos que también poseían una forma de vestir más apegada a la moda angloamericana, a aquellos personajes que se desenvolvían en una región "imaginariamente" franqueada por las fronteras mexicana y estadounidense que salpicaban con ciertas peculiaridades, que ya fueron expuestas anteriormente, a la vida cotidiana, las costumbres, la cultura material, etc.

La historicidad del término (es decir el desarrollo de su utilización como adjetivo a sustantivo) nos indica que su connotación fue variando e incorporando nuevas características hasta "crear" a un sujeto específico portador del término, *ayudaba a identificar a los individuos de ascendencia mexicana aculturados a las costumbres angloamericanas e incapaces de expresarse de acuerdo con las expectativas normativas del español formal o interactuar socialmente en grupos mexicanos*¹⁵⁷. A partir de ello se puede concluir que el pocho se trata, en este momento, de un ser potencialmente "marginal" dentro de los grupos mexicano y anglosajón. El sentido que adquiriría el vocablo mucho tenía que ver la comunidad que hiciera uso de él. Por ejemplo para el mexicano, entonces sensible al nacionalismo proveniente del partido político en el poder y con ello a la institucionalización de lo mexicano, es decir de lo que debía significar ser mexicano, sus manifestaciones, cultura y los estereotipos que oficialmente nos habían de representar¹⁵⁸, el pocho "corrompía" el español nacional y resultaba ser un traidor y antipatriota. Es por eso que la interpretación del político e intelectual mexicano José Vasconcelos en 1913, la cual

¹⁵⁷ *Ibid.*, p.41.

¹⁵⁸ Roger Bartra, *El oficio mexicano*, Grijalbo, México, 1993.

comparte con otros intelectuales de la época, se ve resumida a través del siguiente párrafo:

*Lo que Roberto postulaba como nortismo era, en realidad, pochismo. Palabra que se usa en California para designar al descastado que reniega de lo mexicano aunque lo tiene en la sangre y procura ajustar todos sus actos al mimetismo de los amos actuales de la región*¹⁵⁹.

En pocas palabras lo que Vasconcelos da a entender, es el siguiente supuesto: el pocho fuera inmigrante o hijo de mexicanos nacido en los Estados Unidos podría aún haber sido contemplado como mexicano, ya que lo mexicano se *llevaba en la sangre* (a diferencia de ser estadounidense) , pero su "calidad" terminaba cuando "relajaba" su lenguaje, su vestimenta y su cultura material.

En un ambiente mexicano antiestadounidense como los fueron los 20s y 30s lo anglo fue un parámetro para calificar lo mexicano o lo antimexicano, y todos aquellos otros conceptos antagónicos que hacen "ser al mexicano lo que es" claramente inscrito en el discurso nacionalista en auge. La pretensión de algunos de "volverse" anglos, resultó por un lado una posible medida para disminuir la discriminación antiinmigrante dentro de los Estados Unidos que fue el resultado del desarrollo inherente a la historia y forma de vida de las comunidades mexicanoamericanas y una forma de adaptación para sobrevivir en un medio particular. Paradójicamente el hablar con pochismos y aún peor, el nacionalizarse estadounidense dentro de algunos barrios en su mayoría formados por

¹⁵⁹ (continúa) Tan poderosa llegaría a ser aquella corriente pochista, que colocaría a uno de los suyos, a las órdenes de Calles, en el papel de presidente de paja que desempeñó Abelardo Rodríguez, en escuelas de Arizona y en teams de baseball y en el aprendizaje policlaco el citado expresidente y amo protemporis de los mexicanos <<educándose>> en pochismo. José Vasconcelos, *La Tormenta*, Trillas, México, 2000, pp. 57-58. Agustín Yáñez agregaba: -¿Y dónde dejas el modo de hablar, que parece que se les olvidó el idioma que sus padres les enseñaron? - Para que acabemos pronto, son unos traidores que yo no se si de adrede o por tarugos, el caso es que les sirven a los gringos como avanzadas para robarse lo que nos queda de tierra lo que no se pudieron robar la otra vez. Agustín Yáñez, *Al filo del Agua* citado por Guillermo Hernández, *op. cit.*, p. 45.

inmigrantes mexicanos, era una ofensa al grupo, por lo que las pocas veces que se daba el fenómeno era guardado como secreto.

Varios fueron los factores decisivos para la supervivencia del pochismo entre sectores mexicanoamericanos de las comunidades mixtas mexicanoamericanas-mexicanas en los Estados Unidos. Entre ellos se encontraban, la comunicación con sus familias en México y la convivencia en barrios, además que el uso de pochismos los identificaba como un grupo social definido para los mexicanos. Por otro la movilidad a las ciudades, la incorporación de los niños a las escuelas y el ingreso de los jóvenes al ejército les exigía la necesidad de hablar inglés¹⁶⁰.

Los medios de comunicación resultaron ser una gran influencia para la agudización del pochismo entre los jóvenes mexicanoamericanos, sobre todo a partir de la entrada de la televisión, y de únicamente programas de habla inglesa. La autodenominación de ciertos grupos de jóvenes como pochos y la utilización del pochismo surgía en algunos como un movimiento de rebeldía contra la imposición del inglés como idioma obligatorio en contraste con el tradicionalismo imperante en las comunidades mexicanas y contra el sentimiento de inferioridad ante el anglo, lo que abría una nueva etapa hacia la "construcción" de una nueva identidad: *I'm pocho" he said. And we speak like this because here in California we make Castilian words out of English words*¹⁶¹. En realidad ellos mismos eran sensibles a la nueva cultura que se iba configurando a través de sus ojos y de ellos mismos:

Ese día, Richard vio claramente lo que el había ayudado a crear, y buscó como reparar el daño, pero ya era demasiado tarde. Lo que fue hecho

¹⁶⁰ Joan Moore y Alfredo Cuellar, *Los mexicanos en los Estados Unidos y el movimiento chicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp. 224-225. (Colección popular, 110)

¹⁶¹ José Antonio Villarreal, *Pocho*. Anchor books, Garden city, 1970, p. 165

estaba lejos de ser reparado. Para ser justos, nadie podía ser culpado, por aquella transición de la cultura del viejo mundo por la del nuevo nunca antes intentado por una generación.¹⁶²

Aunque el pochismo tenía infinidad de razones de ser, una de sus explicaciones surge a partir de la imposibilidad de un idioma, como es el español o el inglés, de abarcar la inmensa realidad con que nos enfrentamos y que se crea en diferentes contextos, noción intrínsecamente ligada con la de bisensibilismo expresada por Tino Villanueva. En si podemos concluir que el pochismo fue producto de las vivencias, o mejor dicho, sobrevivencias de los grupos mexicoamericanos.

Nos parece que debemos acentuar que la tragedia no acaba aquí, ya que para los angloamericanos, el "mexicano" pocho o no, seguía manteniendo su mismo estatus de mexicano. Para el movimiento chicano de los sesenta, el pocho fue un individuo fundamental en la instauración de un estereotipo "oficial" además de coyuntural para la apertura de una nueva etapa en la historia cultural chicana que se caracterizó por hacer evidente y extender la autoconciencia sobre la distancia cultural existente entre las comunidades mexicoamericanas, estadounidense y mexicana.

¹⁶² *Ibid.*, p. 135.

IV LOS PACHUCOS, SOLDADOS DE LA RAZA

La Segunda Guerra Mundial

Una vez detonada la Segunda Guerra Mundial en 1939 el gobierno angioamericano abrió las fronteras y solicitaba ayuda a México para la incorporación de mano de obra en la industria y en la agricultura que contribuyera al triunfo y al esfuerzo bélico de las naciones Aliadas.

Antes de los bombardeos japoneses en Pearl Harbor, Hawái, el 7 de diciembre de 1941, la Artillería Costera constituida por la Guardia Nacional de Nuevo México, formada en su mayoría por mexicoamericanos, estaba concentrada en Filipinas y fueron los primeros en entrar en contacto con el enemigo en la región¹⁶³.

Cuando Estados Unidos declaró oficialmente la guerra a Japón el 8 de diciembre, dentro de las poblaciones mexicoamericanas surgieron sentimientos contradictorios, ya que un sector permanecía preocupado por el posible y cada vez más creciente rumor sobre el reclutamiento de hombres en el ejército estadounidense, y también por la posible deportación, tal y como había sucedido en la Primera Guerra Mundial. Y para otro sector, compuesto sobre todo por jóvenes en edad militar, constituía una oportunidad para alcanzar la ciudadanía, lograr la integración y terminar con los estereotipos impuestos al mexicanoamericano que tanto dificultaban su ascenso social:

...Sentimos que ésta era una oportunidad para mostrar al resto de la nación que nosotros también estábamos listos, dispuestos y capaces de pelear por nuestra nación.

¹⁶³ Axel Ramírez, "...Y no se los tragó la tierra. Héroes de Segunda: Chicanos en el ejército." en www.morgan.lia.unam.mx/usr/humanidades/246/columnas/ramirez.html

No importaba si éramos considerados como mexicanos, mexico americanos, o como pertenecientes a un grupo minoritario, la guerra pronto nos haría Americanos genuinos, inmediatamente elegibles y disponibles para pelear y defender a nuestro país, los Estados Unidos de América.¹⁶⁴

Según algunas cifras, a principios de la Guerra había cerca de 2,690,000 personas de ascendencia mexicana en Estados Unidos, una tercera parte de los cuales estaba en edad militar¹⁶⁵. Las injusticias, para algunos, no dejaban de ser evidentes, ya que entre los primeros para ser reclutados estaban los mexicoamericanos, quienes se enlistaban por barrios, mientras que existían exenciones para los anglos por motivos de educación por ser hijos de agricultores e industriales que realizaban tareas consideradas vitales para el esfuerzo bélico. La Segunda Guerra Mundial, para varios investigadores, fue la culpable del declive de las organizaciones mexicoamericanas de los años treinta que buscaban la igualdad, el goce y respeto de los derechos de sus poblaciones como era el caso del MAM¹⁶⁶, mencionado en el capítulo anterior, ya que muchos de sus miembros fueron enviados a la Guerra y muertos en batalla.

A los extranjeros de habla hispana que habían sido reclutados en la Unión Americana se les dio la oportunidad de naturalizarse ciudadanos estadounidenses por juramento, mientras formaban parte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, o cuando su participación concluyera. Junto a estas legiones de hispanohablantes, a partir de junio de 1942, mexicanos¹⁶⁷ y latinoamericanos cuyos países recientemente habían declarado la guerra a las potencias del eje, cruzaban la frontera para unirse a los militares estadounidenses. Los diversos grupos

¹⁶⁴ Raúl Morin, *Among the valiant. Mexican-American in WWII and in Korea*, Alhambra, Borden, 1963, p.24.

¹⁶⁵ Rodolfo Acuña, *op. cit.*, p. 249.

¹⁶⁶ Las actividades del MAM fueron decayendo poco a poco hasta su desaparición en los 50's.

¹⁶⁷ Los mexicanos que querían combatir tenían que ser autorizados por la Secretaría de Relaciones Exteriores.

hispanohablantes convivían en el ejército. Dentro de la concepción de Raúl Morín, veterano de la guerra, lo único que los diferenciaba era en ciertos aspectos, además del uso idioma, historia y las costumbres, la manera en que ellos se denominaban a sí mismos, o la forma en como eran llamados por otros: *Spanish; Spanish-Americans* o *Hispanos; Latin-Americans; Chicano; Mexicano, Pochos, Manitos* o *Texanos*¹⁶⁸.

La minoría mexicanoamericana, que fue la de mayor participación en la guerra, estaba esperanzada por los discursos democráticos y de prosperidad de los que el gobierno estadounidense se servía para legitimar su lucha contra las naciones autoritarias del Eje en el viejo continente. Dados estos antecedentes, los mexicanoamericanos se imaginaron en un futuro Estados Unidos donde no serían discriminados, y compartirían los mismos privilegios que los angloamericanos. Por lo que podemos entender cuales fueron sus reacciones, cuando una vez terminada la guerra, la mayoría de los veteranos mexicanoamericanos, a su regreso, mantuvieron la misma condición marginal que habían poseído antes de iniciada ésta, a pesar de que fueron la minoría más condecorada por su valentía en la lucha armada.

Mientras tanto, dentro de los Estados Unidos, entre todos aquellos residentes inmigrantes o estadounidenses que no habían sido reclutados por el ejército, la emigración del campo a las ciudades, que albergaban a las industrias bélicas, se convirtió en un fenómeno constante¹⁶⁹. Debido a que muchos hombres se encontraban luchando en las filas de los ejércitos

¹⁶⁸ Por lo general estas denominaciones eran regionales. Para más detalle *cfr.* Raúl Morín, *op.cit.*, p. 25.

¹⁶⁹ A esta migración interna se la ha considerado como la más grande registrada hasta aquella fecha y que involucró a todos los grupos étnicos residentes en los Estados Unidos. Entre 1940 y 1945 5 500 000 personas emigraron del campo a las ciudades y un 10% de la población cambió su residencia de un estado a otro. *cfr.*, *EUA 10*, p.309.

estadounidenses, los mexicanoamericanos y mexicanos, desarrollaron oficios que antes les habían sido negados en los que les pagaban salarios más elevados. A partir de estos nuevos éxodos, tanto de trabajadores como de militares, hubo una redistribución de la sociedad estadounidense y mexicanoamericana¹⁷⁰.

En 1941 el Presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt (1933-1945) estableció el *Fair Employment Practices Committee* (FEPC) y emitió una ley en la que estipulaba la no discriminación en las industrias de guerra, en donde dos instituciones fueron las responsables de su seguimiento, la *Fair Employment Office* y el *Coordinating Committee of Latin American Affairs*. Lo que se trataba de evitar era la disminución de la disidencia en tiempos de guerra, y supuestamente la no discriminación contra indios, negros, mexicanos y mexicanoamericanos. Al mismo tiempo, líderes de organizaciones mexicanas y algunos representantes de la misma nacionalidad buscaron igualdad de oportunidades de empleo y el fin de las políticas discriminatorias de contratación¹⁷¹.

Aparentemente el ambiente de guerra había obligado al gobierno angloamericano a tratar de mejorar las relaciones entre angloamericanos y mexicanoamericanos, aunque en un principio ese no había sido su objetivo la *Office of the Coordinator of Inter American Affairs* (CIAA) creó la subdivisión *Spanish-Speaking People's División* (División de Personas de Habla Española) fundada en abril de 1943:

Con intenciones de estimular y coordinar programa de rehabilitación públicos y privados, que tenía como objetivo preparar a la gente de habla española para una participación más activa en la vida norteamericana, y a educar a la gente de

¹⁷⁰ Juan Samora y Patricia Vandel Simon, *A history of mexican american people*, University of Notre Dame, Notre Dame, 1977, p.156.

¹⁷¹ Juan Gómez-Quiñones, *Chicano politics*, pp.34,39-40.

habla inglesa para la necesidad de eliminar prácticas discriminatorias, dañosa para el esfuerzo de la guerra y nuestras relaciones con Hispanoamérica¹⁷².

A pesar de sus intenciones, Carey McWilliams afirmaba que se trataban de esfuerzos angloamericanos para evitar el mejoramiento de los mexicoamericanos¹⁷³ aunque algunas otras mínimas aportaciones dentro de la subdivisión se encaminaron a la educación, que se consideró la base para el mejoramiento de la minoría latinoamericana. En torno a este tema se celebraron conferencias en las que participaron tanto angloamericanos como mexicoamericanos destacados, entre los cuales se encontraban Dennis Chávez senador de Nuevo México, George I Sánchez profesor de la Universidad de Nuevo México y de la Universidad de Texas, Carlos E. Castaneda profesor de la Universidad de Texas, etc. Estas conferencias, fueron un esfuerzo para mantener unido a un grupo de civiles mexicoamericanos y líderes educativos con sus contrapartes angloamericanas, para discutir imparcialmente varios aspectos de la problemática latinoamericana como la discriminación y las necesidades de las comunidades¹⁷⁴.

El caso de California debe de ser resaltado, pues como sabemos fue uno de los lugares que recibían mayor número de inmigrantes mexicanos y semillero de movimientos de protesta mexicoamericanos. El gobierno local, el Estado, la CIAA y la MAM enfatizaron la realización de actividades con jóvenes. La razón para la elección de este sector es fácil de comprender,

¹⁷² Carey Mc Williams, *Al norte...*, p.334.

⁹ De muchas formas la división actuó como si quisiera frustrar cualquier esfuerzo real por parte de las personas de habla hispana para mejorar su posición. Algunos de los representantes del campo parecían tener realmente miedo de mexico-americano ya que desistieron trabajar con los elementos menos representativos de las comunidades hispanohablantes. Juan Gómez-Quíñones, *Chicano Politics*, p.35. Además los escasos fondos que recibían fueron despilfarrados en campañas insignificantes y con frecuencia como si su objetivo principal fuera inducir a las mujeres de clubes angloamericanos a patrocinar fiestas latinoamericanas. Carey Mc Williams, *Al norte...*p.334.

¹⁷⁴ Juan Gómez-Quíñones, *Chicano politics*, p. 39-40.

si tomamos en cuenta las diferentes interpretaciones de la sociedad estadounidense y de algunos medios, con respecto al caso de Sleepy Lagoon y los motines de pachucos acaecidos en California durante 1942 y 1943. Una interpretación del problema fue explicada por el Mexican American Movement de la siguiente manera:

La negligencia hacia este problema sociológico se remonta desde los primeros días de inmigración mexicana en los Estados Unidos. El fracaso de nuestras instituciones para asimilar a los ciudadanos mexicanos dentro de los canales de la ciudadanía anglosajona debe considerarse como la base de los problemas recientes.

Como líderes del *Mexican-American Movement*, estamos interesados en mejorar las condiciones generales de los mexicanoamericanos que viven en los Estados Unidos. Asumimos la responsabilidad porque vemos la falta de liderazgo entre nuestro grupo¹⁷⁵.

El fenómeno de formación de grupos juveniles se extendió primero a lo largo de todo el suroeste de los Estados Unidos, apareciendo en preparatorias, parques, iglesias y organizaciones cívicas, para alcanzar posteriormente el medio este.

Dentro de los diferentes proyectos formulados por la CIAA es significativo la formación de clubes de ayuda en Colorado cuya finalidad fue la de *estimular el arraigo de la democracia en las comunidades de habla española*, teniendo como objetivo resolver los problemas más acuciantes de la gente¹⁷⁶.

El trabajo conjunto de las distintas organizaciones mexicanoamericanas, que como dije anteriormente se trataban de estrategias para su reconocimiento dentro de la sociedad norteamericana, no fue la única forma utilizada para tratar de combatir los principales problemas de la población ya que la actividad huelguística no cesó durante la guerra.

¹⁷⁵ Juan Gómez-Quifones, *Chicano politics*, p.38.

¹⁷⁶ Carey Mc Williams, *Al norte...*, p.338.

El programa bracero

La necesidad de mano de obra en los campos constituía un problema de primer orden para el Gobierno de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Los agricultores japoneses de la Costa del Pacífico, cuya mano de obra había sido, al igual que la mexicana, muy importante para la agricultura de California, fueron enviados a campos de concentración dentro de la Unión Americana a su vez; gran cantidad de trabajadores agrícolas se encontraban reclutados en el ejército. Por otro lado con el Acta de Inmigración aún vigente, la mano de obra europea se daba por descartada además de que, el vetarla podía representar la llegada incontrollable de inmigrantes al verse sus países directamente afectados por la Guerra.

Por estas razones y al tener como parámetro el "Programa" bracero agrícola de la Primera Guerra, las compañías agrícolas y los granjeros estadounidenses exigían al gobierno de los Estados Unidos la incorporación de mano de obra mexicana sobre todo en el sector de alimentos y fibras amparados en cubrir las necesidades de guerra¹⁷⁷.

Aunque algunos sectores de la política y de la vida intelectual mexicana se oponían a la firma de algún acuerdo, el Segundo Programa Bracero Agrícola fue aprobado por ambos gobiernos el 4 agosto de 1942. Dicho acuerdo representaba la ayuda que México otorgaba a los Estados Unidos como aliado en la Segunda Guerra Mundial. Además resultaba ser

¹⁷⁷ Bárbara Driscoll, *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia. Los Ferrocarrileros mexicanos en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial*, CONACULTA-CISAN, México, 1996, p.91.

una válvula de escape para el descontento agrícola que prevalecía en México¹⁷⁸.

Año	braceros	Año	braceros	Año	braceros
1942	4 209	1950	67 500	1956	432 857
1943	52 098	1951	192 000	1959	437 643
1944	62 170	1952	197 100	1960	315 846
1945	49 454	1953	201 388	1961	291 420
1946	32 043	1954	309 033	1962	194 978
1947	19 632	1955	398 650	1963	186 865
1948	35 545	1956	445 197	1964	177 736
1949	107 000	1957	436 049		

Fuente: Rodolfo Acuña, *América ocupada. Los chicanos y su lucha de liberación, Era, México, 1976, p. 217.*

Para evitar los mismos abusos sufridos por los trabajadores mexicanos del primer programa, el nuevo estipulaba que éstos no serían reclutados para labores militares, se prohibía su discriminación, se debían tener los mismos, o mejores salarios, que los que mantenían los trabajadores locales, se debían firmar contratos entre empleadores y empleados, el gobierno estadounidense debía hacerse responsable de los gastos de su traslado en la Unión Americana y se les debía mantener en condiciones higiénicas. Los trabajadores tenían libertad de comprar mercancías en el lugar escogido, debían ser dotados con alojamientos, alimentos y atención médica y se les tenía que garantizar el trabajo durante una tres cuartas partes del tiempo de vigencia de su contrato.¹⁷⁹

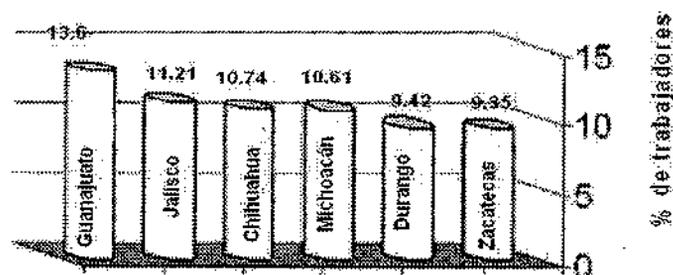
Evidentemente estos aspectos en muchos de los casos no fueron respetados, el gobierno mexicano regularmente realizaba inspecciones a algunos campamentos con intenciones de conocer las condiciones de sus ciudadanos. Por eso, no fue sorpresivo que se negara a enviar

¹⁷⁸ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp.212-217.

¹⁷⁹ Para un estudio resumido y enfocado principalmente al programa bracero ferroviario, *op.cit.*, Bárbara Driscoll, *op.cit.*

trabajadores a Texas y Ohio, que se caracterizaban por sus tratos discriminatorios contra los mexicanos. Aunque se puede decir que los trabajadores se distribuyeron a lo largo y ancho del territorio de la Unión Americana, los estados donde se asentaron la mayoría de los braceros mexicanos debido a su demanda, fueron California, Arizona, Texas¹⁶⁰, Nuevo México, Arkansas, Colorado, Michigan, Minnesota, Montana, Missouri, Nebraska Washington y Wyoming,¹⁶⁰ contribuyendo con mayor cantidad de mano de obra los estados de Guanajuato, Jalisco, Chihuahua, Michoacán, Durango y Zacatecas¹⁶¹. Las actividades de los braceros y de otros trabajadores mexicanos no solo se limitaron a trabajos agrícolas sino también a la construcción y mantenimiento de las vías férreas y se incorporaron a las grandes industrias.

Participación de Occidente en el Programa Bracero



Fuente: Jorge Durand, *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, p. 133

¹⁶⁰ Aunque hizo solicitud el Gobierno Mexicano se negó a enviar trabajadores mexicanos a este Estado. Cfr. Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp. 214-215.

¹⁶¹ Gloria Vargas y Campos, *op.cit.*, p.36.

¹⁶² *Ibid.*, p.32

La llegada de los braceros mexicanos a los Estados Unidos debido a su magnitud demográfica, resultó ser un gran aliciente para el impulso de la política mexicoamericana en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, ya que por un lado, contribuyeron al crecimiento demográfico de las comunidades, por el nacimiento de sus hijos dentro del territorio estadounidense, que los hacía mexicoamericanos, y porque eran un grupo lo suficientemente numeroso como para exigir representatividad política. La convivencia entre el grupo mexicoamericano y mexicano en éste periodo, continuó desde los centros de contratación del programa. Muchos de los empleadores, al igual que en años anteriores, eran mexicoamericanos bilingües americanizados, y para algunos de los trabajadores del mismo grupo, los mexicanos eran una amenaza para la conservación de sus empleos y de los avances políticos y sociales logrados antes de la nueva oleada:

Los Americanos [de California] nos tratan bien. Los que nos tratan mal son los mexicanos. Si, los mexicanos que han nacido aquí. Tienen resentimiento contra nosotros. Es porque se sienten mal. Deberían protegernos. Se sienten incómodos con nosotros. Si, es por nuestro tipo por lo que nos tratan mal. Tratan de tomar ventaja de nosotros. Les decimos algo y ellos pretenden que no nos oyeron. Se ríen de nosotros¹⁸².

Aunque excepcionalmente, no todas las relaciones entre ambos grupos eran negativas, las semejanzas del lenguaje, la historia y la cultura los identificaron entre si formando lazos sociales estrechos, sobretodo si recordamos que era sencillo que se tuviera algún pariente ya residente en suroeste de los Estados Unidos. Aunado a ello algunos braceros se casaron con mexicoamericanos y formaron familias¹⁸³.

¹⁸² Entrevista realizada por María Herrera Sobek a un exbracero oriundo y residente de Huecorio, Michoacán en 1969 sobre sus experiencias como trabajador mexicano en California, Estados Unidos. María Herrera-Sobek. *The bracero experience. Elitlore versus folklore*, University of California, Los Angeles, 1979. p.65

¹⁸³ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*. p.18.

El Segundo Programa Bracero, aunque en un principio se pretendía durara hasta 1947, fue extendido dos veces más (de 1948 a 1951 y de 1951 a 1964) por las necesidades nacionales durante la Guerra de Corea (1950-1953), y dados los resultados tan exitosos se extendió hasta 1964, debido a los ya tradicionales vaivenes de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos y a los abusos y maltrato de los connacionales en algunas regiones. Después de la Segunda Guerra Mundial el Programa sufrió modificaciones, ya que de ser los gobiernos de México y Estados Unidos los que se encargaban del reclutamiento, ahora el gobierno de Estados Unidos dejaba de serlo en pos de los empleadores privados y en detrimento de los trabajadores mexicanos, para quienes no había un máximo o un mínimo de horas de trabajo ni ningún mecanismo para exponer sus quejas¹⁸⁴.

La llegada de los braceros mexicanos al noroeste y noreste de los Estados Unidos nos puede dar una idea de cuales fueron las condiciones que permitieron la constitución del grupo mexicoamericano en el suroeste de los Estados Unidos con sus características particulares, y del por que de la permanencia temporal de los trabajadores mexicanos en ésta última región. En el noroeste se les tenía hospedados en vagones de tren, en campamentos improvisados y generalmente alejados de las poblaciones que en estaban conformadas en su mayoría por una sociedad anglosajona o europea ya "asimilada" a la que no les eran afectos¹⁸⁵. El clima era extremo y debían, si podían, adecuarse a las costumbres para sobrevivir en tales condiciones, la alimentación era distinta debido a los cultivos y la

¹⁸⁴ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, op. cit.

¹⁸⁵ Cfr. Erasmo Gamboa, *Mexican Labor and World War II. Braceros in the pacific northwest: 1942-1947*, University of Texas, Austin, 1990.

distancia geográfica con México. Mientras que en el suroeste, podían residir en los barrios mixtos mexicano-mexicoamericanos, donde por lo general no eran discriminados, compartiendo celebraciones, clubes y centros de reunión.

Los contratos de braceros mexicanos variaban en vigencia y no imposibilitaban que fueran recontratados. Dada la cantidad mexicanos dispuestos a trabajar en los Estados Unidos, la selección de trabajadores era muy rígida lo que contribuyó al cruce y "contratación" indocumentada de miles de braceros conocidos peyorativamente como "mojados" o "espaldas mojadas" cuyo número era mayor que el de los que ingresaban legalmente¹⁸⁶. Estos individuos también prefirieron asentarse en vecindades mexicanoamericanas donde fácilmente podían esconderse de las revisiones de su estatus migratorio por la semejanza físicas entre ambos grupos.

La calidad de su estatus migratorio propiciaba la baja de los sueldos y nuevas fricciones con todos los grupos de trabajadores legalmente contratados, avivando la ira de los grupos nativistas angloamericanos.

La explotación de la imagen de ilegalidad de los mojados, adoptada por escritores y periodistas mexicanos y estadounidenses, propició la construcción de un estereotipo negativo de ciertos sectores de ambos países hacia los braceros. Otras de las reacciones a las que estos grupos recurrían constantemente era la de exponer en sus escritos la brutalidad con que eran explotados en los Estados Unidos, como una manera de

¹⁸⁶Richard Griswold, *Aztlán Reocupada*, op.cit. 19 El término espalda mojada nació en los años veintes y hacía alusión a aquellos migrantes indocumentados que cruzaban el Río Grande para llegar a los Estados Unidos, con el tiempo esta designación fue utilizada para nombrar a cualquier inmigrante indocumentado que cruzaba la frontera México-Estadounidense. Cfr.: Julián Samora, *Los mojados. A wet back story*, University of Notre Dame, Notre Dame, 197, p.3.

propaganda para contener la pérdida de mano de obra para los campos mexicanos. O bien, se les retrataba como codiciosos y dispuestos a todo con el fin de obtener el todopoderoso dólar¹⁸⁷ o eran ridiculizados por su intento por americanizarse¹⁸⁸.

La llegada masiva de los braceros para las comunidades mexicoamericanas significó la "reactualización" y la "revitalización" de la cultura mexicana y mexicoamericana¹⁸⁹. Si la generación mexicoamericana de hijos de inmigrantes mexicanos llegados con la Revolución Mexicana había pugnado por un mayor acercamiento a la cultura anglosajona tratando de desechar algunos aspectos relacionados con la "mexicanidad" (forma de vestir, hablar, costumbres, alimentación, arreglo personal), la generación de la década de los cuarenta comenzaba a retomar y reinterpretar el pasado mexicano.

Las exigencias del gobierno mexicano con el gobierno estadounidense para el respeto a las garantías de los trabajadores mexicanos, aunque poco exitosas, les dio un parámetro a los braceros sobre los derechos que podían y debían exigir. El contacto ente mexicanos y mexicoamericanos propició un intercambio cultural que permitió la reinterpretación de lo mexicano adecuado a un contexto angloamericano, proveyendo de legitimidad y fuerza a las comunidades mexicoamericanas.

Desde 1945, ha existido un aumento continuo de la influencia política y cultural de grupos étnicos heterogéneos, que incluyen a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. los mexico-americanos o chicanos se han interesado tanto en americanizar la cultura mexicana como en mexicanizar la

¹⁸⁷ María Herrera-Sobek, *op.cit.*, p.2.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.75.

¹⁸⁹ Y hablo de literalmente de la "cultura" oficial mexicana tal y como lo hace Roger Bartra al referirse a la instauración y formación de un "ser mexicano" por los grupos de poder. *cfr.*, Roger Bartra, *Op. cit.*, incluye el muralismo tal vez la expresión plástica y entre las artes como la más cercana al nacionalismo oficial y partidista característico de la época. Aunque no por ello quiero dejar de lado la presencia de las diferentes manifestaciones de la cultura regional de los Estados de procedencia de los braceros mexicanos.

cultura estadounidense. Los mexico-americanos no son mexicanos desde un punto de vista político. Por el contrario, son un grupo que ha tenido como proyecto cultural la recreación de México dentro de los Estados Unidos¹⁸⁰.

Los motines de pachucos y el pachuco

A partir de agosto de 1942 y durante 1943 se suscitaron en Los Ángeles, California una serie de incidentes que provocaron la inconformidad de un sector mexicoamericano y algunos intelectuales, artistas y políticos de izquierda, como el Partido Comunista de los Estados Unidos. La mañana del 1º de agosto de 1942 dos jóvenes pertenecientes a bandas diferentes de pachucos (o zoot-suiters en inglés), uno de los cuales era el *Club de la Calle 18*, asistieron a una fiesta cercana a la poza llamada Sleepy Lagoon, en el sector mexicoamericano de Los Angeles, California en búsqueda de venganza. Al día siguiente la policía encontró el cuerpo de José Díaz en un callejón cercano a la casa donde se había celebrado la fiesta, iniciándose con ello el polémico caso de Sleepy Lagoon, en donde algunos miembros de *El Club* fueron en primera instancia, culpados por el supuesto asesinato que más bien mostraba señales de haber sido atropellado por un auto¹⁹¹. El caso, puso en evidencia que los prejuicios raciales contra los mexicanos no sólo continuaban en un periodo de supuesta unidad, sino que la "disposición de los mexicanos" a delinquir era sustentado histórica y genéticamente¹⁹². En

¹⁸⁰ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, p.13.

¹⁹¹ Según Carey McWilliams todas las evidencias apuntaban a que había sido atropellado y que en el momento de su muerte estaba en estado alcohólico. Carey McWilliams, *op.cit.*

¹⁹² El lugar teniente del departamento del sheriff Edward Duran Ayes presentó su testimonio frente al gran jurado exponiendo un discurso basado en los determinantes raciales responsables de la delincuencia y violencia en los jóvenes mexicanos. Se remontaba al pasado precolombino haciendo énfasis los sacrificios humanos cometidos por los "aztecos" para demostrar "su desagrado por la vida humana". *Cfr.*, Mauricio Mazón, *The zoot suit riots. The psychology of symbolic annihilation*, University of Texas Press, Austin, 1984. p. 21-22.

primera instancia, aunque los testimonios absolvían a los pachucos, fueron declarados culpables, el *Sleepy Lagoon Defense Committee*, el *International Workers Order*, el *Council for Pan American Democracy*, el *Screen Artist's Guild* y algunas personalidades como *Carey McWilliams* e inclusive actores como *Orson Wells*, y *Anthony Quinn*, por mencionar algunos, patrocinaron su defensa contribuyendo a la anulación del juicio.

Puede entonces entenderse la magnitud del escándalo que se originó a partir del caso. Paradójicamente las detenciones relacionadas con la supuesta delincuencia de los pachucos no cesaron, sino se incrementaron llegando a su punto más álgido a partir de la llegada de distintas legiones de la defensa estadounidense a California, resguardando la costa del Pacífico de posibles incursiones japonesas. Los primeros enfrentamientos entre militares y pachucos, conocidos como los *Motines de Pachucos* (o los *zoot-suit riots*) ocurrieron en esta misma ciudad, del 3 al 13 de junio de 1943, aunque en realidad no se registraron muertes si se caracterizaron por el manejo judicial irregular del caso, por el amarillismo, la exageración y la discriminación de la prensa hacia la juventud mexicanoamericana¹⁹³.

El desarrollo de los hechos ha quedado como misterio ya que los defensores de ambos grupos señalan a uno u otros como los iniciadores de las riñas¹⁹⁴. A pesar de tal incertidumbre, puede ser de mayor utilidad para nuestra comprensión de los acontecimientos, que los japoneses, que habían sido tradicionalmente señalados como los culpables de los delitos y los problemas de la región, en esos momentos se encontraban reclusos en

¹⁹³ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp.253-261,

¹⁹⁴ Para una crónica de los hechos cfr. Carey McWilliams, *op.cit.*, Rodolfo Acuña, *op.cit* y Mauricio Mazón, *op.cit.*

campos de concentración alejados de la costa californiana. Es tal vez por ello que los "mexicanos", que ya contaban la antipatía angloamericana, llegaron a ser quienes los sustituían en su papel de chivos expiatorios de los "problemas" locales. Cabe también aclarar según algunos datos aportados por Acuña y McWilliams, que la mayoría de los heridos en las riñas fueron mexicanoamericanos y negros, muchos de los cuales mantenían una posición ajena a los sucesos y no eran pachucos. Lo que también incumbe resaltar, y que es de suma importancia para esta tesis, es la manera como los sucesos fueron concebidos y aprovechados por algunos sectores del grupo mexicanoamericano para exigir el goce de derechos, la no discriminación y la integración de su grupo a la sociedad estadounidense, aunque también fue motivo de división dentro de las comunidades mexicanoamericanas:

Mucha de la llamada "gente decente" volvió la espalda a la cuestión de los derechos civiles y con ello, a la de los motines de pachucos. Se negaron a asociarse con los que llamaban pelados (chicanos vulgares). Sin embargo, muchos chicanos comprendieron que se trataba de una represión contra toda la comunidad; otros, por primera vez entendieron que no eran solo a los norteamericanos negros a quienes se les negaban los derechos concedidos por la constitución y quienes eran ciudadanos de segunda clase. Para estos y otros más, el pachuco se convirtió en símbolo de resistencia chicana.¹⁹⁵

El gobierno mexicano intervino para poner fin a los abusos cometidos contra "la comunidad mexicanoamericana", exigiendo explicaciones. El 16 de junio aparecería en el *Los Angeles Times* un artículo escrito desde la ciudad de México cuyo encabezado anunciaba "EL GOBIERNO MEXICANO ESPERA SEAN PAGADOS LOS DAÑOS A LAS VÍCTIMAS DE MOTINES DE PACHUCOS". En él se afirmaba que el gobierno de México adoptaba una posición firme en relación a los derechos de sus ciudadanos declarando su convicción de que a justicia estadounidense garantizaría

¹⁹⁵ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.260.

una *retribución adecuada a las "víctimas inocentes"* al mismo tiempo agregaba que el Gobierno de Estados Unidos estaba investigando el asunto¹⁹⁶. Muchas autoridades estadounidenses temieron que el programa bracero se interrumpiera y se tensaran las relaciones con América Latina, de quien su economía dependía. Mientras tanto algunos periódicos de Los Ángeles acusados de fomentar el racismo trataban de remediar el problema, intención que era relativa y que duraría muy poco, ya que sustituirían la palabra *mexicano* por la de *zoot-suiter* que incluiría a toda la población mexicanoamericana. El caso llegó hasta Washington, el gobernador de California prometió la protección de las vidas y propiedades de todos sus ciudadanos y aconsejó a la prensa se limitaran de publicar nombres y fotografías de jóvenes¹⁹⁷.

Los motines de pachucos, han sido un tema propicio y enriquecedor para el desarrollo de los estudios interdisciplinarios. Por ejemplo, siguiendo una interpretación psichistórica, Mauricio Mazón (1984) afirma que los enfrentamientos entre los jóvenes militares y los pachucos procedían de la simbolización que los primeros hacían sobre los segundos. Es decir, los militares, adolescentes aún, habían sido sometidos a una férrea disciplina en las fuerzas armadas por lo que sentían que su juventud les había sido arrancada; los pachucos, también adolescentes gozaban de esa juventud que les pertenecía y hasta cierto punto simbólicamente los representaban, los patrones de víctima a victimarios se conmutaban: *Para personificar al agresor, asumen sus atributos e imitan su agresión, el niño*

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 259.

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 259-260.

a sí mismo se transforma de la persona amenazada a la persona que amenaza¹⁹⁸.

Por otro lado Carey McWilliams, para realizar su interpretación se remonta históricamente a todo aquel bagaje de discriminación contra los mexicanoamericanos existente desde casi un siglo atrás. La sociedad angloamericana había sido enseñada a rechazar, a ver con animosidad y desconfianza a todas las minorías. La discriminación hacia los mexicanos y negros de los lugares públicos, cómo albercas, centros de baile, restaurantes, cines, clubes etc. había propiciado la distancia entre ambos grupos y la formación de pandillas de pachucos con sus características particulares.

El tiempo de guerra con todas las connotación psicológicas que significaba (un futuro incierto, la presencia de un enemigo del que se hablaba y no se podía ver, el sentimiento de caos...), la prepotencia de los militares angloamericanos (en fin, adolescentes), en parte auspiciada por una colectividad con necesidad de héroes que aminoraran el stress de guerra y que contribuyeran a un sentimiento de seguridad, incrementaban la hostilidad.

Como se ha dicho la prensa erróneamente llegó a denominar como pachucos a toda la sociedad mexicanoamericana. En realidad se trataba de un movimiento juvenil y solo algunos adolescentes eran zoot-suiters y formaban parte de pandillas¹⁹⁹.

¹⁹⁸ Anna Freud citada por Mauricio Mazón, *Op.cit.*, p.57

¹⁹⁹ Según Pedro G. Castillo y Antonio Ríos Bustamante de los 30,000 adolescentes que había en los Angeles en ese período solo 1,000 eran pachucos; asimismo, citan fuentes policíacas que reconocían que el promedio de crímenes cometidos por jóvenes mexicanos era menor al cometido por los jóvenes angloestadounidenses. Citado por José Manuel Valenzuela, *El color de las sombras*, p.57

Sobre el origen del término pachuco existen varias teorías²⁰⁰. Pero en realidad lo que nos debe interesar es que éste tuvo apogeo a finales de la década de los treinta y principios de los cuarenta en la ciudad de Los Angeles. Los pachucos eran adolescentes mexicanoamericanos cuyas edades oscilaban de los 15 hasta los 22 o 23 años. Como era común entre los adolescentes angloamericanos, los mexicanoamericanos formaban grupos en los que ingresaban jóvenes de los mismos barrios²⁰¹, de edades cercanas, con las mismas inquietudes y vivencias semejantes. Compartían el trato discriminatorio fuera de sus comunidades, vivían el reacomodo social, algunos resentían la desintegración familiar y otros estaban casados²⁰².

Muchos de ellos habían renunciado a asistir a las escuelas segregacionistas de sus barrios que se caracterizaban por su mala calidad educativa y por la falta de equipamiento, en donde además se fomentaba la adopción de valores angloamericanos, y una mentalidad de conformismo encaminada a aceptar un estatus de segunda categoría. Tal vez la aparente posición privilegiada del padre como la cabeza de familia, en contraposición con la nueva postura de los jóvenes pachucos que trabajaban en pos del esfuerzo bélico, propiciaba que reclamaran una posición más respetable tanto dentro de su familia como de la comunidad mexicanoamericana. De ahí que sintieran que su estatus no se violaba dentro de las pandillas y prefirieran permanecer más tiempo en ellas que en sus hogares²⁰³. Su actitud hacia el mundo exterior, es decir la irrupción en centros de baile prohibidos, y calles angloamericanas, fuera de los barrios

²⁰⁰ Se dice que el término puede provenir de los jóvenes procedentes de la ciudad mexicana de Pachuca, Hidalgo; otra teoría dice se aplicaba a las personas procedentes de El Paso. Cfr. Tino Villanueva, *op.cit.*, p.19. y Guillermo Hernández, *op.cit.*, p.43

²⁰¹ De ahí que las pandillas llevaran el nombre de los barrios a los que pertenecían.

²⁰² Carey McWilliams, *Al norte de México*, pp.284-293.

²⁰³ Carey McWilliams, *North of Mexico*, p.217.

era más bien una muestra de confrontación y aventura. En realidad algunos no tenían la intención de reclamar un cambio, más bien pretendían hacer saber al mundo sobre su existencia²⁰⁴.

El pachuco no aspiraba ser asimilado por el grupo anglosajón, ni tampoco por el mexicano. Por ello es que desarrollaron un lenguaje propio, utilizaban el inglés y el español e incorporaron el caló resultado de *una mezcla del inglés y español, español antiguo y palabras adoptadas por los mexicanos de la frontera*²⁰⁵. Para Marcos Sánchez Tranquilino y John Tagg (1990) el lenguaje no se limitaba a la construcción verbal sino también incluía la constitución de códigos procedentes de su atuendo²⁰⁶. El sentimiento de autosuficiencia, de adopción del estatus del adulto (y de clase socioeconómica más alta de la que poseían) y de reto, parecería que fueron las razones por las que adoptaron el traje llamado zoot-suit. Para las comunidades su modo de vestir era lo que más llamaba la atención, los zoot-suit eran trajes accesibles a la clase media, difundiéndose poco a poco a las clases bajas y no solo entre adolescentes de las comunidades mexicanoamericanas sino también entre jóvenes latinoamericanos, londinenses, afroamericanos, mexicanos y anglosajones²⁰⁷ quienes adoptaron la costumbre de comprarse tallas más grandes de lo convencional, de lo que dependía, en el caso de los pachucos, el estatus

²⁰⁴ Cfr. entrevistas con George Sánchez, Carlos Espinoza y Arthur Arenas en "zoot-suits" www.pbs.org/wgbh/amex/zoot/esp_sfeature/st_zoot_text.html

²⁰⁵ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p. 251.

²⁰⁶ Para un análisis teórico y artístico sobre el pachuco *cf.*, Marcos Sánchez-Tranquilino y John Tagg. "The pachuco's Flyed Hide: The museum, identity, and Buenas Garras" en Richard Griswold del Castillo (ed.), *Chicano art. Resistance and affirmation 1965-1985*, Wight Art Gallery-University of California, Los Angeles, 1990, p.97-108.

²⁰⁷ The intrusion of the zoot-into the conventions of adult society was met with anger, shock, and undoubtedly envy. The zoot-sulter was the antithesis of the serviceman an disrupted the roles assigned to adolescents. "Teenagers" who represented another invention of the war years, were more independent economically than any preceding generation of American youth. The made their tastes directly felt in matters of clothing, movies, music, and languages, and their little siblings copied them. Mauricio Mazón, *op.cit.*, p.7.

de su portador y que les permitía bailar con soltura ritmos como el swing, boggie-woogie o el mambo. Su peinado era motivo de mofas, así como también formaban parte de su atuendo largas cadenas, sombreros de ala ancha con una pluma, cinturones delgados y enormes leontinas.

Creo que para la mayoría, como jóvenes de cualquier generación, el "zoot suit" era un símbolo de la moda propia de una generación. La vestimenta te hacía sentir una especie de seguridad en ti mismo. Una sensación de que era única. En realidad se utilizaba para demostrar, usted sabe, que ahí estábamos, y queríamos que todos supieran que estábamos ahí. Pero también era, creo yo, una conexión con las otras minorías y la juventud pobre de los Estados Unidos. Quiero decir que, un traje "zoot suit" también lo utilizaba un joven negro, Malcolm X de seguro lo usó en Nueva York. De manera que se sabía que el traje "zoot suit" no sólo era una vestimenta mexicana, también era una conexión con otras minorías juveniles pero en Los Ángeles también de cierta forma era representativo de la población México-americana.²⁰⁸

Las mujeres también tenían su atavío especial, vestían faldas negras muy cortas y sacos largos que llegaban hasta los límites de las primeras. Las calcetas negras se utilizaban hasta las rodillas y solían usarse con huaraches o botas blancas con borlas. Los peinados eran altos adornados con flores. También existía la posibilidad de usar vestidos que eran acompañados con mucha joyería. Sin embargo y a diferencia de los hombres les era prohibido hablar caló²⁰⁹.

Las peleas callejeras entre pandillas eran comunes, los pachucos se enfrentaban entre sí aunque en la mayoría de los casos eran interrumpidos por la policía. En los centros de baile, a los que los pachucos eran muy asiduos a ir, convivían con jóvenes militares y personas de todas edades y denominaciones a bailar la música de las grandes bandas aunque en muchas ocasiones las veladas terminaban en zafarranchos.

Como ya se trató, los sectores más liberales mexicanoamericanos tomaron al pachuco como el antecesor directo de los chicanos de los años

²⁰⁸ Testimonio de George Sánchez en www.pbs.org/wgbh/amex/zoot/esp_sfeature/st_zoot_text.html

²⁰⁹ Entrevista con el Dr. Axel Ramírez.

sesenta, fue visto como una especie de rebelde que luchaba contra las imposiciones de la sociedad estadounidense: *El pachuco pudo ser entonces "rescatado" como el protosujeto de regeneración nacional, dentro de una narración nacionalista sustentada en la noción de una identidad étnica esencial que se expresaba a sí misma en una forma cultural*²¹⁰. Para los sectores más conservadores fue visto como un delincuente, los pachucos gozaban de su antipatía ya que se convirtieron en algo ahistórico y anómalo que había hecho retroceder todos los avances logrados hasta entonces. Para Manuel Servín ex veterano de guerra mexicanoamericana: *En consecuencia, los estadounidenses blancos y negros ignoraron los heroicos servicios de los mexicoamericanos en las Filipinas, así como la notable valentía de los condecorados con la Medalla de Honor, proporcionalmente numerosos*²¹¹.

Algunos intelectuales mexicanos como Octavio Paz, en los años cincuenta, retrataron la imagen del pachuco como la más representativa de la comunidad mexicanoamericana mal entendiéndolos como mexicanos, o peor aún como una aberración de la cultura mexicana:

Pero los "pachucos" no reivindican su raza ni la nacionalidad de sus antepasados. [...]Y el primer enigma es su nombre mismo: "pachuco", vocablo de incierta filiación, que dice nada y dice todo. ¡Extraña palabra, que no tiene significado preciso o que, más exactamente, está cargada, como todas las creaciones populares, de una pluralidad de significados!. Queramos o no, estos seres son mexicanos, uno de los extremos a los que puede llegar el mexicano²¹².

Esta visión compartida con la de otros intelectuales mexicanos, contribuyó al desagrado con que algunos mexicanos educados veían a los

²¹⁰ Marcos Sánchez Tranquilino, y Octavio Romano expresan "El movimiento pachuco fue de los pocos verdaderos movimientos separatistas en la historia americana", *Mauricio Mazón, op. cit.*, p.102.

²¹¹ Guillermo Hernández, *Op.cit.*, p. 51.

²¹² Octavio Paz, *El laberinto de la soledad. Postdata, Vuelta al laberinto de la soledad*. 2ª ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993. p.16.

mexicoamericanos²¹³ insertos en un contexto en el que nacionalismo mexicano permeaba el discurso artístico, intelectual y por supuesto gubernamental.

²¹³ Guillermo Hernández, *op.cit.*, p.51.

V EL PERIODO DE POSGUERRA 1945-1969

Las fricciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética se agudizaron en el periodo posbélico (a partir de 1945) ocasionadas por el antagonismo de sus posturas, por la repartición de las áreas geográficas de influencia y por los deseos de imponerse como la nación hegemónica a nivel mundial. La propaganda negativa en contra de la URSS, desencadenaría una etapa de temor y paranoia sobre el espionaje soviético en los Estados Unidos que se pensaba incrustado y maquinado sobre todo por los comunistas fuera cual fuera su nacionalidad.

Para 1947, la política del *Buen Vecino* seguida por Franklin Delano Roosevelt (1933-1945) tomaba un nuevo respiro localizando a Latinoamérica como un mercado seguro para la compra y venta de sus productos, las intervenciones políticas y militares estarían a la orden del día, así como la firma de acuerdos continentales a partir de lo cual también se pretendía alejar a la amenaza comunista. El gobierno mexicano comenzaba a volcar su política hacia una tendencia pro-yanqui. Y en los Estados Unidos poco a poco surgía un marcado interés "académico" por el estudio de lo latinoamericano²¹⁴.

Debido a la influencia del senador Joseph McCarthy quien en 1950 denunciaba como comunistas a 205 trabajadores del Departamento de Estado, la "cacería de brujas" se incrementaría a lo largo y ancho de los Estados Unidos. Así pues, todo extranjero²¹⁵ era potencialmente

²¹⁴ *EUA* 10, pp. 226-240.

²¹⁵ Hay que añadir que el mexicano era observado como tal sobre todo por el supuesto antipatriotismo observado en su incapacidad para asimilarse a la sociedad angloamericana visto

sospechoso de comunismo o susceptible a él. El auge de organizaciones mexicanoamericanas de respeto a los derechos civiles y de representación política se verían aplacadas, si no es que fulminadas, debido al peligro que representaban para el orden social en una de las etapas de más fuerte conservadurismo en los Estados Unidos. Si a esto añadimos que en realidad ciertas instituciones mantenían relación con algunas personalidades del Partido Comunista de los Estados Unidos, y con el Partido Demócrata, nos es claro comprender la clase de persecuciones a las que se enfrentaron en un entorno ya de por sí hostil. Por otro lado hubo para quienes el acoso se convirtió en un motivo de denuncia y para otros, preocupados por desviar la atención sobre ellos, acusaron a personas e instituciones inocentes de los cargos²¹⁶. Las acciones contra los grupos mexicanoamericanos y mexicanos era la misma, en realidad no eran consideradas las diferencias entre ellos, ambos eran víctimas de deportaciones y encarcelamientos.

Algunos de los pocos individuos mexicanos que ayudaron a bosquejar la política moderada de David Dwight Eisenhower (1953-1961) y la Administración Kennedy (1961-1963) y que protestaban contra la discriminación, expresaban lealtad y patriotismo para evitar cualquier problema que pudiera causar duda acerca del nacionalismo comunitario o individual. Mientras la lealtad institucional a menudo se expresaba como patriotismo, había también una presunción negativa con los mexicanos proyectando sus estereotipadas faltas como una forma de explicarse a su

sobre todo a su incapacidad de dominar el inglés y dejar sus costumbres "mexicanas" y el catolicismo.

²¹⁶ En los cincuenta líderes chicanos resintieron el látigo de McCarthy. Muchos fueron obligados a atestiguar e incluso en las listas negras; otros fueron desnaturalizados y deportados... Incluso la CSO tuvo que probar su norteamericanismo y recurrió a la táctica de acusar a otros rojos para reivindicarse a sí mismos. Rodolfo Acuña, *op. cit.*, p.268.

mismos y de revelar algunos defectos que serían corregidos cuando se acercaran a ser más anglos²¹⁷.

Como impulsora del periodo de lucha por los derechos civiles se encontraba la Comisión de los Derechos Civiles creada por el presidente Harry S. Truman (1945-1953) en 1946 con miras a enfrentar los problemas de discriminación y segregación racial²¹⁸. A pesar de su presencia fue evidente su ineficiencia expresada sobre todo a partir de la necesidad externa de crear organizaciones negras y mexicoamericanas de lucha.

Hacia la lucha por los derechos políticos y civiles

Una vez terminada la etapa más cruda de la Segunda Guerra en 1945, miles de estadounidenses que habían luchado en el ejército, regresaban a los Estados Unidos esperando volver a los trabajos que habían dejado. Los veteranos mexicoamericanos estaban seguros de retornar a un país donde las condiciones de vida para ellos y para su familia habían mejorado o estaban en proceso de cambio. Los ingresos de algunos de los mexicoamericanos que habían permanecido en los Estados Unidos se habían incrementado (aunque en muchos de los casos fue temporal) a causa de su nuevo desempeño en labores cualificadas, anteriormente realizadas por los estadounidenses que durante la Guerra se encontraban luchando en los frentes de batalla. Algunos otros mexicoamericanos efectuaron las nuevas tareas que el esfuerzo de guerra requería, la elaboración de materiales bélicos, en la producción de alimentos y fibras, etc, lo que en ocasiones significó su movilidad fuera de

²¹⁷ Juan Gómez-Quiñonez, *Chicano Politics*, p.45.

²¹⁸ *EUA 10*, pp. 451-452.

los barrios, por lo que la clase media de las comunidades mexicoamericanas había aumentado y sus miembros habían entrado en contacto con otro tipo de personas. Por su parte, los braceros mexicanos eran vistos con malos ojos por organizaciones mexicoamericanas y por los veteranos recién llegados ya que eran contratados preferentemente sobre el resto de la comunidad y se les pagaban bajos salarios o debido a que al final de su "contrato" muchos se convertían en trabajadores ilegales contribuyendo con ello a la baja de sueldos²¹⁹.

Ya a partir de 1943, el descontento comunitario había comenzado a expandirse. Un grupo de padres mexicoamericanos fundadores de la *Organización Latino Americana* y la *Asociación de Padres de Niños México Americanos*, cansados de la segregación de sus hijos en las escuelas públicas de California, iniciarían una serie de protestas que llegarían hasta la Corte de Distrito²²⁰. Su importancia aunque no del todo exitosa si favorecería la decisión de la Suprema Corte de derogar la segregación en toda la nación en 1954.

La decepción de los veteranos de encontrarse con estos sucesos y otros que afectaban directamente sus condiciones de vida fue muy dolorosa, pero fundamental para los logros que se avecinaban:

Hasta mi regreso a Norteamérica después de haber luchado por los principios democráticos que yo admiro tanto, pensé que los Estados Unidos, el país para quien peleé, me trataría como uno de ellos.[...]Me dirigía a un restaurante vestido con mi uniforme de la armada. Pedí atención y me fue denegada. Pregunté la razón, y me dijeron que yo era mexicano y que no podía ser atendido²²¹.

²¹⁹ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, p.18.

²²⁰ Los casos son conocidos como *Méndez et al. vs. Westminster School District of Orange County, Board vs Board of Education* y el *Delgado vs. Bastrop Independent School District*.

²²¹ Fragmento de una carta escrita por el veterano Vito Zavala en febrero de 1945 a *Fraternidad*, publicación del *Comité Contra el Racismo* en la Ciudad de México aparecida en el fascículo del 1º de Junio de 1945. Arturo Rosales, *Testimonio. A documentary history of the Mexican American struggle for the civil rights*, Arte Público Press, Houston, 2000, p.180.

Los veteranos mexicanoamericanos a su regreso habían esperado que la propaganda democrática difundida por los Estados Unidos hiciera factible un cambio de perspectivas que contribuyera a mejorar su estatus. Desde entonces, más que nunca, eran creyentes fervientes, debido a la convivencia con personas e instituciones fuera de sus comunidades, del respeto a sus derechos, de poseer una participación activa y no discriminatoria dentro de la vida sociocultural angloamericana²²².

La llegada de los veteranos mexicanoamericanos fue de gran importancia para promover la constitución de nuevas organizaciones de apoyo comunitario. Los derechos otorgados por el gobierno estadounidense a los combatientes es decir los *G.I. Bills of Rights*, fueron un capítulo fundamental para el impulso de futuros líderes de organizaciones políticas y sociales en pro de los derechos de las comunidades mexicanoamericanas. Esta a su vez fue una medida tomada para disminuir el impacto que tendría la entrada de veteranos al mercado laboral. A través de ella les fueron ofrecidos subsidios y préstamos de todo tipo, además se organizaron programas de entrenamiento para empleos y se fomentó la educación universitaria²²³. Aunque algunos excombatientes mexicanoamericanos pudieron aprovechar dichas ventajas, otros muchos continuaron sufriendo la discriminación en forma de obstáculos y negativas para disfrutar de sus propios derechos. Una clara consecuencia de ello fue el surgimiento de dos organizaciones mexicanoamericanas: el *American G.I. Forum* al mismo tiempo que la *Community Service Organization (CSO)*. La primera de nivel nacional y la segunda regional, muestran la desde

²²² Guillermo Hernández, *op.cit.*, p.25

²²³ *EUA 10*, p.p.430-431.

entonces difundida tendencia a expandir las organizaciones más allá de las delimitaciones regionales²²⁴.

El American G.I. Forum fue fundado en marzo de 1948 en Corpus Christy, Texas, por ex-veteranos de guerra mexicoamericanos indignados por la discriminación, por la negación a afiliarse a organizaciones de veteranos y a algunos servicios públicos. Aunque en un inicio se circunscribió únicamente a los militares, fue sensible a las necesidades de la comunidad, por lo que iniciaron labores visitando comunidad en comunidad creando filiales. Para la década de los cincuenta, el American G.I. Forum decidió seguir la retórica de las instituciones angloamericanas amparándose en símbolos patrióticos estadounidenses tanto para conferir legalidad a la organización como para evitar las persecuciones típicas de la política macarthista. Entre sus labores se encontraba la promoción de reformas sociales y políticas, el inicio de juicios contra las leyes de discriminación²²⁵.

La CSO, por su lado fue fundada en septiembre de 1947 por un grupo energético de hombres de negocios de Los Angeles, unionistas, trabajadores y veteranos mexicoamericanos a cuya cabeza se encontraba Edward Roybal exveterano mexicano considerado como un líder de gran importancia dentro de las organizaciones de este grupo y la política estadounidense de los Angeles durante los cincuenta y sesenta. A diferencia de la American G.I. Forum, se trataba más de una asociación dedicada principalmente al desarrollo económico y a la representación política de la comunidad aunque no apartaba su interés por resolver los

²²⁴ Richard Griswold, *Aztlán reocupada ocupada*, pp. 24-32.

²²⁵ Juan Gómez-Quíñones, *Chicano politics*, p.61.

problemas sobre la educación, la discriminación en la vivienda y la brutalidad policiaca. Lo novedoso de esta organización fue que se servía de la experiencia y asesoría de activistas sociales no mexicoamericanos como Saúl Alinsky de la *Industrial Areas Foundation* de Chicago y por supuesto de Fred Ross famoso organizador comunitario. Dentro de las filas de la CSO trabajaron líderes de gran importancia para el Movimiento Chicano de los años sesenta como César Chávez y Dolores Huerta. La CSO se extendió por pequeños poblados y ciudades medianas de California. Comenzó con campañas de registro de electores mexicoamericanos con lo cual Roybal resultó ser electo Miembro del Consejo de la Ciudad de Los Angeles. Aunque la CSO prestó mayor atención a las zonas urbanas apoyó a los nuevos migrantes mexicanos y los alentó para integrarse a la organización ofreciéndoles también la nacionalización simultánea contribuyendo con ello, a incrementar la fuerza electoral²²⁶. Esta institución fue inconstante en sus luchas ya que el gobierno estadounidense lo mantuvo en la mira por sospechas de comunismo.

En este mismo año, 1947 se crearon la *Pan American Progressive Association* (PAPA) en Texas y la *Civic Unity Leagues en California*. Estas últimas fundadas por Ignacio López director del periódico *El Espectador* del sur de California, a través del cual denunciaba los abusos y la discriminación. Fueron patrocinadoras de las campañas de varios políticos mexicoamericanos. Estas organizaciones se expandieron pero decayeron en la década de los sesenta²²⁷.

²²⁶ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, p. 28

²²⁷ Juan Gómez-Quifiones, *Chicano Politics*, pp.44, 52-53.

La LULAC que tradicionalmente se había preocupado por problemas políticos y la integración del mexicanoamericano a la comunidad anglosajona, ahora mantenía una postura más agresiva en favor del respeto de los derechos civiles, además de incluir subdivisiones para jóvenes mexicanoamericanos.

Cada una de las organizaciones citadas anteriormente aunque separadas y con procedimientos diferentes tenían en la mira los mismos objetivos: actuar contra la discriminación de los mexicanoamericanos, lograr el acceso a servicios públicos y representación política. Los esfuerzos de los años cincuenta han sido resumidos por Rodolfo Acuña de la siguiente manera: *Para los chicanos de los cincuenta son una década de defensa, una década en la cual los partidarios de la reacción trataron de quebrantar sus crecientes aspiraciones de libertad intimidándolos abiertamente, a lo cual respondieron defendiéndose de los violentos ataques*²²⁸.

Sin embargo en mayo de 1951 algunos representantes de el G.I. Forum, LULAC, CSO y las Unity Leagues, concientes del poder grupal, unieron fuerzas dando origen a la *American Council of Spanish Speaking Organizations*. Esperanzados en lograr mayor empuje, en 1955, la alianza estableció un departamento de derechos civiles que cooperó en algunos casos con la *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP)²²⁹. A finales de la década de los cincuenta varios de sus miembros enfatizaron su participación electoral y debido al incremento de la población mexicanoamericana fueron un electorado interesante para varios

²²⁸ Rodolfo Acuña, *Op. cit.*, p. 264.

²²⁹ Juan Gómez-Quiñones, *Chicano politics*, p. 66.

candidatos demócratas²³⁰. Por ello algunos de los individuos de esta coalición organizaron los grupos "Viva Kennedy" y más adelante la PASSO (Political Association of Spanish Speaking Organizations) en 1961, que exigió cambios más radicales y empezaron a imponer una agenda política étnica²³¹ al igual que la *Mexican American Political Association* (MAPA) fundada en 1959 en California por Roybal y Bert Corona. Acerca de esta última organización es interesante resaltar su intención de obtener apoyo de los obreros mediante su identificación con la cultura mexicana²³².

Como es posible observar, California y Texas fueron cuna de la mayoría de las organizaciones cívicas y políticas mexicanoamericanas desde la Segunda Guerra Mundial. De hecho, estos dos estados eran los que poseían mayor densidad de población mexicana y mexicanoamericana. Por otra parte el caso de Nuevo México, se distinguía por ser un Estado con una fuerte participación política mexicanoamericana, un ejemplo de ello es la presencia de Dennis Chávez primer mexicanoamericano en el Senado de los Estados Unidos (de 1932 a 1962)²³³.

La Iglesia Católica, con su tradicional peso ideológico sobre la mayoría de la población mexicanoamericana, también participó en acciones sociales tratando de aliviar los problemas de la comunidad, ganando fama el movimiento *cursillo* nacido en Texas que conjuntó su labor con el combate al comunismo. La *Catholic Youth Organization* impulsó la organización de los jóvenes durante los cincuentas y sesentas apoyando incluso políticas electorales. La Iglesia Protestante, por su parte,

²³⁰ Según el censo estadounidense de 1960 los mexicanoamericanos son la segunda minoría en Estados Unidos. Richard Griswold, *Chicano art*, p.211.

²³¹ Richard Griswold, *Aztlán...*, p.32.

²³² Juan Gómez-Quíñones, *Chicano politics*, p.68

²³³ *Ibid.*, pp. 45-46.

incrementó su interés por los mexicoamericanos, reduciendo sus impulsos de "americanización" y fomentando la cultura mexicana. Al igual que los católicos se preocuparon por las necesidades comunitarias²³⁴.

Las leyes de inmigración y la Operación Espaldas Mojadas

Antecediendo a la operación Espaldas Mojadas, se encuentra la expedición de la *Ley McCarran* en 1950, con la cual se fundaría la *Oficina de Control de Actividades Subversivas* con capacidad de investigar las organizaciones sospechosas, negar pasaportes a comunistas y ordenar el arresto en caso de emergencia nacional de individuos sospechosos de comunismo. En 1952 se aprobaría la segunda *Ley McCarran* conocida también como el *Acta de Inmigración y Nacionalidad* en la que se establecía un complicado proceso para la admisión de asiáticos en los Estados Unidos, la inclusión de una lista de los motivos por los cuales los extranjeros podían ser deportados o excluidos y que hacía distinciones entre nativos y naturalizados²³⁵.

Dicho fue el contexto, con el que el inmigrante indocumentado, el documentado y los residentes mexicoamericanos se enfrentaron, dentro del territorio estadounidense. Aunque las redadas en las comunidades mexicoamericanas eran un fenómeno que había sido constante desde el primer programa bracero, dado el ultraconservadurismo prevaleciente, estas se habían agravado a principios de los cincuentas. Un testimonio de 1949 apuntaba:

²³⁴ *Ibid.*, p. 64.

²³⁵ *EUA 10*, p. 393.

El simple anuncio de que el Servicio de Inmigración estaba realizando registros de este tipo tiene como consecuencia natural que el temor y el pánico se difundan en todos los lugares habitados por mexicanos. Muchos de los antiguos residentes se han casado con ciudadanos norteamericanos y tienen hijos norteamericanos por nacimiento...los casos de injusticia se entrelazan inextricablemente con los otros²³⁶.

El inmigrante documentado o indocumentado, no solo era objeto de descontento por parte de la población anglosajona sino también de las comunidades mexicanoamericanas quienes en gran número se opusieron a la instauración del Programa Bracero. A pesar de que las leyes daban preferencia de contrato a los nacionales, las ganancias de las compañías se veían incrementadas a causa de los bajos salarios pagados a los inmigrantes ilegales, lo que provocaba que estas optaran por los segundos, incrementándose los contragolpes de los nativistas²³⁷.

La *Operación Espaldas Mojadas* comenzó en junio de 1954, y se trató de una campaña, dirigida por el procurador general Herbert Brownell en la que se planteó el apresamiento de trabajadores ilegales. El Servicio de Inmigración fue reorganizado y la Patrulla Fronteriza ampliada significativamente. Se estima que durante la Operación *más de un millón de inmigrantes mexicanos fueron "repatriados" a México*²³⁸. Esta campaña fue también una manera de deshacerse de los mexicanoamericanos culpables de actividades subversivas. Así mismo el *Comité de Los Angeles para la protección de los Nacidos Extranjeros* informó en 1954:

La lista de los deportados de Los Angeles de origen mexicano es prueba suficiente de que la ley Walter-McCarran apunta directamente al corazón de la clase obrera norteamericana...con esta ley bajo pretexto de cazar "ilegales" y "subversivos" las autoridades de inmigración actúan como fuerzas de policía terroristas en las comunidades mexicanas como fuerza rompedor y antisindical en los campos, negocios y fábricas.²³⁹

²³⁶ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p. 266.

²³⁷ *Ibid.*, pp. 267-274.

²³⁸ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, p. 21

²³⁹ *Ibid.*, p. 272.

Las deportaciones y repatriaciones continuaron por algunos años más destruyendo a muchas familias mexicanoamericanas. A pesar de algunas protestas mexicanoamericanas y nativistas, el Segundo Programa Bracero llegó a su fin hasta 1964 por iniciativa del gobierno mexicano debido a que no se pudo acordar con los Estados Unidos un salario mínimo para los trabajadores mexicanos y a las múltiples protestas por los abusos cometidos contra éstos últimos²⁴⁰.

La vida en las comunidades

La llegada de los veteranos mexicanoamericanos propició su dispersión en grandes números a través de los Estados Unidos, mientras que algunos de los braceros mexicanos y algunos inmigrantes mexicanoamericanos se asentaban y juntos conformaban el núcleo de las comunidades hispano-parlantes en las regiones rurales del noroeste del Pacífico aumentando el tamaño de los "barrios de mexicanos"²⁴¹.

Por lo que se refiere a las regiones urbanas del suroeste estadounidense la movilidad del campo a las ciudades, una vez acabada la guerra, continuó incrementándose. El crecimiento de las industrias había fomentado la demanda de mano de obra y la entrada de algunos mexicanoamericanos a nuevas profesiones y oficios, lo que contribuyó a la sedentarización y urbanización de sus habitantes. Esta reconstitución de barrios transformó la vida interna desplazando a algunas antiguas poblaciones en regiones metropolitanas y configurando a la población

²⁴⁰*ibid.*, p.23.

²⁴¹*ibid.*, p.22.

mexicoamericana no solo como una minoría nacional urbana sino como la de más rápida urbanización²⁴². Las ciudades de mayor crecimiento de población mexicanoamericana, fueron Los Angeles, California y San Antonio, Texas.

La llegada de millones de inmigrantes mexicanos contribuyó a la constante configuración de las comunidades. La convivencia entre inmigrantes mexicanos y mexicanoamericanos hubo y ha sido fundamental para la reafirmación y actualización de varios elementos culturales para los mexicanoamericanos y una reconfiguración para los mexicanos que regresan a sus hogares en México:

Desde 1945, ha existido un aumento continuo de la influencia política y cultural de grupos étnicos heterogéneos, que incluyen a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Los mexicano-americanos o chicanos se han interesado tanto en americanizar la cultura mexicana como en mexicanizar la cultura estadounidense²⁴³.

Muchos investigadores angloamericanos, señalaban a las formas tradicionales de la familia mexicanoamericana (familias de gran tamaño, convivencia cotidiana entre abuelos y nietos, etc) como un impedimento para la asimilación de sus miembros dentro de la sociedad angloamericana²⁴⁴. Este fenómeno fue destacado sobre todo a partir de la relación que ciertos sectores juveniles de los años sesenta guardaron con sus abuelos o con aquellas generaciones, casi en su mayoría de migrantes, revolucionarios y contrarrevolucionarios mexicanos que negaban, (o más bien dicho que les fue negada) su integración al sistema angloamericano. Algunos jóvenes, y otros no tan jóvenes, trataron de

²⁴² Richard Griswold, *La familia...*, p.113.

²⁴³ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, p. 13.

²⁴⁴ Aunque hacia 1970 según un estudio aparecido en el libro de Leo Grebler *The Mexican American People* del 3 o 4% de las familias urbanas compartían su hogar con la familia extendida y gran cantidad de hogares se encontraban desintegrados. Richard Griswold, *La familia...*, p. 117.

revivir símbolos culturales, varios se involucraron en el aprendizaje del español y se tornaron hacia la búsqueda de "sus raíces". Pese a ello el nacionalismo que uniría a los estudiantes chicanos en los años sesenta en su lucha contra la discriminación educativa y la asimilación cultural angloamericana no congeniaba con el de sus abuelos²⁴⁵ debido a que más bien se trataba de una resignificación de símbolos adaptados a un nuevo contexto.

Por otro lado los matrimonios exogámicos iban en aumento, aunque en las clases socioeconómicas más altas era más común que en las bajas, demostrando una apertura más allá del ámbito grupal mexicoamericano y en la identidad de grupo.

Si bien apoyamos la postura de Susan Keefe²⁴⁶ que afirma que es incorrecto generalizar todas las estructuras, y por ende todas las formas de vida familiar mexicoamericana, debido a la gran diversidad de realidades de cada una (año de inmigración si la hay, estatus socioeconómico y migratorio, región geográfica, integración en la sociedad estadounidense), si nos incumbe resaltar la continuidad de ciertas estructuras como el compadrazgo y los lazos de cercanía con la familia extensa, con las diferencias que le pueden dar la distancia histórica, es decir, una atmósfera diferente y cambiante. Estos lazos nos conciernen en gran medida debido a que permitieron por un lado la constitución de barrios mexicoamericanos; la transmisión (no estática), de la cultura y tradiciones México-mexicoamericanas, contribuyendo a la construcción de una identidad social y colectiva, y a la movilización política.

²⁴⁵ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.262.

²⁴⁶ Susan E. Keefe, *Chicano ethnicity*, University of New Mexico, Albuquerque, 1990, p.145.

Los Albores del Movimiento Chicano

La década de los cincuenta fue considerada como un periodo de "conformismo" de la sociedad WASP, aunque ejemplos claros desechan esta postura, si se puede decir que ésta fue la idea que predominó entre la juventud estadounidense del *baby boom*. Para otros autores esta época más bien puede traducirse como un periodo de consenso y de preeminencia de una ideología, caracterizada por la transición de una sociedad a mayores niveles de industrialización, a un mejoramiento notable en los ingresos, y por ende a un consumo cada vez más grande²⁴⁷. Además era innegable el reforzamiento de la posición estadounidense como la nación más rica y poderosa, inmiscuida en la política nacional e internacional de los países en todos los continentes.

En el periodo posbélico la juventud estadounidense había aumentado en número convirtiéndose en un importante mercado para ciertas industrias volcadas en crear productos exclusivos para su consumo mientras que en el ámbito político uno y otro partido trataban de atraer jóvenes a sus filas con fin de garantizar su voto. Estos factores junto con las reflexiones que iban infundiendo los conflictos bélicos como la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea (1950-1953) y la Guerra de Vietnam (1961-1975) proveyeron de nuevas preocupaciones y cuestionamientos a ciertos sectores de jóvenes estudiantes que se encontraban más receptivos a los libros y pensadores críticos de las condiciones de vida en el Mundo y en los Estados Unidos²⁴⁸.

²⁴⁷ *EUA 10*, pp. 461-462.

²⁴⁸ *Ibid.*, pp. 463-466, 483-386.

Más de modo paralelo a este esquema de reproducción unidimensional, el periodo presenció sobre todo en los cincuentas, el paulatino crecimiento y develamiento de nuevas actitudes políticas y culturales que cuestionaban, expresa o tácitamente, los valores básicos de una sociedad que, vista superficialmente, se antoja inconvencible²⁴⁹.

Este fenómeno no solo ocurría en los Estados Unidos pero si fue en este territorio en donde sus peculiaridades contribuyeron a la formación de movimientos estudiantiles a finales de los sesenta y principios de los setenta y a la constitución de la llamada Nueva Izquierda²⁵⁰, quienes se manifestaron en contra del vacío de la vida moderna, de la carencia de un sentimiento de comunidad en el medio urbano y de la incapacidad de la sociedad estadounidense de poner en práctica las promesas de igualdad y libertad. Esto explicaría el surgimiento del *Movimiento de Libre Expresión de Berkeley* del cual emanaría una contracultura que propondría un cambio radical en la sociedad conservadora y puritana estadounidense. A partir de ella surgirían propuestas teatrales como el musical *Hair* (1968) y eventos como el festival al aire libre en Nueva York (1968) y el de Woodstock en 1969.²⁵¹

Entre tanto a nivel internacional, Africa y Asia, vivían un periodo de descolonización y luchas por su liberación. América Latina, sufría la ocupación militar y el apoyo de los Estados Unidos a los gobiernos pro yanquis y conservadores, la emigración latinoamericana cada vez se extendía más y más hacia la Unión Americana. Voces disidentes rechazaban la intromisión estadounidense y la participación de los jóvenes en guerras como la de Corea. Parecía que los intereses del gobierno

²⁴⁹ *EUA 10*, p.462.

²⁵⁰ La Nueva Izquierda estadounidense se diferenciaba de la izquierda marxista de los treinta por que buscaba la relación del obrero con otros sectores discriminados de la sociedad, criticaba al capitalismo más fuertemente en los aspectos sociales y culturales. Este movimiento estaba influido por una vuelta a los valores ortodoxos del credo estadounidense. *EUA 11*, p.225.

²⁵¹ *EUA 10*, pp. 212-240.

estaban más preocupados por la lucha externa contra el comunismo, por la carrera armamentista y la industria nuclear (ambas contra la URSS) a las que se destinaban grandes cantidades del presupuesto, que por eliminar los conflictos existentes dentro de la sociedad estadounidense.

La lucha negra por los derechos civiles iba radicalizándose a partir del caso Rosa Parks en Montgomery, Alabama, en 1955, al negarse a ceder su asiento en un autobús a un hombre blanco. Fue entonces visible la influencia de los medios de comunicación, ya que estos hacían accesible al público las escenas de discriminación y abuso, contribuyendo al apoyo de algunos sectores blancos. La llegada a Estados Unidos de refugiados cubanos en 1959, incrementaría el malestar entre las minorías²⁵², a la vez que la revolución en Cuba daría esperanzas al mundo latinoamericano (incluyo a los mexicanoamericanos) de oponerse y triunfar contra el imperialismo yanqui.

John F. Kennedy había observado la fuerza política de las minorías en los Estados Unidos, siendo su participación de gran importancia para su triunfo electoral en 1960. Aunque no fue el único en prometerles garantías cívicas, sí fue quien incorporó a su gobierno a representantes negros y mexicanoamericanos, que poco pudieron hacer por sus grupos étnicos, debido en gran parte a la oposición del ala conservadora del gobierno y a los pocos esfuerzos de Kennedy por consolidar esos logros²⁵³.

Estos acontecimientos "externos" sirvieron de impulsores para el nacimiento del *Movimiento Chicano* de los años setenta que se

²⁵² En el caso de los chicanos en los años sesenta el incremento de la llegada de cubanos aforaría la utilización generalizada del término hispano sobre la población hispanohablante independientemente de su características particulares, lo que representó un golpe para los logros del grupo chicano.

²⁵³ Juan Gómez-Quíñones, *Chicano Politics*, pp.91-94.

caracterizaría por ser un intento radical por redefinir el estatus político, social, económico y cultural de miles de personas de ascendencia mexicana²⁵⁴. Mientras tanto al interior de las comunidades, a pesar del crecimiento de la clase media, gran parte de la población mexicoamericana mantenía un estatus bajo de vida. Los esfuerzos de la organizaciones de los 50 habían dado pequeños frutos pero no los suficientes para mejorar sus condiciones.

La actividad política durante los primeros años de los sesenta entró en una nueva fase, el incremento en escolaridad dio lugar a un crecimiento ideológico. La "radicalidad" del movimiento negro había desviado la mirada del gobierno hacia las protestas de éste grupo disminuyendo la atención en las otras minorías²⁵⁵. El mexicano era concebido políticamente como parte del grupo blanco, y dentro de el, en una escala inferior, sin atender a sus necesidades y representatividad, lo que los obligó, en cierta medida, a autodefinirse e irrumpir dentro de la lucha política con la bandera de un movimiento étnico-político. Junto con ello, el censo de 1960 movilizaría a nuevos sectores mexicoamericanos anteriormente alejados de la política a sumarse al descontento y ya fuera a participar o a apoyar a las protestas²⁵⁶.

En realidad la literatura sobre el Movimiento Chicano centra su preámbulo alrededor de las acciones separadas de cuatro líderes: César

²⁵⁴ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, p.47.

²⁵⁵ Juan Gómez-Quiñonez, *Chicano politics*, p.103.

²⁵⁶ El censo de 1960 reveló que 3 464 999 personas de apellidos españoles residían legalmente en el sudoeste, que su ingreso per cápita era de 968 dólares comparado con 2047 para los angloamericanos y 1044 para otros grupos de color distintos a los chicanos; que el 29.7% de la población de apellido español vivía en casas deterioradas, el desempleo era mayor en los mexicanoamericanos que en los anglos y que se encontraban en el peldaño inferior de la escala de la educación. Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.276.

Chávez, Reies López Tijerina, Rodolfo "Corky" González, José Angel Gutiérrez y los movimientos juveniles y estudiantiles mexicoamericanos.

César Chávez nacido cerca Yuma, Arizona en 1927 provenía de una familia clase mediera, poseedora de tierras en dicho estado, pero empobrecidos por la Gran Depresión marcharon a California como trabajadores migratorios. Al regresar de su participación bélica en la Segunda Guerra Mundial, Chávez encontró trabajo como agricultor para más adelante participar dentro de la CSO de 1952 a 1962 en donde conoció a Fred Ross quien se encargó de formarlo como líder comunitario. Consciente de las condiciones de los campesinos, de su necesidad de salarios justos y de tener garantizadas mejores condiciones de trabajo, se dio a la tarea de convencer a la CSO de formar un sindicato agrícola, a lo que la organización se negó anteponiendo sus intereses al sector urbano provocando la renuncia de Chávez tres años después. Para 1962 fundó la *Farm Workers Association (FWA)* en Delano, California con base en las necesidades de los trabajadores no solo mexicoamericanos. Adoptando como blasón un águila negra y la bandera roja y blanca junto con el lema ¡Viva la causal. Una vez iniciado el sindicato comenzó una serie de huelgas. La prueba principal que le dio resonancia a la FWA fue la Huelga de la Uva de Delano en 1965, en la que se unió con los ya organizados trabajadores filipinos, después de llamar a una asamblea el 16 de septiembre. A pesar de la presión de los rancharos estadounidenses, Chávez evitó un enfrentamiento violento, poco a poco fueron uniéndose otros sindicatos como LULAC, estudiantes de las Universidades de

California y algunos medios de comunicación. El movimiento y las peticiones de Chávez fueron conocidos a nivel nacional²⁵⁷.

El siguiente paso fue realizar una marcha constituida por personas de varias nacionalidades de Delano hasta Sacramento en 1966 para lograr el apoyo del gobernador Edmund Brown. En el camino fueron utilizados la bandera del sindicato y el estandarte de la Virgen de Guadalupe. Al acercarse a Sacramento, Chávez fue convocado a una reunión de urgencia con el dirigente de la asociación de agricultores, aceptando las demandas y firmando el primer contrato sindical entre agricultores y un sindicato de trabajadores campesinos en la historia de los Estados Unidos. Lo cierto es que Chávez nunca se proclamó ni calificó al movimiento como mexicanoamericano o chicano²⁵⁸.

Reies Lopez Tijerina, considerado como el líder más carismático, nació en 1926 cerca de Fall City, Texas. Aunque originalmente fue un predicador fundamentalista en dicho estado se retiró al Norte de Nuevo México después de ser arrestado por varias acusaciones. En dicho estado participó en los conflictos entre angloamericanos e "hispanos" por recobrar las tierras que les habían sido arrebatadas, sustentando su lucha en las violaciones angloamericanas del Tratado de Guadalupe-Hidalgo firmado tras la Guerra con México en 1847. Para defender la causa fundó a principios de los años sesenta la *Alianza Federal de Mercedes Libres* con el propósito de organizar e informar a los herederos de todas las

²⁵⁷ Chon: Noriega, *Shot in America. Television, the state, and the rise of Chicano cinema*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2000.

²⁵⁸ *Idem*.

concesiones hispanas de tierras, cubiertas por el Tratado de Guadalupe, de sus derechos²⁵⁹.

Entre sus acciones se encontraron la búsqueda de apoyo del gobierno mexicano en 1964, que a pesar de no obtenerlo se tradujo en la revelación de las luchas mexicanoamericanas en dicho país; marchas hacia Santa Fé, Nuevo México buscando la solución a su postura de devolución de las tierras, la ocupación del Bosque Nacional Kit Carson y ahí mismo el restablecimiento de los derechos ejidales del pueblo de San Joaquín de Chama en 1966. Tijerina fue acusado por los tribunales por invadir los terrenos y por ser una molestia pública, para proteger a los miembros de su organización cambió su nombre al de *Confederación de Pueblos Libres*. Antes de ser enjuiciado por estas implicaciones, Tijerina se vio envuelto en otro conflicto en Tierra Amarilla, Nuevo México, la que fue invadida como protesta, por él y sus seguidores, contra las persecuciones de varios miembros de la Confederación por el procurador de distrito Alfonso Sánchez. En 1969 la táctica de Tijerina fue la de conversar con jóvenes estudiantes acerca de su causa y las necesidades mexicanoamericanas²⁶⁰.

Las movilizaciones encabezadas por Chávez y Tijerina están enfocadas hacia la solución de los problemas rurales, mientras que las actividades de Rodolfo "Corky" González y José Angel Gutiérrez estuvieron dirigidas hacia los sectores urbanos mexicanoamericanos.

Rodolfo "Corky" González considerado como el líder más influyente entre la juventud mexicanoamericana. Fue boxeador y Campeón de los Guantes de Oro, conteniendo en los campeonatos disputados entre 1947

²⁵⁹ Richard Griswold, *Aztlán recuperada*, p. 53.

²⁶⁰ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp.294-298.

y 1955. Durante los años sesenta trabajó dentro del Partido Demócrata de Denver, Colorado y en 1965 fue nombrado director de uno de los programas gubernamentales de *Guerra contra la Pobreza* del Presidente Lyndon B. Johnson (1963-1969). Al año siguiente presentó su renuncia y fundó la *Cruzada por la Justicia* una organización de base comunitaria que abarcaba a toda la familia. Su objetivo fundamental fue el *establecimiento de un nacionalismo cultural y la formación de comunidades chicanas separadas en las que controlen su destino político, económico, social y cultural*.²⁶¹ De ahí que se diera a la tarea de promover los programas de estudio chicanos en las Universidades con pretensiones de cultivar a los jóvenes chicanos, considerados como dirigentes potenciales de los destinos de la organización y del futuro Movimiento Chicano. La influencia del "Corky" González fue tan importante que su poema *Yo soy Joaquín* publicado en 1967 se convertiría en un ícono del movimiento y en 1969 promovería una reunión que sería bautizada como *Primera Conferencia Anual de la Juventud Chicana* y resucitaría la palabra **chicano**.²⁶²

Las condiciones educativas de los mexicoamericanos dentro de los Estados Unidos durante la década de los sesenta en nada habían cambiado con respecto a décadas anteriores. Por ejemplo, según Acuña, más del cincuenta por ciento de la comunidad escolar mexicoamericana era obligada a abandonar las escuelas mediante la expulsión, la transferencia a otras escuelas y por reprobación²⁶³. Las escuelas en los barrios mexicoamericanos estaban sobrepobladas y atrasadas con respecto a las angloamericanas, los alumnos eran discriminados y

²⁶¹ Sin ello, afirma Acuña, sabe que no podrá haber liberación hasta que se logre este propósito. Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p. 300

²⁶² Chon Noriega, *op.cit.*

²⁶³ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, p.281.

educados para contender por los empleos no especializados y alejados de la cultura mexicoamericana, mediante la imposición del inglés como única lengua en la enseñanza y la obligación de aprender la historia angloestadounidense²⁶⁴.

Los estudiantes en su mayoría clase medieros mexicoamericanos teniendo en parte inspiración en las actividades de los líderes antes mencionados, buscaron alcanzar un cambio mediante la unidad con las clases trabajadoras. Estos grupos de estudiantes, sobre todo en Texas y California, organizaron un número significativo de marchas, manifestaciones y mítines. Como catalizador y coadyuvante ideológico de los movimientos mexicoamericanos que se estaban gestando en 1967 aparecieron los periódicos *La Raza* publicado por el cubano Elizar Risco activista en pro de la causa mexicamericana y defensor de los derechos de la comunidad y *El Grito: Journal of Contemporary Mexican-American Thought* dirigido por el profesor de la Universidad de California, Octavio Romano. Ese mismo año fue formada en Kingsville, Texas la *Mexican American Youth Organization* (MAYO) por José Angel Gutiérrez y un grupo de estudiantes mexicoamericanos cuya finalidad fue la de atacar al *establishment gringo...crear un sentimiento de orgullo entre los chicanos que siempre habían deseado enfrentarse al opresor pero que habían tenido miedo de hacerlo*²⁶⁵

Durante ese año, en el que se llevaría a cabo un paro de labores en algunas escuelas secundarias del Este de Los Angeles, como protesta por las condiciones educativas de los estudiantes mexicoamericanos

²⁶⁴ *Ibid.*, p. 282-283.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 290.

encabezadas por Sal Castro, también sería importante la formación en California de los *Young Citizens for Community Action* (YCCA), mejor conocidos como los *Boinas Cafés*. Este grupo no estaba formado por estudiantes sino por jóvenes de los barrios que hacía uso de la violencia física para defender los derechos de la comunidad. Esta organización con actitudes paramilitares se extendió por todo el suroeste y medio oeste²⁶⁶.

En 1969 tras la convocatoria de Rodolfo "Corky" González dirigida a todos los estudiantes mexicoamericanos para celebrar una conferencia juvenil nacional en Denver, Colorado con la finalidad de crear una unidad y fijar los objetivos del movimiento, participaron miembros de las asociaciones estudiantiles mexicoamericanas más radicales como la *United Mexican American Students* (UMAS) de la Loyola University, la *Mexican American Students Confederation* (MASC) de Los Angeles Community College y la MAYO. Dicha reunión culminaría con la elaboración del *Plan Espiritual de Aztlán*, que rechazaba la identidad que les había sido impuesta por los angloamericanos, como mexicoamericanos y permitía la "construcción" de un pasado como lo era Aztlán, lugar aparentemente "mítico" localizado según algunas teorías al sur de Estados Unidos donde habían residido los aztecas antes de asentarse en el centro de México. Y la formación del *Partido de la Raza Unida* en 1969, a partir de la ocupación de la alcaldía de Cristal City, Texas como protesta por parte de un grupo de votantes mexicoamericanos que representó un giro en la participación mexicoamericana dentro de la política partidista hacia la

²⁶⁶ Juan Gómez-Quíñones, *Chicano Politics*, p.120.

elaboración de su propia política obteniendo dos alcaldías y dos ayuntamientos²⁶⁷.

En un intento por llevar a cabo el Plan los estudiantes organizaron una conferencia en la Universidad de California, en Santa Bárbara ese mismo año acordando adoptar una terminología común para todas las organizaciones estudiantiles chicanas surgiendo el *Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán* (MEChA)²⁶⁸.

La participación de las mujeres mexicoamericanas dentro de los movimientos mexicoamericanos han sido descritos muy pocas veces, si bien cabe destacar la participación de Dolores Huerta en la CSO como uno de los dirigentes más importantes de la FWA o a la misma Helen Fabela esposa de César Chávez. También es importante señalar la tendencia de las jóvenes mexicoamericanas a anexarse al movimiento feminista, ya que las protestas pregonadas por los grupos mexicoamericanos no proponían una situación de cambio para la subordinación de la mujer frente al hombre aún dentro del Movimiento Chicano. Tales fueron las razones que dieron origen a la *Mexican American Women's Organization*, la *Comisión Femenil Mexicana*, la *Mexican American Business and Profesional Women*, las *Hijas de Cuauhtémoc* y las *Artistas del Suroeste*²⁶⁹.

La producción artística e intelectual: 1945-1969

La producción artística, intelectual y los medios masivos de comunicación fueron un sector de gran importancia para la exposición de

²⁶⁷ Rodolfo Acuña, *op.cit.*, pp. 289-293.

²⁶⁸ *Ibid.*, pp. 289-291.

²⁶⁹ Richard Griswold, *Aztlán reocupada*, pp.62-64.

las demandas socio-políticas del movimiento chicano en los años sesenta. Nos parece que, si bien antes de los sesenta no se puede hablar propiamente de un arte visual chicano, si creemos que ya desde antes existía la tendencia, aunque no abiertamente política aún, de búsqueda de un arte con ciertas peculiaridades. A esta primera etapa se le ha denominado *tradicionalista*, era la predominante en los años cuarenta y aunque gran parte de sus producciones se caracterizaban por seguir las pautas tradicionales de pintura describiendo el paisaje urbano y rural mexicanoamericano, también se interesó por una búsqueda de un arte que fuera concerniente a ellos, más allá de la *corriente principal* angloestadounidense, ajeno a sus vivencias y del que históricamente habían sido discriminados. Es por ello que un discurso mitopoético comenzaba a configurarse en estos momentos²⁷⁰, ya que no era poco común observar en varios lienzos la postura de retratar con cierto romanticismo un pasado prehispánico, capítulos heroicos de la historia de México, y o personajes de tipo indígena, que más bien recordarían a las tendencias nacionalistas del arte mexicano y de la Escuela Mexicana de Pintura, propensión que sería una característica del arte chicano hasta nuestros días.

No podemos descontextualizar a los pintores mexicanoamericanos del ambiente artístico de la Posguerra a partir del cual los Estados Unidos serían considerados como el centro de las vanguardias, para muchos sustituyendo a París. Es por ello que no ajenos a las nuevas tendencias durante los cincuenta fue clara la presencia tradicionalista y el surgimiento de una nueva postura mexicanoamericana influenciada (conceptualmente) por

²⁷⁰ Chon Noriega, *op.cit.*

las corrientes artísticas internacionales como fue el caso de Melesio Casas, Emilio Aguirre, Ralph Ortiz, etc.²⁷¹

Influidos por una "redefinición" del papel del arte, en donde se desvanecía su finalidad estética, este durante los años sesenta fue utilizado como un medio de concientización política y como un auxiliar fundamental para los intentos de un sector politizado de mexicoamericanos de autodefinirse, crear un arte propio y un arma de lucha. De esta manera podemos citar el peso y el simbolismo tanto político, artístico como consecuentemente identitario, que adquirieron la Virgen de Guadalupe y la bandera roja, negra y blanca enarbolada por César Chávez. O por otro lado el surgimiento del muralismo chicano que hacía alusión a personajes del movimiento negro como Martín Luther King Jr, o a figuras revolucionarias mexicanas como Zapata o latinoamericanas como el Che Guevara, con la intención de expresar y enaltecer su lucha en contra del imperialismo estadounidense. También vale la pena recalcar la recurrencia a retratar un pasado indígena para construir un pasado legitimador que intentaría unir y fortalecer al movimiento político²⁷².

No solo la pintura resultaría ser un gran aliciente para la movilización política, sino también la función de los medios masivos en las comunidades mexicoamericanas. En el caso específico de la televisión (que llegó a Estados Unidos en 1930), cambio radicalmente la manera de ver las cosas de todas las comunidades en los Estados Unidos, ya que se comenzaron a televisar los debates políticos, se tenía seguimiento de las

²⁷¹ Cfr. Sylvia Gorodezky. *Arte chicano como cultura de protesta*, UNAM/CISEUA, México, 1993; Richard Griswold del Castillo, *Chicano art*; y Jacinto Quirarte, *Mexican-american artists*, University of Texas, Texas, 1973.

²⁷² *Idem*.

marchas de protesta negra y se tenía acceso visual a los noticiarios que desplegaban los conflictos bélicos internacionales.

Compraremos una antena,
que de veras sea buena,
abusamos de la ajena,
ya se aleja la estación.

Son difíciles los pagos
aunque sean en abonos,
ya no tengo pa' cerveza
por estar viendo los monos.²⁷³

La televisión fue ampliamente popular entre los mexicoamericanos, pese a que primeros canales únicamente presentaban programas en inglés, pero más adelante con la incorporación del sistema de cable se podía acceder a los programas mexicanos que resultaban ser una copia de los estadounidenses, siendo hasta los setentas cuando hubo una rápida expansión de la televisión, el radio y los periódicos en español hechos por latinoamericanos²⁷⁴.

La lucha política chicana en los sesenta no solo se llevó a cabo dentro la esfera laboral y estudiantil, las industrias televisiva y cinematográfica se vieron inmersas en el conflicto puesto que algunas de sus preocupaciones fueron las de acabar con la imposición de estereotipos mexicoamericanos, mexicanos y latinoamericanos, casi todos ellos denigrantes.²⁷⁵ Se pugnó por la participación de actores mexicoamericanos en papeles en los que se representaban a si mismos dentro de las producciones angloamericanas, por la producción de series televisivas y

²⁷³ Fragmento del corrido "Ya se va la televisión" de la década de los cincuenta en Américo Paredes, *A Texas-Mexican cancionero. Folksongs of the lower border*. University of Illinois Press, Chicago, 1976, *op. cit.*, p. 168.

²⁷⁴ Chon Noriega, *op.cit.*

²⁷⁵ Las imágenes creadas por los anglos reafirmaban en los espectadores la condición que estaban "destinados" a mantener en el mundo anglosajón y coadyuvaba al fortalecimiento de estereotipos en el país. *Apud.* en David Maciel, *El bandolero, el pocho y la raza*, p. 21-22.

cinematográficas dirigidas por mexicoamericanos que abordaran la problemática de las comunidades²⁷⁶.

La literatura tampoco fue ajena a la problemática mexicanoamericana. Aunque de corte académico a partir de la posguerra figuras como Américo Paredes, George I. Sánchez y Ernesto Galarza realizaron estudios y publicaron libros acerca de la cultura, folklore, la lucha política y las necesidades de las comunidades mexicanoamericanas. En el ámbito de la ficción sobresalen las novelas *Pocho* (1959) escrita por José Antonio Villarreal, *Ciudad de Noche* (1963) de John Rechy; mientras que en el terreno de la poesía sobresale *Yo soy Joaquín* (1967) del Rodolfo "Corky" González y en las artes escénicas en 1965 destaca la formación del *Teatro Campesino* liderado por Luis Valdéz quien mediante su formación pretendía apoyar a la FWA de Chávez. En él participaban trabajadores de campo representando actos cortos para dramatizar la política de la lucha del sindicato.

La poesía chicana propia de los años sesenta estaba dirigida a engrosar las filas de la militancia chicana, de esta manera era común encontrarla en periódicos publicados por el Movimiento como el intitulado *La Raza* (1967) o *El grito, A Journal of Contemporary Mexican American Thought* (1967)²⁷⁷.

Yo soy Joaquín a través de su narración en primera persona hace un recorrido por lo que González considera los eventos y los hombres más

²⁷⁶ Aunque la mayor actividad de la lucha se llevó a cabo en la década de los setenta nos parece que no está de más señalar a algunas instituciones inmersas en ésta búsqueda como las ya conocidas LULAC, American G. I. Forum, MAPA y nuevas como la *Mexican American Legal Defense and Education Fund* (MALDEF), *National Council of la Raza* (NCLR), *National Mexican-American Anti-defamation Committee* (NMAADC), *Involvement of Mexican-Americans in Gainful Endeavors* (IMAGE), *Council of Advance and Restore the Image of Spanish Speaking and Mexican Americans* (CARISMA) y *Justice for Chicanos in the Motion Picture and Television Industry* (Justicia). Chón Noriega, *op. cit.*, pp.17-18.

²⁷⁷ Rodolfo Acuña, *op. cit.*, p. 282-283.

importantes de la historia mexicana y mexicoamericana tratando de presentar, a partir de una manera lineal, la resistencia indígena y mestiza desde la conquista de "México".

El chicano

La fecha más temprana en la que se ha podido rastrear la palabra *chicano* ha sido 1911 por el antropólogo José Limón y era utilizado para referirse a un *in-group* "mexicano" que se negaba a integrarse a la cultura estadounidense.

Para entender más claramente la historicidad del término nos parece que es pertinente intentar acercarnos al origen de la palabra. A pesar de haber varias teorías al respecto hemos optado por escoger la de Tino Villanueva quien afirma que proviene de una deformación de mexicano, por *mechicano* hasta llegar a *chicano*. Similar es la propuesta de Juan Ramón de la Cruz, que lo considera también como una corrupción del término *mechicano* utilizado por los indios pueblo de Nuevo México y papagos de Sonora, con el que designaban, en el siglo XVIII, a los colonos procedentes del sur del Río Grande. No por ello se descarta la posibilidad de que pudiera provenir de una deformación del término castellano *chinaco*, con el que se refería a un tipo de guerrillero, ya fuera dentro de la guerra de Independencia de México o de la Revolución Mexicana, particularmente con Francisco Villa. Este a su vez fue utilizado, debido a la cercanía de su zona de guerrillas o incluso a las incursiones de Villa a los Estados Unidos, por los anglosajones, pero alterado por cuestiones de

pronunciación como *chicano*, para designar a los mexicanos o mexicoamericanos que radicaban en el suroeste²⁷⁸.

A principios del siglo XX, señala Tino Villanueva, el término poseía una connotación peyorativa y hacía referencia a un mexicano de clase inferior o a los individuos mexicoamericanos.

El término continuó manteniendo el mismo sentido despectivo designando a cada uno de los individuos que formaban parte de la mano de obra mexicana que fue requerida en grandes cantidades en Estados Unidos, intensificando la migración. Chicanos eran específicamente los obreros y campesinos mexicanos considerados de clase baja por llevar una forma de vida trashumante emigrando a regiones agrícolas o campamentos ferrocarrileros²⁷⁹.

Con la figura del *pocho*, estudiada con anterioridad, el término *chicano* se particularizó, ya que con el se designaba a un personaje que refutaba su asimilación a la cultura angloamericana, frente al *pocho* que se caracterizaba por poseer ciertas particularidades más apegada a la forma de vida y costumbres estadounidenses. En este caso, como afirma muy claramente Tino Villanueva, el llamado *chicano* ocupaba el escalón más bajo en la pirámide compuesta por mexicoamericanos, mexicanos y angloamericanos, a partir del referente estadounidense.

No fue sino hasta los cuarenta que el término fue utilizado entre algunos jóvenes de los barrios mexicoamericanos del suroeste de Estados Unidos para designar fraternidad entre sí²⁸⁰. Y con ello nos damos cuenta que la connotación ya no se utilizaba, al menos no exclusivamente, para

²⁷⁸ Para una explicación más detallada cfr. Tino Villanueva, *op. cit.*, pp. 24-26,30-33.

²⁷⁹ *Ibid.*, p.7-8.

²⁸⁰ Luis Hernández Palacios y Juan Manuel Sandoval, *Frontera Norte, Chicanos, pachucos y cholos*, Ansien Régime-UAM-Universidad de Zacatecas, Zacatecas,1989, p.175

definir a los mexicanos de clase baja, ya que sobre todo comenzó a ser rescatada por las nuevas generaciones.

Mientras tanto, para los jóvenes de los años cincuenta el término chicano era una forma de distinción entre el ciudadano mexicano y el "mexicano de este lado" y según Tino Villanueva era pronunciado al menos en Texas, con cierto orgullo²⁸¹. Tal vez este fenómeno pueda explicarse, si tomamos en cuenta que muchos de estos jóvenes eran hijos y nietos de migrantes mexicanos, que habían llegado en gran número durante los dos programas braceros. No es difícil que hubieran adoptado y "transformado" aquel apelativo con el que oían se referían a sus padres. Era evidente que si en un principio servía para diferenciar clases sociales, ahora comenzaba a abarcar nociones más bien étnicas y culturales.

Fue en los sesentas cuando la palabra *chicano* tuvo mayor difusión ya que por primera vez fue utilizado por el líder chicano Rodolfo "Corky" González, en 1969 dentro de la llamada *Conferencia Anual de la Juventud Chicana*, para denominar de una manera colectiva a un grupo amplio de gente con la finalidad de lograr autodefinición (identidad colectiva) unidad entre los mexicoamericanos²⁸² y autonomía política:

Por tanto, la autodenominación y la subsiguiente autoapelación de los chicanos en los años sesenta se puede entender como un esfuerzo por romper esa relación de dependencia. A mi ver chicano, tal y como emerge en los 60, es un término ideológico de solidaridad que pretende abarcar, idealmente, a todo norteamericano de ascendencia mexicana, los obreros de las clases populares unidos a los de clase media y profesional que si bien de un modo más sutil, se ven de igual manera cercados por el prejuicio racial.

Los sectores juveniles mexicoamericanos, se sintieron presentes, responsables de su propia existencia, con derechos y aunque ciudadanos de Estados Unidos, no eran ni estadounidenses, ni mexicanos. De ahí que

²⁸¹ Tino Villanueva, *op.cit.*, pp.18-19.

²⁸² Luis Hernández Palacios, *op. cit.*, pp. 178-179.

hubieran optado por autodenominarse chicanos, buscando además una historia propia y dada su concepción como habitantes milenarios de la región el angloamericano se tornaría como el invasor. Los "chicanos" tratarían de legitimar históricamente su lucha, intentando dar un giro a la tradicional pirámide estamentaria en la que los valores angloamericanos eran los que dominaban. El movimiento chicano pretendió ser un movimiento revitalizador, un intentó de dar una voltereta a las estructuras gobernantes.

Los múltiples problemas frente a los que se encontraron los autodenominados chicanos iniciaron porque no pudieron congregarse a todas las comunidades mexicanoamericanas, ya que al ser un grupo prioritariamente político y un movimiento radical, recibieron el rechazo de los sectores conservadores y apolíticos mexicanoamericanos:

Cuando converso con los jóvenes de ahora, me dicen: 'La comunidad que imaginaron, esta comunidad chicana que ustedes imaginaron, fue concebida como una entidad entera, completa y total'. Y yo respondo que "sí", que así teníamos que imaginarla si queríamos sobrevivir y batallar contra las estructuras que borran y previenen nuestra historia, que borran nuestros nombres. En aquél período inicial teníamos que hacer de caso que estábamos unidos. Sabíamos que hasta el nombre, que a la gente no le gustaba [el término] chicano, que algunos preferían [los términos] "Mexican-American" o hispano. Pero tuvimos que encontrar una forma de tratar esa comunidad imaginada como una totalidad para poder tener la voluntad de actuar²⁸³.

Por otro lado, la diversidad de las comunidades, vivencias y posturas políticas hicieron imposible el consenso interno por mucho tiempo, mientras que a nivel externo, los acontecimientos internacionales como la migración cada vez más fuerte de "latinoamericanos" a los Estados Unidos, y la incompreensión de algunos estadounidenses y mexicanos sobre las posturas políticas del grupo chicano, y sobre todo por parte de este

²⁸³ Tomás Ybarra Frausto, "Notas de Profesión" en www.mexicanmuseum.org/membership/article_news.asp?articlekey=208&language=spanish

últimos las diferencias culturales y de vivencias con respecto a si mismos, hicieron que hasta la fecha el término tenga múltiples significaciones y que más bien ahora se encuentren definidos por las estructuras gubernamentales estadounidenses como latinos. Por otro lado hasta hoy en día es muy difundida, al menos en México, la noción de llamar como chicano a todo ciudadano mexicoamericano independientemente de su postura política.

Conclusiones

Los intentos de formación de una identidad chicana fueron el resultado de más de un siglo de discriminación y emigración mexicana en los Estados Unidos. La continua y tradicional llegada de mexicanos, la cercanía geográfica de México y en un principio los deseos de regresar al país de origen hicieron que la historia y cultura mexicoamericana tomaran distintos rumbos que los de otros grupos minoritarios en territorio estadounidense.

Algunos autores en un intento por encontrar continuidades en la formación de la conciencia étnico-política "chicana" han ubicado cuatro generaciones con características específicas²⁸⁴, aunque coincido con varios teóricos en que no es posible forzar los distintos fenómenos en lo que semejaría a una camisa de fuerza, sí resultan útiles para sintetizar el desarrollo de los intentos de la construcción de una identidad chicana. Antes de continuar me parece necesario afirmar que, en la siguiente periodización existen ciertos sectores "rezagados" de una generación anterior, presentes en la siguiente. Y tan es así, que me parece que tomar conciencia de ello representa una clave importante para entender el declive del movimiento chicano después de los años sesenta debido a su incapacidad de abarcar y congregar a todos los sectores de una sociedad tan heterogénea como la mexicoamericana.

La llamada *generación de creación* ubicada antes de 1900, se caracterizó por algunos sentimientos de traición hacia México, por las disputas territoriales y autonomía política y cultural con los

²⁸⁴ División elaborada por Rodolfo Álvarez y retomada por Sylvia Gorodesky, *Op.cit.*, p.26-27

angloamericanos. Su número era pequeño, no había una concepción de grupo más allá de lo local aunque sí se circunscribían por ser católicos y utilizar el español.

La segunda llamada *generación inmigrante*, se ha periodizado de 1900 a 1920, no obstante debería extenderse hasta la década de los treinta, se caracterizó por un apego cultural a México, con el consabido desarrollo a partir de su contacto con la "cultura" anglosajona. También se distinguió por sus intentos de incorporarse a ella aunque todos fueron fallidos. Se trata tal y como lo dice su nombre, de un periodo caracterizado por la llegada de mexicanos expulsados de México por los que fueron problemas agrarios, por la Revolución Mexicana, por el anhelo de mejoramiento de las condiciones de vida o por el deseo de aventura. Así pues, comenzaron los movimientos sindicalistas, en muchos de los cuales la afiliación fue negada a los mexicoamericanos y mexicanos, también estos últimos fueron utilizados como rompehuelgas por parte de las compañías inmiscuidas en los enfrentamientos. Surgió entonces la necesidad para los mexicoamericanos -que habían alcanzado cierto estatus a partir de la presencia del trabajador mexicano temporal y de su manejo del inglés-, de diferenciarse de los mexicanos bajo la categorías angloamericanas de poder. Unfan a este grupo las peculiaridades de su lenguaje por lo que adquirirían el mote de pocho, y su incorporación dentro de la cultura material estadounidense.

Dadas estas condiciones los mexicoamericanos comenzaron a organizar sus propias instituciones de ayuda a sus comunidades, aunque aún serían muy sectarias, se trataría de las primeras manifestaciones de identidad social construidas a partir de organizaciones de ayuda mutua, basadas en

su mayoría, en un estatus de clase²⁸⁵. Había que insistir que en México, en pleno auge nacionalista, el chicano resultaba ser la imagen contrapuesta de lo que el mexicano debía de ser:

Es interesante destacar que en el proceso de construcción e invención de la nación y por tanto, del carácter nacional nos tropezamos siempre con una paradójica confrontación con "el otro". En esta confrontación ese espacio de la conciencia propia se va poblando de estereotipos e ideas-fuerza que, a su vez ejercen una relativa influencia en el comportamiento de los habitantes de una determinada nación.²⁸⁶

La presencia de nuevos mexicanos amplificó las reacciones de protesta (de anglos y mexicoamericanos) contribuyendo a la necesidad de diferenciación. Pero además, sirvió como una reafirmación constante de las tradiciones y culturas mexicanas que se transformarían y regresarían a México influyendo en la forma de vida de los mexicanos.

La tercera, concebida como la generación que comprende de la Segunda Guerra Mundial a la Guerra de Corea (1940-1950) es tal vez la que muestra el cambio más radical de movilización con respecto a sus antecesoras. La participación de los mexicoamericanos en el ejército de los Estados Unidos, y los G. I. Bills mostraron las aspiraciones de un sector de mexicoamericanos de lograr una integración y mejorar su estatus. La postura contraria también tomó fuerza por parte de los pachucos que a partir de su juventud y las condiciones en que vivían, pugnaban por darse a "conocer" ante la comunidad angloamericana como una contracultura a través de su forma de vestir, sus incursiones a las ciudades y su lenguaje²⁸⁷. Fue un cuestionamiento a la imposición de la

²⁸⁵ Aquiles Chihu, *Op. cit.*

²⁸⁶ Dicho comentario me parece oportuno para cualquier caso de construcción de nacionalismo. Cfr. Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1996, p.46.

forma de actuar que debían mantener los jóvenes mexicoamericanos por parte de los angloamericanos y los adultos de los barrios.

En este periodo también se comenzó con la construcción de instituciones que buscaban representación política concibiéndose cada vez más como un grupo que traspasaba las demarcaciones estatales. A diferencia de los movimientos de los sesenta, actuaban bajo los estándares angloamericanos y de lealtad hacia la Unión Americana aunque comenzaron a percatarse de los logros alcanzados por la comunidad negra a través de la exaltación de su identidad étnica y el radicalismo político, lo que les sirvió de ejemplo a seguir para elaborar sus reivindicaciones políticas.

La cuarta y última generación que tuvo origen a lo largo de los años sesenta, corresponde a la de un movimiento en gran parte juvenil, caracterizada por su radicalismo, que surgió a partir de su autoconcepción como un grupo diferente el cual, a diferencia de su antecesor, no pretendía integrarse a la sociedad angloamericana.

Fue el punto de encuentro de una búsqueda artística por un estilo propio y política de mejoramiento.

El movimiento chicano y la búsqueda de una identidad chicana surgió a la par de los cuestionamientos posmodernos sobre la caída del mito de los Estados-Nación. Debate y acaba con la noción cadavérica de razas naturalmente "creadas" cuyos individuos estaban preconcebidos para vivir juntos entre sí. Es decir, tal y como afirma Aquiles Chihu (2002) la etnicidad como un componente de la identidad:

No es algo preexistente sino que se construye en un contexto histórico particular. La etnicidad tiene sus fundamentos en los profundos vínculos primordiales de grupo, es decir, lazos fundados en un territorio común,

parentesco y vínculos de sangre, lenguaje, tradición, costumbres. A la vez la etnicidad es usada como instrumento político con el propósito de obtener beneficios para el grupo²⁸⁸.

Y en el caso específico del tema de ésta tesis, la búsqueda del chicano se tradujo en la formación de un grupo étnico-político (dado el crecimiento de la población mexicoamericana) cuyo objetivo era en primer lugar llevar al poder a ciudadanos mexicoamericanos que vieran por el mejoramiento del estatus social, de condiciones de vida y de respeto por su cultura, que ciertamente evidenciaba una búsqueda de autonomía.

La búsqueda, resignificación y enfrentamiento que significó la utilización del chicano por algunos sectores como una forma de autoconocimiento, asemeja el rescate que el chicano hace de si mismo:

Por otra parte, la gente suele tender a reconocerse en la pertenencia que es más atacada; a veces, cuando no se sienten con fuerzas para defenderla, la disimulan, y entonces se queda en el fondo de la persona, agazapada en la sombra, esperando el momento de la revancha; pero, asumida u oculta, proclama con discreción o con estrépito, es con ella con la que se identifican.²⁸⁹

Una respuesta tentativa al porque del actual fracaso de la construcción de la identidad chicana como movimiento político, ya que en el aspecto artístico y cultural sigue en boga, resultó de su tendencia a establecer una nueva generalización y limitación "identitaria", hubo significado el regreso a la imposición de estereotipos (de etiqueta dirían algunos) que no han encuadrado a toda la comunidad mexicoamericana²⁹⁰. Si a esto añadimos las intervenciones estadounidenses en Latinoamérica que dio como resultado la llegada de miles de emigrantes a los Estados Unidos y que dada su magnitud fue y ha sido un sector importante de

²⁸⁸ Aquiles Chihu, *op. cit.*, p.247.

²⁸⁹ Amin Maalouf, *op. cit.*, p.34.

²⁹⁰ Me parece que ciertos sectores pugnan cada vez por una singularidad cada vez más marcada, anexo además a aquellos sectores tradicionalista, a aquellos apolíticos, y a aquellos individuos procedentes de un mestizaje que complica más su definición.

votantes hubo propiciado su congregación dentro de un nuevo grupo denominado como *latinos*.

La nacionalidad y el apego a un grupo étnico día con día van adquiriendo una posición igualitaria, y a veces secundaria con respecto a los otros componentes que proporcionan identidad. Cabe afirmar que también la estratificación de elementos identitarios con que nos mostramos varía dependiendo del contexto y el momento en el que nos movemos²⁹¹.

²⁹¹ Cfr. Erving Goffman, *Op.cit.*

Bibliografía:

- Acuña, Rodolfo. *América ocupada, Los chicanos y su lucha de liberación*, Era, México, 1976.
- Aguirre, Angel y José F. Morales, *Identidad cultural y social*, Ediciones Bardenas, Barcelona, 1999.
- Alanís Enciso, Fernando Saúl, *El Primer Programa Bracero y el gobierno de México 1917-1918*, El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 1999.
- Balderrama, Francisco y Raymond Rodríguez. *Decade of Betrayal. Mexican Repatriation in the 1930's*. 3 ed. University of New Mexico Press, New Mexico. 1998.
- Bartra, Roger, *Oficio Mexicano*, Grijalbo, México, 1993.
- , *La Jaula de la Melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, Grijalbo, México, 1996.
- Berlin, Isaiah, *Conceptos y categorías.. Ensayos filosóficos*, 2ª reimp, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Carreras de Velasco, Mercedes, *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 1974.
- Casasa García, Glorinella Patricia, "El deslizamiento de los confines: la literatura chicano/Latina en Estados Unidos", *Tesis de doctorado*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Coerver, Don M. y Linda B. Hall, *Texas y la Revolución: un estudio sobre la política fronteriza nacional y estatal, 1910-1920*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Chihu Amparán, Aquiles (Comp.), *Sociología de la identidad*, UAM Iztapalapa-Porrúa, México, 2002.
- Driscoll, Bárbara, *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia. Los Ferrocarrileros mexicanos en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial*, CONACULTA-CISAN, México, 1996.
- Durand, Jorge, *Más allá de la línea. Patrones Migratorios entre México y Estados Unidos*, CONACULTA, México, 1994.
- EUA 2. *Documentos de su historia política II*, Instituto Mora, México, 1998.
- EUA 9. *Síntesis de sus historia II*, Instituto Mora, México, 1998.
- EUA 10. *Síntesis de su historia III*, Instituto Mora, México, 1998.

- EUA 11. *Síntesis de su historia IV*, Instituto Mora, México, 1998.
- Gamboa, Erasmo, *Mexican Labor and World War II. Braceros in the pacific northwest: 1942-1947*, University of Texas, Austin, 1990.
- Gamio, Manuel, *El inmigrante mexicano. La historia de su vida, entrevistas completas*, UC Mexus-CIESAS-Porrúa, México, 2002.
- Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- Gómez-Quíñones, Juan, *Chicano Politics. Reality and promise 1940-1990*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1990.
- Gómez-Quíñones, Juan y Luis Leobardo Arroyo (comp), *Orígenes del movimiento obrero chicano*, Era, México, 1978.
- Gorodezky, Sylvia, *Arte chicano como cultura de protesta*, UNAM: CISEUA, México, 1993.
- Graebner, Norman A (coomp), *Manifest Destiny*, Bobbs-Merrill, Indianápolis, 1968.
- Griswold del Castillo, Richard. et al. (edit), *Chicano art. Resistance and affirmation 1965-1985*, Wight Art Gallery-University of California, Los Angeles, 1990.
- Griswold del Castillo, Richard, *La Familia. Chicano families in the urban southwest: 1848 to the present*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1984.
- , *Aztlán reocupada. Una historia política y cultural desde 1945*, UNAM:CISAN, México, 1996.
- Herrera-Sobek, María, *The bracero experience. Eliteloire versus folklore*, University of California, Los Angeles, 1979.
- Hernández, Guillermo, *La sátira chicana. Un estudio de la cultura literaria, Siglo veintiuno*, México, 1993.
- Hernández Palacios, Luis y Juan Manuel Sandoval, *Frontera Norte. Chicanos, pachucos y cholos*, Ansien Régime-UAM-Universidad de Zacatecas, 1989.
- Keefe, Susan E, *Chicano Ethnicity*, University of New Mexico, Albuquerque, 1990.
- Linton, Ralph, *Cultura y personalidad*, 1ª reimp., Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1993.

-Lischetti, Mirtha (comp.), *Antropología*, 2a ed. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2000.

-Lowe, Norman, *Guía ilustrada de la historia moderna*, 4ª reimp. Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

-Maalouf, Amin, *Identidades Asesinas*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

-Maciel, David, *El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano*, CONACULTA-Siglo veintiuno editores, México, 2000.

-Maciel, David y María Herrera-Sobek (coord), *Cultura al otro lado de la Frontera*, Siglo veintiuno editores, México, 1999.

-Maciel, David y Patricia Bueno, *Aztlán: historia contemporánea del pueblo chicano*, SEP-Setentas, México, 1976,

-Mazón, Mauricio, *The zoot-suit riots. The psychology of symbolic annihilation*, University of Texas Press, Austin, 1984.

-Medina Peña, Luis. *Hacia el Nuevo Estado. México 1920-1930*. Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

-McWilliams, Carey, *Al norte de México. El conflicto entre anglos e hispanos*, Siglo XXI editores, México, 1976.

-----*North of Mexico. The Spanish-speaking people in the United States*. New edition. Praeger, New York, 1990.

-Moore, Joan y Alfredo Cuellar, *Los mexicanos de los Estados Unidos y el movimiento chicano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972. (Colección popular, 110)

-Morin, Raúl, *Among the valiant. Mexican-American in WWII and in Korea*. Alhambra, Borden, 1963.

-Mummert, Gail, *Fronteras Fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán, Zamora, 1999.

-Noriega, Chon, *Shot in America. Television, the state, and the rise of Chicano cinema*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2000.

-O'Sullivan, John L. *Democratic Review*, XVII (July-August, 1845), 5-6, 9-10
http://www.digitalhistory.uh.edu/mexican_voices/mexvoice_search.cfm?ID=52en

-Paredes, Américo, *A Texas-Mexican cancionero. Folksongs of the lower border*, University of Illinois Press, Chicago, 1976.

- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta al laberinto de la soledad*, 2ª ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Quirarte, Jacinto. *Mexican-american artists*, University of Texas, Texas, 1973.
- Raat, W. Dirk. *Los Revoltosos. Rebeldes mexicanos en los Estados Unidos: 1903-1923*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- Rioux, Jean-Pierre y Jean-François Sirinelli. (directores). *Para una historia cultural*. Taurus, México, 1999.
- Rosales, Arturo, *Chicano! A chicano history of the mexican american civil rights movement*, Arte público Press, Houston, 1996.
- *Testimonio. A documentary history of the mexican American struggle for the civil rights*, Arte Público Press, Houston, 2000.
- Robinson, Cecil, *With the ears of Strangers. The Mexican in American Literature*, 3ed. The University of Arizona Press, Arizona, 1971.
- Samora, Julián y Patricia Vandell Simon, *A history of mexican american people*, University of Notre Dame, Notre Dame, 1977.
- Samora, Julián, *Los mojados. A wet back story*, University of Notre Dame, Notre Dame, 1971.
- Torres Parés, Javier, *La Revolución sin frontera. El partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*, UNAM/Facultad de Filosofía y Letras-Ediciones Hispánicas, México, 1990.
- Vasconcelos, José, *La Tormenta*, Trillas, México, 2000.
- Valenzuela Arce, José Manuel. *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. Colegio de la Frontera Norte-Universidad Iberoamericana/Editorial Plaza y Valdéz, México, 1998.
- Valenzuela Arce, José Manuel (comp.). *Entre la magia y la historia*, El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdez Editores, México, 2000.
- Vargas y Campos, Gloria R, "El problema del bracero mexicano", *Tesis de Licenciatura*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1964.
- Venegas, Daniel, *Las aventuras de Don Chipote o Cuando los pericos mamen*, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2000.
- Villanueva, Tino. *Chicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.
- Villarreal, José Antonio, *Pocho*, Anchor books, Garden city, 1970.

Fuentes electrónicas

www.corridos.org [Recopilación de corridos mexicoamericanos]

www.lulac.org/Historical%20Files/Resources/History.html 17 de abril del 2004. [Página oficial de la League of United Latin American Citizens]

www.mexicanmuseum.org/membership/article_news.asp?articlekey=208&language=spanish [Entrevistas con críticos y artistas chicanos] 14 de agosto del 2004.

www.morgan.iaa.unam.mx/usr/humanidades/246/columnas/ramirez.html 17 de junio del 2004 [Página de la revista Humanidades de la UNAM]

www.pbs.org/wqbh/amex/zoot/esp_sfeature/st_zoot_text.html 17 de julio del 2004 [Página sobre la historia y la cultura de los zoot-suits]